

Una Comunidad sin Barreras

Las mujeres en el Nuevo Testamento
y en la Iglesia actual



Thomas Robinson

Traducido por
Hugo Monroy

Introducción a la edición en español

Una Comunidad sin Barreras

Las mujeres en el Nuevo Testamento
y en la Iglesia actual

Thomas Robinson

M.A., M.Div., Ph.D.

Traducido por

Hugo Monroy

Manhattan Church of Christ
New York

www.manhattanchurch.org

2002

Todos los derechos reservados

Tabla de contenido

Introducción a la edición en español	iii
Introducción.....	1
Sección 1 Mujeres en el ministerio de Jesús	5
Sección 2 Mujeres en las sociedades antiguas.....	32
Sección 3 Mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios	51
Sección 4 Mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29	86
Sección 5 Mujeres en los escritos de Pablo: 1 Timoteo 2:8-15.....	96
Sección 6 Tratando las diferencias dentro de la comunidad	104

Introducción a la edición en español

Este estudio sobre la mujer es el más importante que he visto hasta ahora. Es por eso que me anime mucho a traducirlo. Su importancia radica en que el Dr. Robinson ha hecho este estudio desde una perspectiva diferente a la que hemos estado acostumbrados.

El considera primero a Dios, al Dios trino que la iglesia adora y nos muestra como este Dios no hace acepción de personas no importa su género, raza o clase social. Dios el Padre se digno usar mujeres para llevar a cabo su obra en el Antiguo Testamento, Jesucristo dio a las mujeres un trato digno y aun acepto mujeres discípulos y hablo con ellas en publico y en privado, lo cual no hubiera hecho ningún rabino de su época. También las mujeres son revestidas del poder de lo alto. Ellas también son morada del Espíritu Santo y como tal a ellas también se les ha dado dones. Este me parece a mi es el derecho de comenzar un estudio sobre la mujer. Primero preguntarse por la forma como Dios las trata y luego si preguntarse cual debe ser su papel en la Iglesia. De esta manera será Dios quien nos provea el modelo y la base para repensar en el papel de la mujer en la iglesia y en la sociedad. De otra manera serán los prejuicios de nuestra cultura y de nuestras sociedades patriarcales los que pondrán la pauta en decirnos que pueden y que no pueden hacer las mujeres.

Este estudio es también importante debido a que toma en cuenta el contexto cultural en el que fue dado el texto. Al entender dicho contexto cultural nos damos cuenta que nosotros también vivimos en una cultura con expectativas y prejuicios concernientes a los papeles del hombre y la mujer. Entender el contexto cultural nos ayuda a ver que nuestro papel hoy día es obedecer la voluntad del Señor y no simplemente reproducir en nuestro día modelos culturales antiguos que no nos conciernen a nosotros. No queremos vernos teniendo éxito en reproducir modelos griegos y romanos del primer siglo en cuanto al trato de la mujer concierne y fracasando en obedecer al Señor nuestro salvador y a su divina voluntad.

Por otro lado este estudio es también importante debido a que nos da luz sobre el verdadero pensamiento del apóstol Pablo y sus intenciones en escribir algunas cosas restringiendo a ciertas mujeres de Corinto y de Efeso. Cuando consideramos el pensamiento del apóstol de los gentiles en todo su contexto nos damos de cuenta que el era consistente y se nos disipa la idea de un Pablo un poco machista que no le gusta que las mujeres participen en la iglesia, como algunos predicadores y escritores cristianos lo han hecho ver.

Espero que disfruten estudiando este material así como yo disfrute traducéndolo y enseñando algunas porciones de este aquí a la congregación Hispana de Manhattan.

Hugo Monroy
Enero 21, 2003

Introducción

Este estudio fue preparado para el uso de los miembros de la Iglesia de Cristo en Manhattan de la ciudad de New York. Los materiales fueron escritos para presentarlos y discutirlos en clase.

En estas notas mi intención es compartir lo que yo creo y he aprendido de la Biblia en varios años de estudio y enseñanza de las escrituras. Yo estoy bien consciente que hay varios desacuerdos entre los cristianos tocante al hecho de cómo aplicar las escrituras en el tema del papel de la mujer en el culto público de la iglesia, y no tengo muchas ilusiones que lo que tengo que decir resolverá todos los desacuerdos. Mi meta aquí es el intentar expresar con claridad lo que las escrituras enseñan, de la mejor manera que puedo, y lidiar con varias de las cuestiones más disputadas que se han levantado alrededor de este tópico. Yo espero que estas notas apunten hacia una forma coherente de entender las escrituras – una forma en la cual otros, en el lado opuesto del tema, puedan claramente entender y confirmar, refutar, o modificar. En esta manera yo pienso contribuir a la discusión tan importante que se está llevando a cabo en varias iglesias hoy en día.

Desde que estoy escribiendo esta introducción al final de las series de estudio, yo quiero hacer un breve resumen aquí de algunos de los puntos principales de este estudio.

Sección 1: Las mujeres en el ministerio de Jesús.

Debido a que muchas de las discusiones concernientes al papel de la mujer han estado basadas en las cartas de Pablo, puede parecer sorprendente el comenzar este estudio con el encuentro que tuvo Jesús con algunas mujeres y especialmente todo el tiempo y el espacio provisto para ello en los evangelios. El énfasis en Cristo, sin embargo, nace del simple hecho que somos Cristianos, discípulos de Jesucristo, y por tanto, sus actitudes y prácticas nos sirven a nosotros como fuente de la más alta autoridad (Mateo 28: 18-20).

Jesús estableció para nosotros un estándar bien alto en su forma justa y respetuosa como el trato a las mujeres. Varias de las historias en los evangelios reflejan el hecho que no había confianza en las mujeres, eran despreciadas, vulnerables a la acusación, y estaban a merced del hombre, sin embargo, Jesús trató y habló con las mujeres en la misma forma como el lo hizo con los hombres. El dio la bienvenida a mujeres discípulos (como ningún otro Rabino lo hizo), y les reveló verdades divinas de la misma manera que lo hizo con los hombres. Jesús estaba claramente consciente de los prejuicios de su sociedad en contra de las mujeres. En el caso de la mujer pecadora que lloró a sus pies y de la otra que fue cogida en el acto mismo del adulterio, Jesús las defendió de los hombres que las estaban condenando.

El conocimiento de las limitaciones impuestas a la mujer en la sociedad de ese entonces juega un papel importante en entender porque Jesús escogió 12 hombres como sus apóstoles y testigos oficiales de su resurrección. Desde un punto de vista, “los doce” eran una reconstitución de los 12 hombres que dieron sus nombres a las 12 tribus de Israel, y por tanto ellos representaban renovación en el pueblo de Dios. Desde otro punto de vista, sin embargo, en una sociedad donde las mujeres usualmente no podían testificar en corte debido a que ellas eran pensadas como inherentemente inferiores, en las cuales no se podía confiar, no habría sido realista el esperar que un mundo hostil aceptara el testimonio de las mujeres como testigo “oficial” de la resurrección. Entre el cuerpo de sus seguidores, sin embargo, Jesús escogió mujeres para ser sus primeros testigos de la resurrección ante sus apóstoles, quienes en turno serían los testigos al mundo. Jesús se propuso mostrar que él, a diferencia del mundo de su tiempo, confiaba en el testimonio de las mujeres.

Sección 2: Las mujeres en las sociedades antiguas.

Esta sección primeramente provee una selección de pasajes tanto del Medio Oriente antiguo, como de la sociedad Greco-Romana a fin de ilustrar la situación de la mujer y promover el asunto concerniente al papel de la sociedad y la cultura en el entendimiento de pasajes Bíblicos. El impacto de la cultura y de la sociedad está siempre presente en el entendimiento de un pasaje Bíblico, pero los puntos de vista sobre la cultura por sí

Introducción

mismos, nunca deben ser determinantes en evaluar si una practica, ejemplo, ley, o enseñanza todavía se aplica a los cristianos de hoy.

Sección 3: Mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

A través de 1 de Corintios Pablo estaba tratando con cristianos quienes habían recibido el evangelio bien entusiasmados, pero lo habían malentendido y lo habían aplicado mal en varias formas diferentes. Pablo consistentemente trato de llamarles a regresar al mensaje de la cruz de Cristo con todo su significado. Para Pablo, cualquier enseñanza o practica que distorsione el mensaje de la cruz o cause tropiezo a personas que desean oírlo, no es aceptable.

En 1 de Corintios 11, Pablo claramente asume que las mujeres oraron y profetizaron a la par con los hombres en la iglesia de Corinto. El don de profecía era uno de los más importantes dones del Espíritu para edificar la iglesia, y Pablo no tenía el deseo de callar a hombres o a mujeres. Dadas las creencias tanto de griegos como de judíos de su época, sin embargo, estos papeles públicos de la mujer podrían ser vistos como escandalosos y podrían ser un obstáculo en la recepción del evangelio. Pablo enfatiza que especialmente las mujeres deben mostrar una cuidadosa observación de lo que es apropiado y ponerse el velo con el cual podrían mostrar su respeto por la creación de Dios y el orden social, al ellas orar o profetizar.

En 1 de Corintios 14:34-35, un problema específico condujo al apóstol Pablo a amonestar a ciertas mujeres. Aunque Pablo enfatizo que el quería que todos en la iglesia de Corinto profetizaran, ciertas esposas estaban evidentemente cuestionando a sus esposos, no durante la profecía pero aparentemente en una forma que producía desorden. A ellas y a otros que estaban interrumpiendo el culto, Pablo les ordeno estar en silencio a fin de evitar que los visitantes se ofendieran o que se fracasara en edificar la comunidad.

Sección 4: Las mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29

Aquí Pablo promovió el ideal del evangelio en destruir barreras que dividen la sociedad humana. La iglesia lucha hoy día de la misma manera que lo hizo en el pasado, con las divisiones étnicas, divisiones de clase, y divisiones de genero, pero la visión inspiradora de Pablo de una sociedad en la que no hay Judío ni Griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer reta a la iglesia a moverse hacia una comunidad sin barreras.

Sección 5: Mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Timoteo 2:8-15

Pablo le escribió a Timoteo a fin de que le ayudara a lidiar con los falsos maestros en Efeso quienes estaban prohibiendo casarse y estaban encontrando un espacio en la congregación a través de las mujeres que estaban evidentemente rechazando el matrimonio, enseñando en forma dominante, y vistiéndose de una manera que expresaba desdén por lo decente y apropiado. Pablo insistió que tales enseñanzas y tales estilos de vestir debían cesar. El quería que las mujeres abandonaran las falsas enseñanzas al afirmar el matrimonio y tener hijos y por ello mostrar que habían retornado ala verdad del evangelio. Solamente al hacer esto serian salvas, en vez de ser destruidas por la herejía. Al igual que en 1 de Corintios 14:34-35, las restricciones de Pablo sobre las mujeres aquí no fueron aplicadas arbitrariamente a ellas simplemente por ser mujeres. Mas bien las instrucciones respondieron a una situación particular y peligrosa. Los comentarios de Pablo no tuvieron la intención de ser aplicados separados de su contexto y ser aplicados a todas las mujeres en todas las circunstancias.

Sección 6: Tratando con las diferencias dentro de la comunidad

Esta sección examina tres modelos basados en las cartas de Pablo de cómo se deben tratar importantes diferencias de creencia y de practica entre cristianos. Estas se levantaron en varias situaciones del ministerio de Pablo. Las variaciones dependen de la situación particular y de las necesidades de las personas que estaban envueltas.

Introducción

- (1) El primer modelo ocurre cuando los cristianos difieren uno del otro y aun así se tratan con mutuo respeto y aceptan sus diferencias en creencia.
- (2) El segundo se levanta cuando un cristiano de fe o conciencia madura cede su libertad personal por causa de la persona que tiene una fe o una conciencia débil a fin de no destruir la fe de la persona o el impedirle venir a Cristo.
- (3) El tercer modelo aparece cuando Pablo se encuentra a sí mismo defendiendo la libertad de todo un grupo de creyentes tales como los Gentiles y se niega a hacer alguna clase de compromisos que condujeran a reducir la libertad en Cristo. Todos estos tres modelos tienen resonancia en nuestros días en varias controversias dentro de la iglesia.

Mujeres en el ministerio de Jesús

Sección 1

Mujeres en el ministerio de Jesús

Jesús encontró e interactuó con una gran variedad de mujeres durante su ministerio. Estas interacciones nos proveen un modelo de cómo el evangelio del reino de Dios se manifiesta en la vida dentro de una forma y cultura particular y establece valores que están en contraste con los prejuicios de la cultura. En el transcurso de estos ejemplos nosotros también trataremos con la pregunta de porque Jesús escogió 12 hombres como sus apóstoles y que tiene que ver este hecho con el papel de las mujeres.

1. Maria la Madre de Jesús

Mateo 1-2; 12:46-50; 13:55-56; Marcos 3:21, 31-35; 6:3; Lucas 1-2; Juan 2:1-12; 19:25-27; Hechos 1:14.

La mayoría de las veces que tratamos el asunto de Maria en los evangelios tiene que ver con las narrativas del nacimiento en Mateo 1-2 y Lucas 1-2. Especialmente Lucas se enfoca en Maria y le da al lector una fuerte impresión del carácter y la fortaleza de Maria.

La figura de Maria influyó grandemente la situación de la mujer en la Iglesia en los siglos posteriores. Su role en los evangelios fue interpretado a la luz del creciente interés en la vida ascética, el ideal de la virginidad, y el celibato. Ella combinó dos roles importantes- madre y virgen. Ella vino a ser vista como virgen perpetua y por eso el ideal del celibato. Ella también portó los ideales de una madre tierna, una madre con acceso especial a su hijo, de hecho “la madre de Dios,” sin ninguna connotación de sexualidad real. “Virgen” vino a ser parte de su nombre “virgen Maria”

Así que esta figura imaginaria de Maria vino a ser modelo de feminidad que ninguna mujer podía alcanzar. Una mujer podía escoger la vida religiosa de virginidad y asceticismo o podría escoger la vida laica de una mujer casada y tener hijos aunque esto era un estado inferior.

En contraste, Mateo y Lucas no dan ninguna indicación en absoluto de un ideal ascético en Maria o de una perpetua virginidad. La virginidad de Maria no es contada como un estado especial de pureza pero simplemente como una condición física para mostrar que el nacimiento de Jesús fue milagroso (y podría ser conectado a las escrituras). Hay una concepción virginal pero no un nacimiento virginal. Mateo indica que José y Maria eran casados para el tiempo en que el Señor nació (Mateo 1:24-25) a pesar de que Lucas nos dice que ellos solo eran comprometidos (Lucas 2:2). Pasajes que se refieren a Jesús como “*el primogénito de Maria*” (Lucas 2:7) o la lista de hermanos “*Santiago, José, Simón y Judas*” y la mención que hace de “*todas sus hermanas*” (Mateo 13:55-56) indica que después del nacimiento de Jesús Maria vivió simplemente como la esposa de José y tubo al menos 7 hijos más.

El canto de Maria (Lucas 1:46-55) muestra el significado del papel de Maria. Por el hecho de levantar a esta mujer de su condición humilde, Dios estaba haciendo la primera transformación del mundo lo cual es la meta del reino de Dios. La primera gran manifestación de los valores y de los propósitos de Dios siendo impuestos en los antivalores del mundo es la elevación de una mujer de tal forma que todas las generaciones la llamen bienaventurada.

Cada vez que Maria es mencionada como la madre de Jesús durante su ministerio, los evangelios parecen indicar cierta separación entre Jesús y su madre. En el incidente mas sobresaliente, las bodas de Caná, narrado por el evangelio de Juan, es la madre de Jesús (no mencionada por nombre) quien simplemente le informa a El “*no tenemos vino*” (Juan 2:3). La respuesta de Jesús es sorprendente por su carácter directo y misterioso: “*Mujer, ¿eso que tiene que ver conmigo? todavía no ha llegado mi hora.*” (Juan 2:4). La Biblia hace éste recuento no para mostrar que Jesús no era decente con su madre, pero para mostrar que su ministerio tenía su tiempo específico que no podía ser apurado ni aún por su madre. Ella no se sintió despreciada por las

Mujeres en el ministerio de Jesús

palabras de Jesús y les dijo a los siervos, a los cuales parece conocía bien, *“hagan lo que El les diga”* (Juan 2:5) quizá esto es una pista que nos deja ver que ella ya percibía el poder de Cristo.

Más tarde, a medida que la controversia tornó alrededor de Cristo, Marcos escribe que *“su familia...fue a hacerse cargo de El, porque decían: “esta fuera de si”* (Marcos 3:21). Unos cuantos versículos más tarde Marcos menciona que *“la madre y los hermanos de Jesús, se quedaron afuera y mandaron a alguien a llamarlo”* (Marcos 3:31). Ellos probablemente estaban asustados de la seguridad de Jesús en medio de acusaciones de posesión demoníaca, pero Jesús se negó a salir afuera a donde ellos.

Juan muestra que el honor de Jesús por su madre fue desplegado durante su crucifixión. Mientras estaba muriendo, Jesús cuidadosamente encomendó su madre, quien estaba junto a la cruz, al cuidado del *“discípulo que El amaba”* (Juan 19:26). Después de esto, evidentemente, María consideró a este discípulo como su hijo y se estuvo un tiempo con él. La Biblia no nos cuenta de la vida de María en sus últimos años o acerca de su muerte.

2. La mujer samaritana en el pozo.

Juan 4:4-43

Esta narrativa es seguida de la narración del encuentro de Jesús con Nicodemo en Juan 3:1ss. Aquí, Jesús habla con la mujer Samaritana con el grado exacto de seriedad, y deseo de guiarla a un entendimiento más profundo, y de percepción de donde estaba en su desarrollo personal igual al grado de seriedad con el que hablo con Nicodemo. El contraste entre el altamente educado Fariseo, un miembro del concilio Judío, *“un gobernante de los Judíos”* y ésta mujer Samaritana, casada cinco veces y viviendo con alguien que no era su marido no podría ser más patético.

Las palabras de Jesús no dan ni el menor indicio de menosprecio, o la idea que esta mujer no es merecedora del tiempo de Jesús. Conociendo su condición marital, el Señor habla de esto no para condenar la mujer pero para resaltar su independencia y honestidad: *“Bien has dicho que no tienes esposo...en esto has dicho la verdad”* (Juan 4:17-18).

Los comentaristas siempre hacen referencia al hecho de que la mujer se siente un poco incomoda con las palabras de Jesús (como Nicodemo) y cambia el tema a un tópico religioso. Note, sin embargo, que el Señor no trata de avergonzarla sino que sigue la pista de ella y torna la conversación para hablar del culto a Dios.

De hecho el Señor escoge esta conversación con ésta mujer como el momento apropiado para dar importantes revelaciones y enseñanzas.

(1) El le cuenta a ella *“de el agua viviente/ de el agua que brota.”* de la misma manera que el le había dicho a Nicodemo de la necesidad de *“nacer de nuevo/de arriba.”* Al igual que Nicodemo, la mujer es conducida por Jesús desde una interpretación literal a una interpretación espiritual de sus palabras. En los profetas del Antiguo Testamento agua viva/agua que brota es una metáfora para describir la actividad vivificante de Dios en el mundo: Jeremías 2:13; Zacarías 14:8; Ezequiel 47:8-9.

En el evangelio de Juan, Jesús huso la imagen de agua viva a fin de unir las ideas de “agua” y “Espíritu.” Mas antes Jesús también había unido las ideas de agua y espíritu en su conversación con Nicodemo, cuando el habló de nacer de nuevo de agua y de Espíritu. Unos capítulos más tarde, el evangelio describe a Jesús en el templo de Jerusalén: *“Jesús se puso de pie y exclamó! ‘Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! ‘De aquel que cree en mi, como dice la escritura, brotarán ríos de agua viva.’” En esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado porque Jesús no había sido glorificado todavía.”* (Juan 7:37-39).

Así que a ésta mujer Samaritana Jesús escoge rebelarle la realidad del Espíritu, la cual aún los discípulos más cercanos a Cristo no entendieron hasta años más tarde. Ese espíritu que satisface eternamente nuestra sed de Dios y le permite a uno adorar verdaderamente a Dios representa el centro de la revelación de Jesús acerca de una nueva relación con Dios.

Mujeres en el ministerio de Jesús

(2) Cristo revela nuevas formas de relacionarse con Dios, las cuales no están centradas en un lugar específico. Al contrario, en cualquier lugar la gente puede “*adorar al padre en espíritu y en verdad*” (Juan 4:23). Es la revelación de que “*Dios es espíritu*” - íntimamente conectada con lo del “*agua viviente*” - lo que destruye las barreras de raza, tribu, y género que separa a las personas.

Debido a normas convencionales, ésta mujer Samaritana está separada de Jesús por tres paredes impenetrables: ella es mujer; ella es Samaritana; ella no adora a Dios correctamente. Esta conversación no debería haber tenido lugar. Pero Jesús sabe que el carácter de Dios como Espíritu - como esa agua viviente que puede fluir dentro de cualquier persona de forma que Dios se convierta en una presencia íntima en la vida de esa persona - puede derribar todas esas paredes impenetrables.

El Señor conoce claramente la historia de éstas barreras entre la gente y conscientemente escoge derribar esas barreras. El rehúsa limitarse por las hostilidades conocidas y por las diferencias teológicas y culturales entre Judíos y Samaritanos. El también rehúsa limitarse por la norma que decía que el no debería hablar, y mucho menos enseñarle a una mujer (Juan 4:9-27). Jesús rompe todas estas barreras porque el conoce el carácter de Dios el cual El está revelando al mundo. Dios busca adoradores definidos por la presencia del Espíritu y por la verdad (la realidad/lo genuino) de su adoración. Samaritanos, Judíos, hombres, mujeres-todos se acercan a Dios de igual manera.

(3) El Señor afirma su carácter Mesiánico (Juan 4:25-26). En Juan, es la mujer Samaritana la escogida del Señor para afirmar su identidad como Mesías. El ha encontrado en ella una apertura y un nivel de entendimiento que sugiere que tal revelación a ella será de carácter fructífero.

Ella en turno conduce a otros de su propio pueblo a escuchar a Cristo y ellos más tarde creen en El como el Cristo. Así que, maravillosamente, el evangelio de Juan sugiere que la primera comunidad de creyentes se levantó entre los Samaritanos, conducidos a una fe personal, aunque de una manera relucante admitan esto, por la mujer samaritana (Juan 4:39-42).

3. La madre de los hijos de Zebedeo

Mateo 20:20-23; 27:56 (Posiblemente la misma Salomé mencionada en Marcos 15:40).

La madre de Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, es una figura enigmática. Ella no es mencionada cuando Jesús llamó a Jacobo y Juan a la orilla del mar de Galilea (Mateo 4:21-22; Marcos 1:19-20). Allí simplemente se nos dice que Jacobo y Juan dejaron a su padre Zebedeo para seguir a Jesús. Jacobo y Juan, por su puesto, se convierten en una parte del círculo íntimo de Jesús entre los 12.

Es solamente más tarde, casi al final de ministerio de Cristo, cuando todos sus discípulos (quizás tantos como unos cien) estando a punto de venir a Jerusalén, que aprendemos que la madre de Jacobo y Juan está en marcha junto con los seguidores de Jesús (Mateo 20:20-22).

Ella junto con Jacobo y Juan comparten la misma fe en el Mesías quien está a punto de establecer el Reino de Dios. Ni ella ni los apóstoles realmente entienden lo que eso significa, pero ellos están seguros que quieren participar completamente en éste reino. Así que ella habla por ellos (Marcos 10:35) al pedir “*Que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino.*” (Mateo 20:21).

Es importante notar que el evangelio no está sugiriendo que ella tiene un malentendido particular de Jesús. Al contrario, en muchas maneras, ella representa el nivel de entendimiento de los discípulos de Cristo durante su ministerio. Ellos estaban tratando de entender a Cristo a la luz de su entendimiento previo de lo que debería ser el Mesías. Ellos no tenían ni la menor idea de lo que sería un Mesías crucificado.

Es solamente al final que ella, al igual que a otros, les es dada una idea de lo que significaba seguir a Jesús. Mateo la describe como una de las mujeres que estuvo junto a la cruz contemplando la realidad de un Mesías crucificado (Mateo 27:56). Era ala derecha e izquierda de este Rey crucificado que Jacobo y Juan servirían. En un periodo de cerca de 12 años, Jacobo había sido ejecutado debido a su fe en Jesús.

Mujeres en el ministerio de Jesús

4. La suegra de Pedro

Mateo 8:14-15 Marcos 1:19-31 Lucas 4:38-39.

Nosotros sabemos muy poco acerca de ella, pero su presencia nos deja ver un poco de la vida cotidiana en la que sirvió Jesús. En la pequeña casa pesquera de Pedro vivía Pedro, su esposa, su hermano Andrés (quizá su esposa) y la suegra de Pedro.

Ella está sufriendo una fiebre devastadora. Jesús “*la tomó de la mano y la levantó*” y ella inmediatamente retornó a su vida normal (Marcos 1:31).

5. Una viuda en el pueblo de Nain

Lucas 7:11-17

Jesús ve una procesión fúnebre y reconoce la situación desesperada de esta mujer quien es una viuda que ha perdido su hijo único. En esa sociedad, ella no tenía ninguna forma de sostenimiento económico en el que pudiera confiar. Jesús “*tubo compasión de ella.*” El paró la procesión y resucitó al muchacho “*y lo dio a su madre*” (Lucas 7:15). Al ayudar a ésta mujer, Jesús revela a la gente que “*un gran profeta se ha levantado entre nosotros*” y “*Dios ha visitado a su pueblo!*” (Lucas 7:16).

6 Una mujer de la ciudad que unge a Jesús

Lucas 7:36-50.

Jesús está cenando en la casa de un Fariseo llamado Simón. La mujer es identificada como “*una mujer de la ciudad, que era pecadora.*” Su nombre nunca se nos es dado, y ella no dice ni una sola palabra pero sus acciones son un testimonio elocuente de su fe y amor. Ella aparece con un alabastro lleno de unguento. Parada detrás de Jesús, quien está reclinado con los pies hacia afuera de la mesa, “*llorando se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con sus cabellos; también se los besaba y se los ungió con el perfume*” (Lucas 7:38). Simón ve esto como una prueba de si Jesús es en verdad un profeta. ¿Podrá El discernir que clase de mujer es ésta? Se pregunta Simón. Para Simón Jesús claramente no ha pasado la prueba (Lucas 7:39).

Jesús, sin embargo, conoce demasiado bien quien es ésta mujer. Diferente a Simón, sin embargo, Jesús mira en ella no su historia como pecadora pero el hecho de que a través de ella ha venido a experimentar el perdón (y una nueva esperanza) y que éste perdón la ha llenado de gratitud y amor. Jesús parece ser la única persona en el cuarto que no esta apenado ni indignado por lo que ésta mujer estaba diciendo con sus acciones. El entendió lo profundo de sus emociones y los limitados recursos de expresión que tenía disponibles una mujer tan marcada para la cual no había ninguna ocasión propia para hablar con un rabino. Pero su experiencia con Jesús o el conocimiento de sus acciones hacia otros, le dio a ella confianza para arriesgarse a ser sometida a vergüenza y repudio público y derramar sus emociones a sus pies. Jesús entendió la elocuencia de sus acciones y le dio a ella voz en sus palabras. El le mostró enfáticamente que el honraba lo que ésta mujer marcada estaba diciendo mucho más de lo que el compartía las ideas de su famoso anfitrión.

Este incidente remarcable muestra como Jesús miró a las personas en formas dramáticamente diferentes a lo que otros veían. Simón miró a la mujer y vio su bajo estado como una mujer marcada por la impureza que le impedía el acercarse a Jesús. Jesús miró y vio a un ser humano real, lleno de amor, gratitud, y fe que hacía de ésta mujer alguien mucho más cercano al Reino de Dios que Simón.

Jesús le hace entender a su anfitrión éste punto mediante la parábola de los dos deudores. Sin decir una palabra, ésta mujer actúo de tal manera que mostró la compleja relación entre amor, perdón, gratitud y fe. El perdón y la fe están íntimamente ligados (Lucas 7:47).

7. Mujeres discípulos: Maria Magdalena.

Lucas 8:1-3 (con Jesús en Galilea).

Mujeres en el ministerio de Jesús

Mateo 27:55-61; Marcos 15:40-47; Juan 19:25 (en la crucifixión de Cristo).

Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-11; Juan 20:1-18 (en la resurrección de Cristo).

Maria Magdalena fue una mujer transformada. Todo lo que sabemos de su pasado es que ella era de Magdala en la parte nor-occidental de la costa de el mar de Galilea (Maria Magdalena es nombrada al igual que Jesús de Nazareth). Jesús la había sanado a ella de una esclavitud grande en su mente: “*de la cual habían salido siete demonios*” (Lucas 8:2). Ninguno de los evangelios describe la condición de Maria previa a su sanidad o el incidente en el cual Jesús le sanó. Pero claramente Lucas implica que la sanidad le había devuelto la vida a Maria (compare esto con la historia del hombre Gadareno el cual tenía varios demonios, Marcos 5:1-20). Debido a ese encuentro con Jesús, ella había escogido el dar su vida a Cristo, gesto demostrado en su seguimiento de el.

Es necesario hacer resaltar de paso que varias tradiciones bien conocidas acerca de Maria Magdalena, las cuales son representadas frecuentemente en el arte Cristiano y en legenda, no tiene ninguna base en los evangelios. No hay ninguna base para pensar que ella era “*la mujer de la ciudad, la cual era pecadora*” y la que ungió a Jesús (Lucas 7:37). Tampoco hay ninguna base para identificarla con Maria, la hermana de Marta y de Lázaro, quien también ungió a Jesús. Estas son tradiciones encontradas por primera vez en la literatura cristiana del siglo sexto. Así que no hay base para pensar que Maria Magdalena era una gran pecadora (una prostituta) y una penitente ejemplar, como es usualmente representada en arte. La leyenda también hizo de ella una compañera de Juan el apóstol en Efeso y dice que ella fue enterrada allá.

El hecho de que en las listas de todas las seguidoras de Jesús Maria Magdalena es mencionada primero indica que probablemente ella era la líder de un grupo de seguidores de Cristo. Desde que los eventos de Lucas 7-8 ocurrieron durante el primer año del ministerio de Cristo, Maria fue evidentemente sanada muy temprano en el ministerio de nuestro Señor y se juntó al grupo de seguidores al mismo tiempo que muchos de los 12. Distinto a los 12 a ella no se le requería que andará con Jesús en sus viajes ministeriales, pero ella escogió seguirlo a donde ellos iban. Ella aparentemente fue una de las que suplieron de sus propios recursos para las necesidades de la banda de caminantes (Lucas 8:3).

Mateo y Marcos también indican que Maria y otras mujeres estaban sirviendo (diakonein) a Cristo (Marcos 15:41). El uso de este verbo indica que ellas estaban siguiendo el ejemplo de Jesús el cual enseñó que el no había venido a ser servido (diakonein) sino a servir (diakonein) y a dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).

Maria Magdalena es la única persona de la cual todos los evangelios dicen que estaba junto a la cruz y la única persona de la cual los 4 evangelios señalan que fue la primera que vio al Señor resucitado. Ella por lo tanto funciona como uno de los testigos principales de éste evento salvífico, central, y clave del evangelio. Todos los evangelios están de acuerdo en que otros estaban presentes y da diferentes listas, pero Maria Magdalena es el elemento común en todos los recuentos.

Mateo y Juan (junto con la terminación larga del evangelio de Marcos [16:9-20]) muestran que la primera aparición de Jesús resucitado fue a Maria Magdalena. En Mateo (28:9-10) ella y la “*otra Maria*” son saludadas por Cristo cuando ellas abandonan la tumba. “*Ellas se agarraron de sus pies*” asegurándose ellas mismas de que no estaban teniendo una alucinación, y ellas “*le adoraron*” constituyéndose en las primeras que adoraron al Señor resucitado.

La relación íntima de Maria Magdalena con Cristo es vivida especialmente en el recuento que Juan hace de la resurrección (20:1-18). Maria Magdalena viene a la tumba y encuentra la piedra removida. Ella se apresura a decirle a Pedro y al discípulo amado, quienes vienen y examinan la tumba vacía y se marchan mistificados y esperanzados pero aún sin saber que pensar de lo que han visto. Como ellos, Maria todavía no cae en cuenta de que el Señor ha resucitado y permanece angustiada junto al sepulcro. Ella ve dos ángeles (pero evidentemente no los reconoce como ángeles) quienes le preguntan porque está llorando. Maria les responde, “*porque ellos se han llevado a mi Señor y no sabemos donde le han puesto*” (Juan 20:13).

Mujeres en el ministerio de Jesús

Ella volteó y vio otro hombre que estaba ahí parado y ella pensó que era el jardinero-igual que más tarde los dos discípulos en el camino a Emaús no reconocieron a Jesús. Jesús preguntó porque lloras y “¿a quien buscas?” Maria respondió mostrando preocupación por el cuerpo de Jesús ella quería que estuviera propiamente cuidado: “Señor, si usted se lo ha llevado, dígame donde lo has puesto, y yo me lo llevaré” (Juan 20:15).

Jesús se da cuenta de lo preocupada que esta Maria y cambia la situación simplemente llamándola por su nombre: “Jesús le dijo, Maria. ‘Ella se volteo y le dijo a El en hebreo, ‘Raboni!’ (Que quiere decir Maestro).” En las palabras “mi Señor” y “Raboni” está capturada la relación de un verdadero discípulo, que se ha sometido a si mismo a un amo y maestro como el guía de su vida. El Señor le cuenta a ella de su futura ascensión y la envía a testificarles a los otros discípulos.

Maria viene a los otros discípulos y es la primera que los saca de la confusión, la duda, y les da esperanza con el simple mensaje: “yo he visto al Señor” ((Juan 20:18).

Jesús estaba en control completo de todas sus apariciones y escogió aparecerse a todos aquellos que el quiso ver. Es verdaderamente significativo que el escogió como su primer testigo a Maria Magdalena (y las otras mujeres). Aunque en la mayoría de cortes Judías de la época, las mujeres “no podían actuar como testigos legales” porque ellas eran pensadas como inherentemente no dignas de confianza y sin embargo el Señor escogió a Maria Magdalena para que fuera la primera en decir: “yo he visto al Señor.” En esa sociedad con éstos prejuicios hacia la credibilidad del testimonio de la mujer, solamente discípulos varones podrían ser puestos como testigos de la resurrección hacia el mundo externo. Pero el Señor se asegura que es Maria Magdalena y las otras mujeres quienes son los primeros testigos a los testigos. Lucas revela que cuando Maria Magdalena y las otras mujeres testificaron de lo que ellas habían visto en la tumba, los discípulos varones actuando al unísono con los prejuicios comunes de su tiempo, “no les creyeron a ellas.” porque “a los discípulos el relato les pareció una tontería así que no les creyeron.” (Lucas 24:11). Jesús mismo sin embargo, confirmó el testimonio de María y de las otras (Lucas 24:24-25 etc.).

8. Mujeres discípulos: Juana la mujer de Chuza, el administrador de Herodes

Lucas 8:3 (en Galilea)

Lucas 24:10 (en la resurrección)

Un buen resumen de lo que nosotros podemos aprender de Juana nos lo provee el *Anchor Bible Dictionary*: “Una de las seguidoras de Jesús desde el comienzo de su ministerio...Juana fue una mujer que proveyó de ayuda monetaria y ayuda material de su propio bolsillo en un esfuerzo por ayudar al grupo de discípulos del Señor. Más tarde, Juana fue testigo de la tumba vacía y reportó lo que ella vio a los apóstoles (Lucas 24:10). Así que probablemente su nombre fue preservado porque ella era conocida...como testigo de la vida, muerte, y de la tumba vacía del Señor Jesús...”

“Juana también es notable porque ella era la mujer de Chuza, uno de los administradores de los bienes de Herodes Antipas. Así que, ella es un ejemplo de como el evangelio afectó la vida de personas conectadas con las autoridades establecidas, gente que tenia holganza económica en comparación con la población Galilea. Estamos conducidos a creer que ésta mujer prominente dejó su familia y su hogar a fin de viajar con Jesús y proveer asistencia a su banda de discípulos. Nosotros también vemos aquí cómo el evangelio rompe barreras de clase y nulifica tabúes sociales, puesto que en la sociedad Judía del tiempo de Jesús las mujeres no eran permitidas ser discípulos de maestros prominentes, mucho menos ser parte de su caravana viajera. En el Judaísmo de primer siglo, ésta conducta debió haber sido considerada escandalosa para cualquier mujer, pero especialmente para una mujer casada. Así que, hasta cierto punto Jesús presenta tanto una amenaza a la religión establecida como también a la estructura social de la sociedad Judía de su tiempo, porque el le dio a los dos hombres y mujeres la oportunidad de ser completamente discípulos.”

Anchor Bible Dictionary, vol. 3, p.855: “Joanna.”

Mujeres en el ministerio de Jesús

9. Mujeres discípulos: Susana y muchas otras.

Lucas 8:1-3.

Cuando nosotros observamos el hecho de que había un grupo substancial de mujeres – como Susana por ejemplo la cual de otra manera sería desconocida – de varios estratos sociales y aun culturales las cuales hicieron sacrificios substanciales para seguir a Jesús y viajar con su grupo de discípulos, uno se podría preguntar por el papel de estas mujeres en el amplio sentido del cuerpo de discípulos de Jesús.

Pregunta: ¿Porque es que “los doce” eran todos hombres judíos?

Se ha argumentado con frecuencia que el hecho que el Señor haya nombrado hombres como sus apóstoles significa que el Señor creía que las mujeres no eran dignas o eran incapaces de un cargo público dentro de la iglesia. Es de notar, sin embargo, que el Señor **nunca** sugirió que tal significado debería desprenderse del hecho de optar por apóstoles del sexo masculino. Es de tomar en cuenta que el ser hombre no era lo único que los apóstoles tenían en común. Ellos todos eran judíos también, quizás de Galilea, y ciertamente todos de Palestina. Aunque un gran número de Gentiles vivía en Palestina y el Señor atribuye a algunos Gentiles una fe más grande que lo que el halló en Israel (incluyendo los 12), el nunca escogió un gentil o un samaritano para que fuera parte de los “doce.” El hecho de que el Señor escogió 12 hombres judíos, que vivían en Palestina, para una tarea especial, sin embargo, no excluía ni mujeres ni Gentiles de servirlo a el en público. Más bien parece que otras razones han debido guiar al Señor en su opción por buscar apóstoles.

1. Los doce corresponden a las 12 tribus de Israel.

El número 12 en sí mismo es importante. En Mateo 19:22 Jesús dice: “*cuando el hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar las doce tribus de Israel.*” (También Lucas 22:28-30) Los Doce son de ésta manera una parte crucial del significado del ministerio de Cristo. El suyo es un movimiento de renovación dentro de Israel durante su ministerio. En los doce hombres a los que el llamó Doce Apóstoles, Jesús simbólicamente reconstituyó los doce patriarcas/tribus de Israel.

El número 12 era tan importante que debía ser mantenido. Cuando Judas traicionó a Jesús, los 11 restantes simplemente no continuaron sin el que les faltaba. Ellos esperaron hasta que el Señor les dio a Matías en reemplazo de Judas (Hechos 1:15-26).

Démonos cuenta que en las fuentes mas tempranas (Pablo y Marcos) ellos son llamados simplemente “*los Doce*” (no los doce apóstoles o los doce discípulos). En 1 Corintios 15:5-7 Pablo dice, “*...El apareció a Cefas, luego a los doce. Después apareció a más de 500...luego apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles...*” (Marcos 4:10; 6:7; 9:35; 10:32; 11:11; 14:10, 17, 20, 43; también Mateo 26:14, 47; Lucas 8:1; 9:1, 12; 18:31, 22:3, 47; Juan 6:67, 70-71; 20:24; Hechos 6:2.)

Diferentes escritores del Nuevo Testamento usan el término apóstol en maneras diferentes. Mateo y Marcos usan el término apóstol solo una vez (Mateo 10:2; Marcos 6:30). Mateo algunas veces habla de “*sus doce discípulos*” (Mateo 10:1; 11:1; 20:17; 26:20). Lucas (en Lucas y Hechos) usa “apóstol” más comúnmente y con frecuencia parece ser equivalente de los doce (Hechos 1:26; 2:37). Pablo quien escribió entre 20-30 años antes que Lucas, también usa el término “apóstol” muchas veces, pero nunca usa éste término como equivalente de los doce. Mas bien el usa éste término para referirse a sí mismo y a otros que no eran parte de los doce.

Así que aunque los doce son discípulos y apóstoles, hubo también otros que portaban los mismos títulos. Lo más importante acerca de los doce es el número y su significado simbólico tan importante. Este número es sinónimo de los llamados por Cristo a una nueva existencia a proclamar el reino de Dios. Como líderes de este nuevo grupo, Jesús dice, ellos juzgaran el viejo reino de las doce tribus de Israel.

Mujeres en el ministerio de Jesús

2. Los doce eran testigos oficiales

La intención de Jesús era que los doce sirvieran como testigos de la resurrección hacia el mundo de los de a fuera (Hechos 1:8, 15-26; 2:14, 32; 3:15; 5: 32). De acuerdo a la forma de pensar de ese tiempo, las mujeres no podían ser testigos en una corte siendo que ellas eran inherentemente faltas de confianza. Josefo, el historiador y apologista Judío del primer siglo, por ejemplo, da la interpretación comúnmente aceptada de Deuteronomio 19:15, que establece la necesidad de dos testigos en orden de establecer una acusación en cualquier corte:

“No pongan su confianza en un solo testigo, pero que hayan tres o al menos dos, cuya evidencia sea acreditada por su vida pasada. De una mujer no acepten ninguna evidencia, debido a la trivialidad y falta de juicio de su sexo; tampoco dejen a un esclavo testificar debido a la simpleza de su alma, desde que debido al miedo o a la ambición es muy probable que ellos no darán testimonio de la verdad.”

___Josephus, Antiquities of the Jews, 4.219.

En contexto, Josefo está tratando de mostrar que tan humana e iluminada es la Ley.

El Mishnah, la forma escrita de las leyes Judías que estaba en su mayoría en vigencia en el tiempo de Jesús, establece que la ley acerca de “un juramento de testimonio” (Levítico 5:1 etc.) “*Se aplica a hombres pero no a mujeres*” (Mishnah Shebuoth 4:1) y regula que el testimonio de una mujer normalmente no sería aceptado sin una prueba que lo corrobore. Solamente en limitadas circunstancias una mujer vivía sin ser custodiada por un hombre quien tenía responsabilidad por ella y hablaba por ella. Los juramentos de una mujer no eran válidos a menos que el hombre responsable por ella los confirmara.

La misma falta de confianza fundamental en el juicio de la mujer continúa hasta los tiempos modernos. Solamente hasta 1920 fue posible para la mujer tener el derecho a votar en los Estados Unidos.

Sin embargo, note que el Señor Jesús escogió mujeres para que primero testificaran de su resurrección. Aún sus propios discípulos eran tan desconfiados que ellos no creyeron al testimonio de las mujeres que lo habían visto resucitado (Lucas 24:10-11). Pero Jesús probó el testimonio de las mujeres como verdadero.

3. Los doce requerían de viajar con Jesús.

Jesús y sus discípulos evidentemente se quedaban juntos en el campo. El insistió que aquel que deseaba seguirlo tiene que saber que “*las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza*” (Lucas 9:58, SD. BH. 57-62). Jesús escogió los doce “*para estar con el y para ser enviados a predicar y tener autoridad para echar fuera demonios*” (Marcos 3: 14-15). Era una cosa muy remarcable de aún permitir mujeres discípulos viajar con una banda de hombres dirigidos por un rabino. Esto solamente se habría visto tan escandaloso. Pero para Jesús el hecho de haber incluido mujeres entre los doce y requerir que un grupo de mujeres se unieran a un grupo itinerante de hombres y vivieran con ellos y se movieran de un lugar a otro habría levantado un escándalo al punto de dañar a las mismas mujeres. En ese tiempo, llamar a un grupo de mujeres casadas y solteras a “*estar con el*” en sus viajes habría transformado la maravillosa aceptación de mujeres que tubo Jesús en algo que permanentemente los habría catalogado como un grupo inmoral a los ojos de sus familias y de la sociedad.

Observaciones

Todas estas razones, tanto positivas como negativas, eran muy importantes en la sociedad antigua y no pueden ser ignoradas. El simbolismo de las doce tribus era mucho más importante dentro del remante Judío del antiguo Israel de lo que podría aparecer para nosotros hoy. El foco en la renovación del pueblo de Israel fue terminado exclusivamente con la comisión que Jesús dio a sus discípulos después de su resurrección (Mateo 28:19). Similarmente, el papel de ser testigo, por ejemplo, es nulo si el testimonio del testigo es descontado por el prejuicio del oyente contra el que está dando el testimonio. Este conocimiento, sin embargo, en ninguna manera argumenta que en tiempos más modernos, cuando el testimonio de las mujeres es tomado en serio o

Mujeres en el ministerio de Jesús

cuando tenemos un mejor entendimiento de la competencia de la mujer debemos seguir limitando su testimonio y su ministerio para alinearnos con prejuicios antiguos. Jesús mismo nunca ligo su opción por doce hombres judíos sobre ninguna limitación del ministerio de otros – judíos o gentiles, hombre o mujer, esclavo o libre – y tampoco debería hacerlo la iglesia de hoy.

10. La mujer con el flujo de sangre.

Mateo 9:18-26 Marcos 5:21-43 Lucas 8:40-56

Esta mujer es resaltada en los evangelios en parte debido a que por su fe en Jesús rompió con un tabú. Ella estaba ritualmente impura debido a su flujo menstrual – una debilidad distintivamente femenina – además todos aquellos a quienes ella tocara también quedaban ritualmente impuros (Levíticos 15:25-30). Sin permiso ella se metió entre la multitud y tocó el manto de Jesús. No hay ninguna garantía que le indicara a ella que algún bien podría salir de ese contacto, a excepción de que ella le impartiría su impureza ritual al Maestro.

Sin embargo, cuando Jesús inesperadamente siente que alguien lo ha tocado y se voltea para hablar con ella, la mujer se aproxima con una combinación de “*temor y temblor*” y lo que podría ser gozo puesto que ella pudo sentir que había sido sana. Ella probablemente esperaba una reprimenda por haber causado impureza ritual, pero en vez de ello recibió bendición. Así como el poder de Jesús había sanado su cuerpo, sus palabras de aliento por su fe y coraje y su instrucción “*vaya en paz*” dio sanidad a sus temores.

El aura de expectación y esperanza y bendición para gente que era desarraigada y sin esperanza era tan grande alrededor de Jesús, que ésta mujer quebró un poderoso tabú y fue y tocó a Jesús. Su fe fue justificada. Para Jesús esta mujer “impura” y desesperada era tan importante como Jairo, el gobernador de la sinagoga, cuya casa él estaba en apuros por visitar.

11. Herodias y su hija

Mateo 14:3-12; Marcos 6:17-29

Las mujeres como un grupo no son particularmente idealizadas en los evangelios, y las narrativas no se detienen al identificar maldad y pecado en la conducta de las mujeres. Jesús no tiene interacción con Herodias y su hija, pero el daño que ellas hacen al pedir la ejecución de Juan el Bautista afecta su ministerio.

12. La mujer Sirofenicia y su hija

Mateo 15:22-28; Marcos 7:25-30

Esta mujer también, al igual que la mujer que tocó el manto de Jesús, es resaltada debido a su conducta “impropia”. Ella es pagana /Sirofenicia/ mujer Cananita llorándole a un maestro Judío, “*Oh Señor, hijo de David*”! (Mateo 15:22). Ella también estaba entrometiéndose en Jesús y sus discípulos en un periodo cuando ellos habían dejado Galilea y estaban viajando por la región de Tiro y Sidón a fin de esconderse de las multitudes (Marcos 7:24).

Los evangelios enfatizan lo extraño y disruptivo de su conducta al mencionar la respuesta negativa inicial de Jesús hacia ella. Su respuesta negativa no es contra ella como mujer, aunque sus acciones eran ciertamente inapropiadas para una mujer discreta, tanto en la sociedad griega como en la judía. Jesús al principio la rechaza debido a que ella no era Judía, debido a que su ministerio era entre su propia gente y él había venido a Fenicia solamente a tener tiempo con sus discípulos, lejos de la muchedumbre.

Los comentaristas modernos frecuentemente encuentran la reacción negativa de Jesús contra esta mujer Sirofenicia muy tosca e inexplicable. Lo más probable es que para los lectores ordinarios de su época, sus palabras habrían sonado completamente normales y exactamente lo que ellos habrían dicho en semejante situación.

Lo que hace de esta historia algo espectacular es lo que acontece después. Cuando la mujer persiste en su petición a favor de su hija y aún acepta las palabras toscas de Jesús que intentaban rechazarla, Jesús por su

Mujeres en el ministerio de Jesús

parte ni se pone de mal genio ni continúa su rechazo hacia ella. Al contrario, el acepta el hecho de que ha sido su fe que la ha obligado a actuar fuera de las normas de una conducta aceptable para una mujer. El oyó su grito desesperado pidiendo ayuda, y él la alaba en los términos más comedidos: *“Oh mujer, grande es tu fe! Sea hecho así como tu deseas”* (Mateo 15:28). Era precisamente este tipo de fe la cual era tan intensa que podía tumbar las barreras convencionales y llegarse en fe a Jesús, el Jesús mas valorado. Con similares palabras el honro una fe similar manifestada en la persona de un centurión (Mateo 8:10).

13. La mujer sorprendida en adulterio

Juan 8:1-11

Jesús simplemente rechaza el papel de alguien que está para reforzar el cumplimiento de la ley. Aunque el testimonio de los hombres Escribas y Fariseos, cuyo testimonio habría sido aceptado en la corte, es que *“ésta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio,”* Jesús escoge compasión que restaura la mujer a la vida y la abre a la posibilidad de transformación, y rechaza la propia justificación de sus acusadores.

Los acusadores evidentemente esperaban algo de esta inaceptable conducta como respuesta por parte de Jesús. Es por eso que le trajeron la mujer. Ellos retaron a Jesús con la autoridad de Moisés y la ley a fin de sabotear su bien conocida tendencia a la compasión y al perdón. Pero el Señor no se deja intimidar. El no argumenta con ellos, pero después de una pausa responde con un mandamiento que no quita la importancia a la Ley pero si reta la honestidad de los acusadores: *“aquel que esté sin pecado entre ustedes que tire la primera piedra”* (Juan 8:7). La forma como Jesús tornó la acusación contra ellos tomó a los acusadores por sorpresa y causó un nivel de introspección que ellos no habían planeado. Después que los acusadores habían partido, Jesús expresó a la mujer su aceptación y la retó a cambiar su conducta: *“Ni yo tampoco te condeno, vete y no peques más”* (Juan 8:11).

Uno puede fácilmente entender cómo tales acciones por parte de Jesús crearían una reputación especial. Las mujeres que sentían la ponzoña del ostracismo y la condenación social se sintieron con confianza de acercarse a Jesús seguros de que el ni los regañaría ni los rechazaría.

14. Unos fariseos tientan a Jesús acerca de la legalidad del divorcio

Mateo 19:3-12 (5:31-32) Marcos 10:2-12

Cuando los Fariseos tientan a Jesús preguntando *“¿está permitido que un hombre se divorcie de su esposa?”* (Marcos 10:2), ellos saben claramente que la ley contempla la realidad del divorcio y hace provisiones para ello (Deuteronomio 24:1-4). Un hombre era permitido divorciarse de su esposa si él encontraba algo indecente en ella le podía escribir un certificado de divorcio y dárselo a ella. Sin embargo, una mujer no se podía divorciar de su esposo. Esta interpretación unilateral de la ley hizo a la mujer vulnerable a la voluntad de sus esposos, los cuales a veces podrían ser maliciosos o caprichosos.

Jesús sin embargo, enfatiza que la provisión dada por la ley de Moisés, la cual reflejaba una posición dominante del varón sobre la mujer después de la maldición de Génesis 3:16, no expresa la voluntad original de Dios la cual los discípulos de Cristo deberían seguir. Jesús más bien cita Génesis 1:27 y 2:24 la cual expresa la situación antes de la “caída.”

Estos pasajes indican que los dos, hombre y mujer fueron *“desde el principio de la creación,”* No una transferencia de la mujer de su padre a su marido para pasar a ser propiedad de éste para ser descartada en divorcio si su marido así lo quería. La intención original de Dios indica que *“el hombre dejará a padre y madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne”* (Mateo 10:7-8). Jesús enfatiza que tanto hombres como mujeres están en un mismo plano delante de Dios y que el hombre no tiene ningún derecho sobre la mujer de tratarla como propiedad o de disolver la relación a su antojo.

Mujeres en el ministerio de Jesús

15. Maria y Marta

Lucas 10:38-42

Cuando Jesús visita la casa de éstas dos hermanas, Marta y María, las dos respondieron diferente a su presencia. Marta cumple con su acostumbrado papel de ama de casa y se ocupa en servir a los invitados. María, sin embargo, inesperadamente actúa en una forma en que sería más aceptable para los discípulos varones de un rabino; ella *“se sentó a los pies del Señor y le escuchaba lo que el decía”* (Lucas 10:39). Marta ve que Jesús acepta a María mientras ella toma éste papel, y Marta se propone retar a Jesús para que le diga a María que le ayude con el trabajo del hogar.

Cuando Jesús le responde a Marta, él en ninguna manera condena a Marta o en ninguna manera menosprecia su trabajo, ella ha hecho una decisión por lo que ella cree que es propio de hacer, pero cuando ella intenta imponer su decisión sobre María, Jesús se rehúsa ayudarle.

Además, el Señor va aún más lejos. Él muestra interés por la salud espiritual de Marta y por la de María. La forma como ella ha dejado que su opción la torne *“inquieta y preocupada por muchas cosas”* y hacerla pensar que María debe de seguirla en su opción presenta un problema. Aparte de no decirle a María que cambie su opción, Jesús urge a Marta que considere la opción de María y la simplicidad y foco que ésta le trae a su vida. Él insiste que *“una sola cosa es necesaria y María a escogido una buena porción, la cual no le será quitada”* (Lucas 10:41-42).

A través de esta conversación no hay nada que indique que Jesús trata a ninguna de las hermanas diferente de cómo el trataría a algún discípulo varón o amigo. Él respeta sus opciones y evalúa esas opciones por la forma como ellas afectan la vida espiritual de la persona. Él les provee de guía sin ninguna condescendencia y sin faltarles al respeto y en ninguna manera cambia su amor por ellas.

La facilidad con la que Jesús acepta a María como discípulo quien se sienta a sus pies y escucha sus enseñanzas es maravillosa si se tiene en cuenta el contexto de los rabinos de la época. Un famoso consejo era dado a maestros en el Mishnah, una compilación de la ley oral Judía:

“No hables demasiado con mujeres. Ellos decían esto de la misma esposa, cuanto más dirán de la esposa del vecino! Por tanto los sabios han dicho: aquel que habla mucho con mujeres atrae mal sobre sí mismo y descuida el estudio de la ley y por último heredará el infierno” Mishnah, Aboth 1:5).

16. Marta y Maria en la resurrección de Lázaro

Juan 11:1-44

Cuando Lázaro, el hermano de Marta y de María, se enfermó, las hermanas informaron a Jesús en la esperanza de que el vendría y lo sanaría. El evangelio menciona que: *“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”* (Juan 11:5), pero él demoró su viaje de regreso a ellos hasta que Lázaro estaba muerto.

Cuando finalmente Jesús llegó, Marta fue a encontrar a Jesús y demostró su decepción y su fe en Él, *“Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Y aún ahora yo se que lo que pidas a Dios, Dios se lo concederá”* (Juan 11:21-22). Su segunda afirmación expresa el hecho de que ella está abierta a aprender más acerca de lo que Jesús puede hacer más allá de lo que ella ha esperado de él hasta ese momento.

Jesús responde como de costumbre en situaciones de aprendizaje, con una afirmación que puede tener más de un significado: *“tu hermano resucitará”* responde expresando su creencia en la resurrección en el último día, como si preguntara si tal creencia relativamente convencional era todo lo que Jesús quería decir.

Jesús reconoce que Marta está lista para aprender y para creer más en Jesús en tiempo de crisis. Hacía poco que él había revelado nuevas cosas a Nicodemo y a la mujer Samaritana, pero él abre a Marta un misterio más grande acerca de él mismo, más profundo que el que ella ha entendido antes: *“yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás ¿crees esto?”* (Juan 11:25-26).

Mujeres en el ministerio de Jesús

La respuesta de Marta es muy similar a la confesión de Pedro en Mateo 16:16, pero aún más enfática. Como uno de los discípulos más cercanos de Jesús ella confesó: *“Sí señor, yo creo que tu eres el Cristo, el hijo de Dios, el que ha de venir al mundo.”* (Juan 11:27). Jesús escoge entonces el revelar a Marta que él es la encarnación misma de la resurrección y la vida, y ella responde a su maravillosa revelación con completa fe.

Cuando María viene a Jesús, ella también expresa su desencanto en casi las mismas palabras que Marta usa. Jesús reconoce su profundo dolor y llora con ella antes de ir a la tumba. Cuando él llega a la tumba, el sella la revelación que él había concedido a Marta al resucitar a Lázaro de la muerte.

17. Jesús es ungido por María

Juan 12:1-8

Aquí el servicio de Marta por Jesús y el amor tan profundo de María por Jesús son claramente manifestados en un banquete seis días antes de la fiesta de la Pascua. Marta sirve la comida y María unge los pies del Señor con un ungüento costoso y le seca los pies con sus cabellos. Como en Lucas 18:38-42 cuando éste contraste entre las hermanas se levanta, la devoción de María recibe la atención principal. Pero aquí el contraste no es en realidad entre Marta y María pero entre el acto de devoción de María y el comentario cínico e irrespetuoso de Judas Iscariote acerca del regalo de María. Jesús reprende al discípulo/traidor y aprueba el regalo extravagante de María como perteneciente a su entierro.

18. La viuda que dio dos monedas de cobre

Marcos 12:41-44 Lucas 21:1-4

Sentados en el templo, Jesús llama la atención de sus discípulos acerca de la viuda que puso dos moneditas de cobre en el tesoro del templo. Su ofrenda significaba prácticamente nada en comparación con los grandes regalos de los ricos. Jesús sin embargo, conocía la motivación detrás de las ofrendas. Los ricos daban ofrendas que no les ponía en ningún riesgo o en ninguna dependencia en Dios, debido a que sus ofrendas eran producto de la abundancia. Ella, sin embargo, arriesgó todo en su dependencia en Dios al dar a él todo lo que tenía para vivir. Como viuda que era a lo mejor tenía muy pocos recursos, pero Dios la había preservado hasta ese momento, y ella confió en que él seguiría cuidando de ella. Jesús por tanto, mostró a esta mujer llena de fe, aunque destituida, a fin de enseñar a sus discípulos como confiar en Dios.

19. Una mujer unge a Jesús

Mateo 26:6-13 Marcos 14:3-9 [Lucas 7:36-50 Juan 12:1-8]

En una historia muy similar en Juan 12:1-8 (pero llevada a cabo en la casa de Simón el leproso dos días antes de la crucifixión), una mujer anónima unge la cabeza de Jesús con un ungüento costoso. Otra vez, había algunos que estaban indignados, y la criticaron por el desperdicio. Jesús, sin embargo, la defendió: *“déjenla en paz; ¿porque la molestan? Ella ha hecho una obra hermosa conmigo”* (Marcos 14:6).

La mujer no dice una sola palabra, pero Jesús se convierte en su voz. El da a éste acto un significado más profundo de lo que ella pensó, diciendo que ella ha ungido su cuerpo para dejarlo listo para su entierro. Jesús quiere enfatizar la importancia de este acto que él añade: *“les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo”* (Marcos 14:9).

20. Algunas mujeres lloran por Jesús en el camino a Gólgota

Lucas 23:27-31

Después que las multitudes se habían tornado en contra de Jesús y habían pedido su crucifixión, todavía había un gran número de mujeres que seguían a Jesús en el camino a Gólgota y *“lloraban y se lamentaban por él”* (Lucas 23:27). Jesús se detuvo a hablar con las mujeres y uso su lamento a fin de predecir el futuro desastre que caería sobre el pueblo judío.

Mujeres en el ministerio de Jesús

21. Mujeres en la cruz: María la madre de Jacobo y José

Mateo 27:56 Marcos 15:40 (en la cruz)

Mateo 28:1 Marcos 16:1 Lucas 24:10 (en la resurrección)

22. Mujeres en la cruz: Salomé

Marcos 15:40; 16:1 (en la cruz y la resurrección)

Posiblemente la misma madre de los hijos de Zebedeo

23. Mujeres en la cruz: María la mujer de Cleofás

Juan 19:25

24. Mujeres en la cruz: La hermana de María la madre de Jesús

Juan 19:25

Quizá es la misma María mujer de Cleofás.

Aunque muy poco es conocido acerca de estas mujeres, la lista dada en los evangelios prueba que en la lista había varias mujeres que siguieron a Jesús todo el camino hasta Gólgota, mientras que casi todos los doce huyeron despavoridos del miedo. Ellas incluyen María Magdalena, María la madre de Jesús, la madre de los hijos de Zebedeo, y Juana, la mujer de Chuza, quienes fueron tratadas anteriormente.

Marcos las describe como *“mujeres que lo habían seguido y atendido cuando estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían subido con él a Jerusalén”* (Marcos 15:41). Estas mujeres habían, igual que los discípulos varones, dejado hogar y esposos para seguir al Mesías. Ahora ellas vieron sus esperanzas aparentemente rotas con la crucifixión de Jesús.

Como ellas le habían servido al Señor en vida, ellas también querían servirlo en su muerte. Un grupo dirigido por María Magdalena vino a la tumba temprano en la mañana después del sábado a ungir el cuerpo con especias. Así que María Magdalena y las otras mujeres fueron las primeras en presenciar la realidad de la resurrección y el ser comisionadas por Jesús a testificar a los 11 apóstoles restantes, quienes deberían ser testigos a todo el mundo (Mateo 28:9-10). Jesús honro su devoción y les dio un papel importante de llevar a sus discípulos desde la duda y el desespero hacia la fe.

Observaciones: ¿Que aprendemos de Jesús?

1. Todas las interacciones de Jesús con hombres y con mujeres están dados en una situación histórica y cultural específica. Las limitaciones de tiempo, lugar, cultura, oportunidades, problemas, expectativas, etc. es todo lo que está envuelto en la encarnación de Dios en Jesucristo. Dios es universal e ilimitado. Pero cuando Dios escogió venir en carne en la encarnación, él vino a un lugar, en un tiempo determinado, a un pueblo en particular con todas sus esperanzas, prejuicios y problemas. Así que de continuo vemos a Jesús interactuando con hombres y mujeres no en un nivel abstracto y teórico sino en los problemas concretos de la vida diaria. El evangelio que él trae tiene que ser implementado y toma una forma particular dentro de un contexto concreto y una cultura concreta.

Cada situación cultural es compleja y trae consigo una gran variedad de opciones. La vida de Jesús no es una excepción, esta tuvo lugar dentro de una situación cultural propia de su tiempo y lugar. Pero una de las mejores formas en las cuales nosotros podemos ver el bosquejo distintivo de la vida de Cristo, es ver como y cuando el denuncia y se revela contra los prejuicios y practicas propias de su tiempo. Las interacciones de Jesús con las mujeres sobresalen en forma distintiva dentro de su cultura.

2. Jesús trata a cada mujer que el encuentra con respeto y sin ser despectivo. Los chistes y comentarios derogatorios propios de la época en contra de la mujer son bien conocidos en la antigüedad y aún en tiempos modernos, pero a Jesús no se le oyó ninguno de ellos. Jesús trata a hombres y a mujeres de la misma

Mujeres en el ministerio de Jesús

manera sin hacer ningún exhibicionismo al respecto. El simplemente asume que los dos, hombres y mujeres son valiosos, inteligentes, y amados por Dios y merecedores de su tiempo y cuidado. Jesús dio la bienvenida a la presencia de mujeres como amigas y compatriotas y nunca el sugiere que ellas tenían que ser confinadas a un “trabajo femenino” o “a un papel de mujeres.” El habló libremente con mujeres y no intentó en ninguna manera en silenciarlas como si sus pensamientos no fueran tan valiosos y dignos como los de los hombres. Cuando él encontró mujeres silenciadas por ostracismo o por condenación por la gente a su alrededor, él les dio voz al valorarlas y alabar sus acciones y su fe y al llamarlas a la obediencia a Dios.

3. Jesús conoce de las barreras y los prejuicios de la sociedad en la que vive, y él se esfuerza en romperlos. El lleva a cabo una conversación teológica seria con una mujer Samaritana marginada. El es totalmente libre de vergüenza ante el amor extravagante de una mujer pecadora quien había experimentado el perdón de Dios, e insiste en que un Fariseo juzgador aprenda de ella. El resiste a una turba de Escribas y Fariseos al defender a una mujer cogida en adulterio y le da a ella una oportunidad para una nueva vida. Aunque la ley de Moisés había sido interpretada a fin de dar al hombre un poder ilimitado para disolver sus matrimonios, Jesús insistió que ese poder no era el producto de la voluntad de Dios.

4. Al contrario de cualquier otro maestro Judío conocido en esa época, Jesús da la bienvenida a mujeres que querían ser discípulos. El les permitió viajar con sus discípulos varones si ellas querían, aún cuando estaban dejando hogares y esposos por seguirlo a él. Varias mujeres encontraron sus enseñanzas tan poderosas y liberadoras que ellas siguieron a Jesús en sus viajes largos de Galilea a Judea a confrontar los líderes de Jerusalén.

Las expectativas y los prejuicios de la época limitaron el papel que la mujer pudo haber cumplido al ser testigos oficiales ante el mundo de la resurrección de Jesús, pero Jesús hizo de las mujeres sus primeros testigos al comisionar a María Magdalena y otras mujeres de ir y anunciar la resurrección a sus apóstoles. Jesús mostró que él consideraba a la mujer completamente competente y capaz como el resto de sus discípulos.

Jesús mostró que tanto valora a la mujer al conceder a varias de ellas una revelación especial. Fue a la mujer Samaritana a la primera que él le contó que él era el Mesías. Fue a Marta a la primera que le reveló que él era la resurrección y la vida.

5. Jesús nunca dio ni la menor impresión de que las mujeres entre sus discípulos deberían estar calladas siempre cuando ellas venían a adorar a Dios. Al contrario, Jesús le dijo a la mujer Samaritana que ninguna de las barreras de lugar, y práctica, las cuales eran tan disputadas en la época, le interesaba a Dios. El único criterio que le concierne a Dios es si el adorador adora en espíritu y en verdad—Culto lleno del Espíritu que hace honor al hecho de que Dios es Espíritu.

La vida distintiva de Jesús

La vida distintiva de Jesús se destaca y claramente reta a sus discípulos a seguirlo a él. En generaciones tardías, la iglesia casi perdió por completo la visión de Jesús al aceptar toda clase de gente, tanto hombres como mujeres, como seres humanos completos quienes deben servir como discípulos tan completamente como sus dones espirituales lo permitan. Pero la figura de Jesús nunca cesa de ser relevante para la vida de la iglesia o para retarla. Tan pronto como clamamos ser discípulos de Cristo, su ejemplo se nos atraviesa como el más alto y autoritativo estándar para conducirnos como iglesia, el cuerpo de Cristo.

Jesús era increíblemente intenso en la forma que él valoró y dio poder tanto a hombres como a mujeres en medio de su cultura altamente restrictiva. La tendencia de tratar a la gente con estereotipos estaban en todas partes a su alrededor – recolectores de impuestos, pecadores, mujer de la ciudad, fariseo, zelote, mujer de la cocina, pescador iletrado, esposa de cortesano, centurión gentil, y muchos otros – Sin embargo Jesús invariablemente rechazó los estereotipos y aceptó a cada persona con dignidad y valor. En nuestro día, el ejemplo de Jesús reta a sus seguidores a hacer lo mismo. Nosotros enfrentamos muchas menos restricciones para tratar a cada persona con dignidad y como iguales delante de Dios, que lo que tuvo que enfrentar Jesús, y

Mujeres en el ministerio de Jesús

sin embargo nosotros tenemos las mismas tendencias de tratar a las personas con estereotipos como lo hicieron los contemporáneos de Jesús. Cuando las barreras de género, raza, grupo étnico, clase, y estado económico evita que las personas sean tratadas como iguales en el cuerpo de Cristo, nosotros aun no hemos aprendido la lección de nuestro Maestro.

Sección 2

Las mujeres en las sociedades antiguas ejemplos y observaciones

El proceso de entender por nuestra cuenta el contexto cultural en el cual la Biblia fue escrita es frecuentemente muy difícil pero usualmente vale la pena. Yo espero que las citas que voy a darle mas adelante en esta sección le provean al menos algunas pistas dentro de la realidad de la situación de la mujer en las sociedades antiguas y le provea también de alguna luz que lo guíe dentro del texto Bíblico.

Esta sección comienza sin embargo, con algunas observaciones producto de la experiencia al observar como algunos factores culturales afectan la lectura de la Biblia hecha por cualquiera de nosotros y la responsabilidad que tenemos al lidiar con asuntos de cultura cuando nosotros leemos y aplicamos la Biblia.

Observaciones sobre cuestiones de cultura

1. La cultura es un factor presente en todas partes cuando de leer la Biblia se trata. Cada pasaje de la Biblia esta escrito en palabras humanas para una audiencia humana y trata de asuntos que conciernen a seres humanos. Como seres humanos, la gente descrita en la Biblia, los escritores, y los lectores todos están limitados a un tiempo particular, un lugar, y a un conjunto de experiencias.

La cultura humana es vasta, es variada, con varias capas de lenguaje vital, en el cual el significado tanto de nuestras palabras como de nuestras acciones son entendidas por nosotros mismos y por otros. Todo lo que nosotros pensamos, decimos, o hacemos, desde lo mas ordinario hasta lo mas extraordinario, tiene sentido y un matiz sutil dentro de nuestra cultura.

Así también cada palabra de la Biblia es una palabra en un lenguaje humano el cual fue hablado o escrito por una persona en un tiempo particular, en un lugar concreto, y en un conjunto de circunstancias específicas. Desde que el lenguaje de la cultura cambia continuamente, pero también tiene continuidad debido a que es todo humano, de mas nosotros podamos entender el contexto cultural de la Biblia, de mas nosotros entenderemos la gente que la escribió y el impacto de sus palabras.

2. Algunas veces la gente habla de las condiciones culturales de los tiempos Bíblicos como si su existencia limitara la autoridad de la Biblia. Pero si algunas veces la Biblia es “condicionada culturalmente” **nunca** es decisivo en determinar si es importante para nosotros el imitar, seguir u obedecer en nuestro tiempo y espacio. Desde que cada palabra, acción o situación que la Biblia contiene tiene un componente cultural, otros factores y consideraciones determinan la relevancia de un ejemplo o de una enseñanza particular. Pero al entender el contexto cultural puede casi siempre ayudarnos a entender un pasaje de la escritura con mayor claridad y confianza.

Fue Dios quien determino que su palabra llegara a nosotros con un ropaje cultural específico. Dios ha decidido auto expresarse a nosotros humanos en un lenguaje que podamos entender, y por ello es que nos ha dado cuentos, poesía, profecía, leyes, proverbios, lamentos, cartas, historias, visiones, etc., lo cual viene a nosotros como palabras humanas y como palabra de Dios. Estas palabras también nos revelan que Dios vino a nosotros en una figura humana particular llamado Jesús, cuya vida fue el último encuentro de la limitación humana en un tiempo y lugar particulares y de divina trascendencia y eternidad. “*La palabra se hizo carne.*”

Debido a que Dios escogió usar palabras humanas, experiencias, y la historia para revelarse a si mismo, **es Dios el que hace que nuestro entendimiento del contexto cultural de su palabra sea importante.** Dios se puso a si mismo y a su palabra firmemente dentro de la vida humana de forma que nosotros podamos conocerlo. Esta verdad fundamental es la que nos da la base para el trabajo de interpretar su palabra.

3. Pero la cultura humana es también el lugar en el que son expresados todos los valores que están en **contra** de Dios. La cultura no es un lenguaje sagrado sino el lenguaje de la vida humana con todas sus posibilidades para el bien y el mal. Regularmente en la Biblia nosotros observamos los juicios de Dios en la cultura de gente específica, expresada en lenguaje e imágenes de dicha gente.

Las mujeres en las sociedades antiguas

4. El entender el contexto cultural simplemente nos permite el entender mas claramente lo que un dicho particular o una practica significan y así evitar malos entendidos debido a cambios en nuestro propio lenguaje cultural.

5. Conocimiento cultural detallado nunca es necesario para entender las bases del evangelio, aunque el evangelio tenga que ser expresado hasta cierto punto en el lenguaje y cultura de la gente si es que deseamos que ellos sean movidos por su poder.

6. Una vez que nosotros arribamos a un grado de claridad acerca de lo que significa un dicho o práctica particulares para sus receptores originales en el Nuevo Testamento, **nosotros tenemos que tomar la responsabilidad de juzgar a la luz del evangelio como es que ese texto se aplica a nosotros. Nuestro entendimiento de Dios y su voluntad debe moldear nuestra decisión de cómo implementar una práctica particular hoy en día.** Por ejemplo, cuando repetidamente encontramos que el Nuevo Testamento ordena a los cristianos “*a saludarse los unos a los otros con un beso santo*” (Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20. etc.), tenemos que asumir la responsabilidad de entender el significado de ese mandamiento en su contexto original y luego decidir como aplicarlo en nuestro contexto. Nosotros podemos ignorar el mandamiento, nosotros podemos obedecerlo literalmente; o nosotros podemos adaptar el “beso santo” a alguna otra expresión de saludo e intimidad dada en nuestra cultura. Pero tendremos que hacer algo con el mandamiento. **No podemos escapar a esa responsabilidad.** Este es un proceso en el que todos entramos toda vez que leemos la Biblia. Nosotros también entramos en este proceso de evaluación cultural juntos como comunidad. Los resultados de estos juicios personales y comunitarios moldean el carácter de la comunidad cristiana de la que formamos parte.

7. El proceso de tal interpretación es profundamente teológico. A través de este proceso nosotros expresamos lo que creemos acerca del carácter de Dios y lo que creemos que es importante para Dios. Nosotros mostramos como es que creemos que Dios evalúa nuestra vida y nuestra relación con el. Aunque a veces algún tema particular parece trivial, usualmente encontramos que allí esta en juego una amplia visión de la naturaleza de la voluntad de Dios y nuestra respuesta a esa voluntad. Por ejemplo, Le interesa al Señor que cada creyente acepte alguna versión particular de la doctrina de la trinidad o que cada iglesia siga una formula prescrita de adoración y de organización? Que es lo que Dios realmente quiere en relación con nosotros como sus criaturas? De la forma como nosotros interpretamos las escrituras dependerá las respuestas que demos a tales preguntas y esto afectara a su vez la forma como interpretamos las escrituras. Nosotros no podemos escapar a este proceso de interacción. Solo podemos esforzarnos en aumentar la claridad de nuestro entendimiento de las escrituras y crecer en nuestro discernimiento por la gracia de Dios. Todos nosotros todavía somos seres humanos con un entendimiento bien limitado. Solamente nuestra confianza en la gracia de Dios puede darnos denuedo a pesar de nuestras limitaciones. Al tratar el tema del papel de la mujer en el culto publico, como también varios otros temas, la profunda pregunta es siempre “**¿Quién es el Dios que adoramos, y cual es su voluntad?**”

Mujeres el las sociedades alrededor de Israel:

Las siguientes citas y descripciones no son de ninguna manera exhaustivas al tratar la situación de la mujer en el mundo antiguo alrededor del Mediterráneo y del Medio Oriente, pero ellas ayudan a representar las clases de actitudes hacia la mujer que eran comunes en esa área. Ellas proveen algo del pasado cultural y religioso del Nuevo Testamento y nos ayuda a definir más claramente las distintas actitudes hacia las mujeres en el ministerio de Jesús y la iglesia primitiva. Una enciclopedia bien conocida nos provee el siguiente resumen concerniente ala posición de las mujeres en las sociedades alrededor de Israel. En la mayoría de las veces, el papel de la mujer en la sociedad Israelita era muy similar al de las mujeres en las sociedades alrededor de Israel.

“En ninguna parte en el Mediterráneo antiguo o en el Cercano Oriente las mujeres tenían la libertad que ellas gozan en la sociedad Occidental moderna. El modelo general era de subordinación de la mujer al hombre, de igual manera que los esclavos estaban sumisos a los libres y los jóvenes a los ancianos. La vida de las mujeres estaba centrada en el matrimonio, los hijos y el hogar. Los oficios

Las mujeres en las sociedades antiguas

domésticos consumían bastante tiempo, estos incluían hilar, tejer, acarrear el agua, moler el may, amasar el pan, lavar la ropa y cuidar los niños, etc. Las mujeres también trabajaban la tierra o producían algún tipo de producto en sus casas para ser vendido en el mercado; en familias adineradas ellas supervisaban las mujeres esclavas.” ISBE 4.1089-90 (International Standard Bible Encyclopedia. Eerdmans, 1988).

La ley y la sociedad en el antiguo Israel

La sociedad del antiguo Israel, como todas las sociedades de sus alrededores, era totalmente patriarcal. La ley de Moisés está expresada enteramente desde el punto de vista de los hombres/padres de la sociedad al igual que todos a quienes la ley está dirigida.

Aunque alguna gente piensa que la ley de Moisés era totalmente independiente de otras tradiciones y leyes de sociedades vecinas, un examen más cuidadoso de la ley muestra que en varios casos esta regulaba y daba forma a modelos básicos de sociedad que eran comunes en el antiguo Cercano Oriente. La Ley en el antiguo Israel asume la existencia de un cuerpo largo de leyes comunes a la sociedad que compone esa región como un todo. En varios casos en que envolvía ley civil y práctica, la ley de Moisés no intento establecer una sociedad ideal pero sirvió para limitar y regular prácticas comunes generalizadas. Tal situación siempre hace que nos sea más difícil el percibir si una regulación específica constituye la voluntad permanente del Señor o si esto solamente constituía una simple acomodación a las prácticas de la sociedad.

Por ejemplo, la colección de leyes que siguen inmediatamente después de los diez mandamientos en Éxodo 20 es frecuentemente llamado el libro del pacto (Éxodo 21-23). Esta colección comienza con leyes acerca de la esclavitud (Éxodo 21:1-32). Esta comienza, por ejemplo, no imponiendo la esclavitud sino regulándola. Aun incluye regulaciones acerca de vender los propios hijos en esclavitud. Por ejemplo,

“Si alguien vende a su hija como esclava, la muchacha no se podrá ir como los esclavos varones. Si el amo no toma a la muchacha como mujer por no ser ella de su agrado, deberá permitir que sea rescatada. Como la rechazó, no podrá vendérsela a ningún extranjero.”(Éxodo 21:7-8).

El hecho de que las primeras leyes del Libro del Pacto tienen que ver con la esclavitud y con la venta de los hijos como esclavos no significa que es la voluntad de Dios que hayan esclavos en las sociedades y que los niños se vendan como esclavos. Esto ni siquiera significa que Dios apruebe la esclavitud. Al contrario, la ley aquí simplemente toma los modelos existentes de la sociedad del Medio Oriente y mitiga sus males y los regula dentro de la sociedad de Israel.

Similarmente la ley del divorcio (Deuteronomio 24:1-4) no da ninguna regulación que levantara o impusiera la practica del divorcio. Más bien, simplemente asume un proceso de divorcio de una ley común y provee una limitación a la libre implementación de esa ley común.

“Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregara en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa podrá ir a casarse con otro hombre. Pero si la aborreciere este ultimo, y le escribiere una carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiese muerto el postrer hombre que la tomo por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad” (Deuteronomio 24:1-4).

La práctica del divorcio fue simplemente asumida en la ley. Estos mandatos acerca del divorcio están en la introducción a una oración subordinada (*“Cuando un hombre se casa con una mujer...pero si luego deja de quererla por haber encontrado en ella algo indecoroso...y le entrega un certificado de divorcio...etc. entonces el primer marido...no podrá tomarla de vuelta...”*) La ley actual está en la oración principal empezando con si, en el verso 4. Lo que le precede simplemente provee base para el caso. La ley prohibió la práctica común al no

Las mujeres en las sociedades antiguas

permitir que una mujer que había sido divorciada y se había vuelto a casar algún día pudiera volver con su primer esposo.

Leyes no israelitas

Algunas veces uno puede ver el impacto de la Ley de Moisés en las leyes comunes del área al comparar ejemplos de otros códigos legales del Medio Oriente.

Un ejemplo del código de Hamurabi puede darnos un punto de comparación y mostrar la naturaleza patriarcal de toda esa sociedad. Cuando se le causa una herida a una mujer que esta bajo el control de otro hombre, se debe reparar el daño pagando al hombre que tiene dicha mujer a su cargo no a la mujer herida. El nivel de reparo del daño depende de si los dos hombres son de la misma clase social o no. Cuando un ciudadano mata a la hija de otro ciudadano, el no es ejecutado sino su hija. De esa manera el es privado de una propiedad igual a la que el destruyó. Si el mata a la hija de alguien de una clase social mas baja, ni el ni su hija eran ejecutados. El simplemente podía pagar una fianza como castigo.

“Si un ciudadano golpea a la hija de otro ciudadano y hace que ella tenga un aborto, el tendrá que pagarle 10 shekels de plata por el feto.

Si la mujer muere, ellos tendrán que matarle a su hija.

Si por un descuido el ha hecho que la hija de una persona del pueblo tenga un aborto, el tendrá que pagar 5 shekels de plata.

Si esa mujer muere, el tendrá que pagar media mina de plata.

Si el golpea la esclava de un ciudadano y a hecho que ella aborte, el tendrá que pagar 2 shekels de plata. Si dicha esclava muere, el tendrá que pagar un tercio de mina de plata.”

Leyes de Hammurabi 209-214 ANET (Ancient Near Eastern Texts) p. 175. (Éxodo 21:22-25).

El entendimiento típico acerca del procedimiento para divorcio en las sociedades alrededor de Israel es representado por una ley Asiria:

“Si un ciudadano quiere divorciarse de su esposa, si es su voluntad, el le dará algo; si no es su voluntad, el no necesita darle nada; ella se irá con las manos vacías.” Leyes Asirias Medias 37. ANET p. 183.

Desde que el uso del velo y otras prendas para cubrirse la cabeza era una practica tan importante en la comunidad cristiana de Corinto, nosotros podríamos notar que las leyes en la sociedad del Medio Oriente son muy explicitas en cuanto a la importancia del velo en la mujer puesto que este expresa su lugar en la sociedad. El hecho de llevar velo la hacia mujer de cierta reputación en la sociedad. Las multas y castigos por llevar la cabeza descubierta o por no ponerse el velo de una forma apropiada nos muestran que estas costumbres eran reforzadas.

“Ni las mujeres de los ciudadanos ni las viudas...quienes salen a la calle tendrán sus cabezas descubiertas. La hija de un ciudadano...tiene que llevar velo...Una prostituta sagrada que ha sido tomada por esposa tiene que llevar velo en la calle, pero una que no es casada no podrá llevar velo en la calle; ella no se podrá poner velo. Una ramera no podrá ponerse velo; su cabeza tiene que estar descubierta. Aquel que ha visto a una ramera con la cabeza cubierta debe arrestarla, producir testigos, y traerla al palacio del tribunal;...ellos deben azotarla cincuenta veces y poner resina en su cabeza. Sin embargo, si un ciudadano ha visto una ramera cubierta con velo y la ha dejado ir...ellos azotarán a ese ciudadano cincuenta veces con una vara;...ellos le abrirán orificios en sus oídos, los tejerán con una cuerda y el tendrá que hacer el trabajo de un rey por un mes completo.

Las esclavas no se pondrán velo y el que ha visto a una esclava con velo deberá arrestarla...Si un ciudadano desea ponerle velo a su amante, el tendrá que tener 5 o 6 de sus vecinos presentes y ponerle el velo en presencia de ellos y decir, “Ella es mi esposa,” así ella se convertirá en su esposa...” Leyes de la Asiria Media 40-41 ANET 183.

Las mujeres en las sociedades antiguas

La ley de Israel refleja la influencia del hombre en la sociedad.

Las mujeres son muy valiosas, pero su valor está expresado en relación con el hombre que casi siempre asume el cuidado de ellas. Ellas no tienen un papel de autoridad o de independencia fuera del dominio del varón.

Aún los diez mandamientos, los más básicos mandamientos de la ley claramente expresan el punto de vista de los hombres adultos. Por ejemplo el décimo mandamiento dice,

Éxodo 20:17 (“No codicies la casa de tu prójimo: No codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca” (Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21). La mujer está en la lista entre varias cosas que son propiedad del hombre. No había ningún mandamiento que ordenara a la mujer el no codiciar al esposo ajeno. El esposo no era pensado como perteneciente a la esposa en la misma manera en que la mujer era pensada como propiedad del marido.

Al mismo tiempo es de notar que de diferentes maneras el estado de la mujer en la ley de Moisés fue mucho más elevado que en el de las leyes de Hammurabi citadas más arriba. Por ejemplo, cuando un hombre mataba a la hija de otro hombre, el Israelita no mataba a la hija del asesino como recompensa. Más bien, el asesino mismo era responsable por su acción.

Autoridad en la sociedad:

Sociedad, tribu, clan, y familia estaban organizados alrededor de la autoridad de los padres. El gobierno local de las ciudades estaba organizado alrededor de los “ancianos que se colocaban a la puerta”— era una clase de consejo ciudadano que funcionaba como ley y como corte legislativa. En circunstancias normales, las mujeres no tenían parte en estas estructuras de autoridad, poder y decisiones en la sociedad Israelita.

La mujer pertenecía al padre hasta que este consentía en darla en matrimonio (como prometida y por un precio) a otro hombre (compromiso). La decisión del padre podía hacerse sin el conocimiento y participación de la hija, usualmente cuando ella todavía era una niña.

Una vez que el marido tomaba posesión de ella, el controlaba los derechos legales de su esposa. Si había conflicto, el podía divorciarse de ella a su antojo, pero ella no podía divorciarse de él. Otra vez note las asunciones acerca del divorcio que se reflejan en Deuteronomio 24:1-3:

“Si un hombre se casa con una mujer, pero luego deja de quererla por haber encontrado en ella algo indecoroso, solo podrá despedirla si le entrega un certificado de divorcio. Una vez que ella salga de la casa, podrá casarse con otro hombre. Si ocurre que el segundo esposo le toma aversión, y también le extiende un certificado de divorcio y la despide de su casa...”

La ley intentó que todas las relaciones entre esposos fueran buenas y gratificantes, pero proveyó de reglamentos a fin de limitar el abuso del poder absoluto ejercido por padre o esposo (Ej. Deuteronomio 22:13-30).

Aun los reglamentos beneficiosos, sin embargo, muestran el dominio del padre y esposo que podrían conducir a situaciones problemáticas y situaciones vulnerables para la mujer. Por ejemplo, si una mujer virgen era sexualmente asaltada por un hombre y de esta manera hecha impura de forma que ningún otro hombre se querría casar con ella, el asaltador tenía que pagar al padre 50 monedas de plata (el equivalente al precio de compra por una prometida) y tenía que casarse con la doncella y olvidarse de su derecho al repudio para obtener divorcio (Deuteronomio 22: 28-29). Tal reglamento era de beneficio en el hecho de que evitaba que la joven padeciera hambre a causa de su pobreza, pero todavía requería que se casara con su propio asaltador.

Las mujeres en las sociedades antiguas

Mujeres como botín de guerra

Los siguientes pasajes muestran algunas formas como en tiempos de guerra las mujeres eran tratadas como botín por los Israelitas.

Un poco después de la guerra contra Madian, se instruyó a los soldados a preservar la vida de las doncellas vírgenes, mientras que los otros cautivos, incluyendo niños y mujeres casadas debían ser muertos.

“Maten a todos los niños, y también a todas las mujeres que hayan tenido relaciones sexuales. ¹⁸ pero quédense con todas las mujeres que jamás las hayan tenido” (Números 31:17-18).

En general, cuando una ciudad era invadida, las mujeres de la ciudad podrían ser tomadas como botín.

¹⁴ *“Como botín, podrás tener a las mujeres y a los niños, y el ganado y todo lo demás que haya en la ciudad. También podrás comer del botín de tus enemigos, que te entrega el Señor tu Dios Deuteronomio 20:14).*

Cuando los soldados escogieron casarse con alguna mujer capturada en alguna guerra, se tenía que seguir un procedimiento especial.

¹⁰ *“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos... ¹¹ si ves entre las cautivas alguna mujer hermosa que te atraiga, podrás tomarla como esposa. ¹² La llevarás a tu casa y harás que se rape la cabeza, se corte las uñas y se deshaga de su ropa de cautiva. Después de que haya vivido en tu casa y guardado luto por su padre y por su madre durante todo un mes, podrás unirte a ella y serán marido y mujer. ¹⁴ Pero si no resulta de tu agrado, la dejarás ir a donde ella lo desee. No deberás venderla como esclava, puesto que la habrás deshonrado* (Deuteronomio 21:10-17).

Mujeres excepcionales:

Varios factores podrían sacar a una mujer por encima de la situación que normalmente le designaba la estructura social. En tiempos antiguos, por su puesto, las mujeres eran tan inteligentes como los hombres, de la misma manera que lo son hoy, pero debido a las asunciones culturales de la sociedad y la falta de educación para las mujeres, se requería de dones especiales o de circunstancias a fin de levantar a una mujer a una posición de autoridad o prominencia.

1. Dones carismáticos de profecía, liderazgo, o juicio.

Estos ejemplos, aunque no son números, muestra que Dios trabajo a través de mujeres líderes de Israel de la misma manera que lo hizo con hombres. En cada uno de estos casos, Dios claramente aprobó a estas mujeres usando los dones de ellas en su servicio y en el servicio a otra gente.

Miriam, la profetiza hermana de Moisés, fue la que lidero la celebración después de haber cruzado el mar rojo. Ella continuó con Moisés y Aarón y se destaco como una líder prominente en Israel, aunque Moisés era el líder con más autoridad.

“Entonces Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y mientras todas las mujeres la seguían danzando y tocando panderetas, Miriam les cantaba así: ‘canten al Señor, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes’” (Éxodo 15:20-21; Números 12)

Débora, la profetiza y juez, condujo a su pueblo tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. El líder militar Barac no quiso ir a la guerra a menos que ella los acompañara... Jueces 4-5:

“En aquel tiempo gobernaba en Israel una profetiza llamada Débora, que era esposa de Lapidot. Ella tenía su tribunal bajo la palmera de Débora, entre Rama y Betel, en la región montañosa de Efraín, y los Israelitas acudían a ella para resolver sus disputas. (Jueces 3:4-5; Jueces 4-5).

Hulda, la profetiza fue reconocida como la voz autoritativa del Señor entre la gente de Jerusalén.

Las mujeres en las sociedades antiguas

14 *Así que Jilquías el sacerdote, Ajicán, Acbor, Safán y Asaías fueron a consultar a la profetisa Huldá, que vivía en el barrio nuevo de Jerusalén. Huldá era la esposa de Salún, el encargado del vestuario, quien era hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. 15 Huldá les contestó: “Así dice el Señor Dios de Israel...”* (2 Reyes 22:14-19).

2. Poder político o posición.

Atalia, era la hija del Rey Ahab y la reina de Juda. 2 Reyes 11:1-16. Atalia fue un ejemplo de una mujer particularmente destructiva la cual se hizo reina de Juda y casi destruyó por completo la dinastía real de David.

Ester, la mujer judía quien se convirtió en la reina de Persia. Ester 1-10. Ester fue un gran ejemplo de una mujer quien salvo a su pueblo debido a su valor personal en un momento de grande crisis.

3. Riqueza.

La mujer virtuosa o esposa de carácter noble fue celebrada en Proverbios 31:10-31. La descripción vivida de su vida refleja la importancia de la mujer en las familias con recursos abundantes. Ellas dirigían la industria de la costura en el antiguo Israel lo mismo que también administraban las operaciones diarias de una fortuna considerable mientras que sus esposos servían en la ciudad como jueces y legisladores en las puertas de la ciudad. El pasaje urge que tales mujeres, cuyo trabajo era invisible por el mundo de afuera de su propio hogar, fuera alabado y reconocido. También el pasaje afirma que mujeres tan virtuosas eran mas bien raras – “quien la hallara?” a tal tipo de mujer? (Proverbios 31:10).

Susana – En el libro apocalíptico de Susana – la cual fue una mujer virtuosa de alta estima en la sociedad, fue acusada por ancianos envidiosos y salvada por Daniel.

Judith – En el libro apócrifo de Judith – ella fue una mujer rica quien asesino a Holofermes debido a que estaba atacando a Israel con su voraz ejercito.

Mujeres en el periodo inter-testamentario

La literatura del periodo inter-testamentario (época en que se escribieron la mayoría de libros *apócrifos*) nos provee numerosos ejemplos de mujeres que se destacaron. Susana es un modelo de modestia y de esposa casta e inocente. Judit es un ejemplo de virtud y coraje que siguió como modelo a Jael y a Débora en las escrituras. La madre de los mártires en 2 de Macabeos 7 es un arquetipo de coraje frente al gran sufrimiento y a la total dependencia en Dios por la liberación de la persecución.

Pero mientras la literatura muestra ejemplos de estas mujeres excepcionales, otros textos que tienen como objeto dar guía a los piadosos expresan una visión negativa de la mujer y advierten del peligro que ella posee para el hombre que desea ser sabio y servir a Dios. Una mujer era vista como una fuente de tentación y corrupción para el hombre y como una fuente regular de vergüenza y de desdicha.

Siracides (eclesiástico) 25:21-26

No te dejes engañar de la bellaza de una mujer, y no desees a una mujer por sus posesiones.²² Hay ira, impudicia, y una gran desgracia cuando una mujer sostiene a su marido.²³ Una mente acongojada, una cara triste, y un corazón herido son causados por una mala mujer. Manos caídas y rodillas débiles son causadas por una mujer que no hace feliz a su marido.

²⁴ El pecado tuvo su comienzo en una mujer, y debido a ella todos morimos. ²⁵ No dejes ni un solo lugar para que se filtre el agua, y no dejes que la esposa mala hable más de la cuenta. ²⁶ Si ella no te obedece, sepárate de ella.

Siracides 42:12-14

Las mujeres en las sociedades antiguas

“No mires a nadie por su belleza, y no te sientes en medio de mujeres; porque de la ropa viene la polilla, y de la mujer viene la maldad femenina. Mejor es la maldad del hombre que la de una mujer que hace el bien y a la vez trae pena y desgracia.”

Pasajes como estos reflejan el desarrollo de una forma de ver a las mujeres (basada en reflexiones sobre Génesis 3) la cual echaba la culpa a la mujer por la presencia del pecado y de la muerte en el mundo y la cual vio a las mujeres como criaturas inherentemente inferiores a los hombres, cuya bondad es peor que la maldad del hombre.

Mujeres en el mundo greco-romano

Varios escritores prominentes lo mismo que autores anónimos proveen guía concerniente a los roles de la mujer en el mundo Greco-Romano. **Plutarco**, natural de Grecia, biógrafo, ensayista, y sacerdote de Apolo en Delfi (Nororiente de Corinto) quien vivió el primer siglo, escribió lo siguiente para dos de sus amigos que estaban recién casados “*Consejos para novio y novia*” (coleccionados en una larga antología de ensayos conocidos como *Moralia* 138-146).

El ensayo está lleno de buenas sugerencias acerca del respeto mutuo, cooperación mutua de todo corazón, y alegre compañía intelectual. Esto también asume y expresa el modelo para un matrimonio apropiado en la sociedad Griega, el de completa sumisión de la esposa a su esposo en todas las cosas. Se pensaba que este modelo era apropiado porque era basado en la costumbre y la naturaleza, y era establecido por la ley. Consejos similares se podían encontrar en todo el periodo Greco-Romano.

La guía se escribió particularmente para las esposas, quienes debían mantener un estándar de moralidad alto y respeto por sus maridos. Las mujeres que estaban en esclavitud, prostitutas, o de otra clase diferente a las casadas, eran consideradas como disponibles para el hombre casado a fin de ofrecer compañía extramarital y relaciones sexuales. Los hombres casi nunca tenían que acogerse a los altos estándares de pureza sexual que se exigía a las mujeres.

La desgracia del afecto público o conflicto entre marido y mujer

Plutarco urgió que las parejas casadas debería mantener todas las expresiones afectivas o conflictivas lejos de la vista pública. Plutarco baso su consejo en el hecho de que tales expresiones de interacción pública entre el esposo y la esposa eran consideradas “*vergonzosas*.” Cuando, en la siguiente cita, el escribió “pero esto es vergonzoso” Plutarco uso exactamente la misma frase en griego que Pablo uso en su argumento en 1 de Corintios 11:6 “*y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.*”

“Cato expulsó del Senado un hombre que besó su propia esposa en la presencia de su hija. Esto quizás fue un poco severo. Pero esto es vergonzoso, para un esposo y su esposa de saludarse con un beso y abrazarse en presencia de otros, por supuesto, ¿acaso no es también vergonzoso el airear las recriminaciones y los desacuerdos delante de otros...sobrepasarse en amonestaciones, encontrar fallas, y hablar plenamente y a al descubierto de otros sin reserva alguna?”(Mor. 139)

Pasajes como este nos ayudan a entender que tan “vergonzoso” podría ser para las mujeres el cuestionar o avergonzar a sus esposos en una asamblea pública, como parece que estaba pasando en las asambleas públicas de la iglesia de Corinto (1 Corintios 14:34-35).

La necesidad de que las mujeres sigan las actitudes de sus esposos

Plutarco aconseja que la armonía entre marido y mujer pueda ser obtenida mediante la esposa al considerar y completamente someterse a los sentimientos de su esposo.

Las mujeres en las sociedades antiguas

“La mujer no debe tener sentimientos propios, pero ella podría unirse con su esposo en momentos de seriedad y deportivamente y en sobriedad y en risa.” (Mor. 140)

Otra guía para las esposas jóvenes escrita probablemente en el siglo segundo antes de Cristo da un consejo similar:

“Una esposa debe vivir para su marido de acuerdo a la ley y en actualidad, no teniendo pensamientos privados, pero pensando en cuidar de su matrimonio y protegiéndolo. Porque todo depende de esto...
“Ella conducirá su hogar con simplicidad, hablando y oyendo palabras justas y guardando puntos de vista basados en el común estilo de vida que es compatible con todo esto, mientras actúa en armonía con los familiares y amigos que su marido aprecia. Y si su marido piensa que algo es agradable, ella pensará lo mismo; o si él piensa que algo es de mal gusto, ella estará de acuerdo con él. De otra manera ella estará fuera de tono con todo su universo.” (citado por Sarah Pomeroy, Goddesses, Whores, Wives and Slaves: Women in Classical Antiquity, 135-36).

Escritores Judíos del periodo Greco-Romano reflejan puntos de vista similares en cuanto al dominio del varón, a veces en términos más fuertes. El historiador judío Josefo, por ejemplo, se enorgullecía de los mandamientos dados en la ley de Moisés:

“La ley nos manda, al tomar esposa, de no ser influenciados por las arras o dote...pero mas bien se debe persuadir a aquel que esta autorizado a entregarla en matrimonio.

La mujer (esposa), dice la ley, es en todas las cosas inferior al hombre (esposo). Dejen que ella esté sumisa, no para su humillación, pero de forma que ella sea dirigida; porque la autoridad ha sido dada por Dios al hombre.” (Josefo, Contra Apion, 2 [24] 200-201).

Doble estándar en la moralidad del hombre y la mujer

Si un marido griego piensa involucrarse en actos licenciosos o inmorales, la mujer debe contar como signo de respeto hacia ella el que ella no sea incluida. Este consejo vino del muy respetado Plutarco.

“Las esposas legales de los reyes Persas se sientan al lado de ellos durante la comida, y comen con ellos. Pero cuando los reyes desean estar contentos y emborracharse, ellos despiden a sus esposas y mandan traer las muchachas bailarinas y las concubinas. Ellos tienen derecho a lo que hacen, puesto que ellos no comparten su vida licenciosa y despilfarro con sus esposas legítimas. Si por lo tanto un hombre en su vida privada, quien es incontinente y disoluto con respecto a sus placeres, comete algún pecadillo con su amante o con su muchacha de servicio, su esposa legítima no debería estar enojada o indignada, pero ella debería entrar en razón de que es fuera de respeto por ella lo que lo hace compartir su despilfarro, sus placeres y deseos con otra mujer.” (Mor. 140)

Un consejo similar es dado en el siglo 2 e.c.:

“Una mujer tiene que soportar todo lo que el hombre soporta, no importa si el no tiene suerte o si hace errores por ignorancia, si el está enfermo o borracho o si duerme con otras mujeres. Porque éste último pecado es peculiar del hombre, pero no es nunca apropiado en una mujer. Al contrario esto atrae venganza sobre ella. Por lo tanto la mujer debe preservar la ley y no imitar a los hombres. Ella debe soportar el genio de su esposo, su mal olor, sus quejas, sus celos, su abuso y cualquier otra cosa de ésta naturaleza. Todavía ella tiene que lidiar con todas sus características de tal manera que es congenial con el siendo discreta.” (Pomeroy, p.135).

En tiempos clásicos, Demóstenes había argumentado que los hombres usualmente mantenían prostitutas (*hetairai*) para el placer, concubinas para el servicio personal, y esposas para la procreación legítima de hijos (*Contra Neaeras*, 122)

Las mujeres en las sociedades antiguas

Hombres y mujeres en la vida religiosa

Una esposa debe tener los mismos amigos y dioses que su esposo. Había una preocupación extendida de que las mujeres podrían ser víctimas de “supersticiones foráneas” tales como Judaísmo y Cristianismo o cualquier otra religión. Numerosos pasajes en el Nuevo Testamento (1 Corintios 7:13; Hechos 17:4, 12, 34; 13:50) destacan las mujeres como convertidas al cristianismo. Hechos 17:4 menciona conversos de entre “*las primeras mujeres*” Ej. mujeres de familias prominentes. Hechos 17:12 menciona “*mujeres Griegas distinguidas.*” La convertida de nombre Damaris mencionada en Hechos 17:34 era probablemente una de estas mujeres. Al alcanzar mujeres de la alta sociedad, tanto el Judaísmo como el Cristianismo encontraron su mejor respuesta en las mujeres. Los griegos, de otra manera, tenían mucho recelo de la actividad religiosa llevada a cabo por mujeres. Plutarco ofrece los siguientes consejos.

“Una mujer no debe de hacer amigos por su propia cuenta sino que debe disfrutar los amigos de su esposo. Los dioses son los primeros amigos y los más importantes. Por tanto una mujer debe adorar solamente los dioses en los que su esposo cree y debe cerrar la puerta bien duro contra los ritos extraños y las supersticiones foráneas. Pues ningún rito clandestino y secreto llevado a cabo por una mujer es apoyado por ningún dios.” (Mor. 140)

La importancia de la modestia en la mujer y silencio público

Una mujer, de ser posible, deberá estar cubierta y silenciosa en público. En el siguiente pasaje, Plutarco empieza con una anécdota acerca de Teano, la esposa de Pitágoras el filósofo, la cual era conocida como una mujer extraña, filósofa. Su ejemplo intenta mostrar que aun una mujer notablemente intelectual como era ella, es extremadamente modesta acerca de descubrir alguna parte de su cuerpo en público. En la misma manera, argumenta Plutarco, una mujer respetable no deberá descubrirse al hablar en público. Una mujer virtuosa debe hablar únicamente a su marido, y solamente el debe hablar en público. Uno solamente puede imaginar que tan “vergonzoso” podría parecer el que las mujeres “oraran y profetizaran” en una asamblea pública, como Pablo lo describe en 1 de Corintios 11:5.

“Teano, al ponerse su abrigo, expuso su brazo. Alguien le dijo, “que brazo tan lindo.” Pero no para el público,” ella respondió. No solo el brazo de la mujer virtuosa, pero sus palabras también deberá no ser para el público, y ella debe ser modesta y no decir nada a oídos de los de afuera, puesto que esto es como desnudarse; pues en sus palabras se pueden ver sus sentimientos, su carácter y su disposición.” Peidias hizo la [estatua de] Afrodita de los Heléanos con un pie sobre una tortuga a fin de tipificar para el sexo femenino el mantenerse en el hogar y el mantener silencio pues una mujer tiene que decir sus palabras solamente a su esposo o a través de su esposo, y ella no debería acongojarse si, como el flautista, ella hace un impacto mas impresionante a través de una lengua que no es la suya.” (Mor 142).

Un historiador Romano del primer siglo e.c. expresa el hecho de que una mujer no debería hablar en las reuniones públicas.

“Que tienen que ver las mujeres con las reuniones públicas? Si las costumbres de nuestros ancestros han de ser preservadas, nada.” (Valerio Máximo 3.8.6).

El peligro del arreglo personal de la mujer

De igual manera una mujer respetable era aconsejada de no llevar ropas costosas, peinados ostentosos, o joyas, pues estas cosas sugerían inmoralidad.

“Comprar cosas de tierras lejanas o lujos que son caros o de mucho valor, es claramente un vicio no pequeño. Vestir ropa que es bastante elaborada, con buen estilo y bordada con púrpura o algún otro color es una indulgencia tonta en extravagancia. Así que una mujer no debe cubrirse ella misma con oro o joyas o peinados ostentosos, con bastante arreglo, y no se debe ungir con perfumes de Arabia; ni se debe pintar la cara o ponerse sombras o teñirse el cabello; ni se debe bañar bastante. Porque al

Las mujeres en las sociedades antiguas

buscar éstas cosas una mujer hace un espectáculo de inmoralidad femenina. La belleza que viene de la sabiduría y no de éstas cosas es la que trae placer a las mujeres que son de alta alcurnia.” (Pomeroy, 135).

Pasajes como este nos ayudan a ver que cuando Pablo le dijo a Timoteo que “*asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad*” (1 Timoteo 2:9-10), el no estaba promoviendo un estilo de vida que era contrario a su cultura, pero si un estilo que perfectamente estaba en tono con las expectativas de una mujer virtuosa y respetable de la sociedad de su tiempo.

Sección 3

Las mujeres en los escritos de Pablo observaciones sobre 1 de Corintios

En la primera epístola a los Corintios, Pablo trata algunos problemas de la iglesia en Corinto. Los Cristianos de Corinto habían recibido el evangelio entusiásticamente pero lo habían mal entendido o lo habían aplicado mal de tal manera que el evangelio y la vida cristiana habían sido distorsionados en varias maneras.

El problema fundamental, como Pablo lo muestra en el capítulo 1, fue que los creyentes de Corinto no habían entendido lo que significaba aplicar el evangelio de la cruz de Cristo a sus vidas. El resultado de ese malentendido los condujo a una variedad de problemas incluidos la división y el conflicto, falta de amor el uno por el otro, un sentido de competencia entre ellos de forma que compitieron por sabiduría y dones espirituales, varias clases de inmoralidad que los creyentes justificaron debido a su supuesta sabiduría espiritual, y aún negaron la resurrección. Digno de exaltar, a pesar de los muchos problemas, es que Pablo expresa un amor caluroso por los Corintios y una confianza de que Dios los guardará intactos en medio de éstos problemas críticos (1 Cor 1:4-9). Al lidiar con los diferentes problemas, Pablo nunca pierde de vista el problema fundamental, el cual es hacer entender a los Corintios el significado central del evangelio expresado en la cruz de Cristo. Este es el trabajo fundamental que moldea la forma como el trata los problemas individuales que se le presentan en la iglesia de Corinto.

Un número de problemas envuelven relaciones entre hombres y mujeres y la forma como el evangelio debe ser aplicado a esas relaciones. En cada situación, Pablo y los Corintios estaban tratando con prácticas, sensibilidades, y prejuicios dentro de la comunidad y dentro de la sociedad en general. La iglesia de Corinto estaba compuesta de una variedad de personas, los cuales habían sido tanto judíos como paganos antes de entregarse a Cristo. Esta gente continuaba teniendo relaciones con amistades y familia fuera de la comunidad eclesial y estaban tratando de evangelizar tanto a judíos como a gentiles con el evangelio. En ese contexto, Pablo estaba profundamente preocupado de que ellos no fueran a levantar obstáculos que impidieran escuchar el mensaje del evangelio.

Muchos de los problemas se levantaron porque los creyentes oyeron cosas distintas cuando Pablo predicó el mensaje de la gracia de Dios y de la nueva libertad en Cristo. Ellos oyeron el mensaje de la libertad sin oír cuidadosamente el mensaje transformador de la cruz de Cristo y el llamado de Dios a unos valores totalmente nuevos de una vida santa definida por la cruz. Ellos experimentaron el nuevo poder del Espíritu Santo en sus vidas. Ellos celebraron su remarcable experiencia extática y se sintieron elevados individualmente por el hecho de hablar lenguas, por ejemplo, y se sintieron como reyes (1 Cor 4:8), pero ellos resistieron la guía del Espíritu Santo hacia un amor de auto sacrificio y cambio profundo en sus vidas.

1 Corintios 5

En 1 Cor 5, por ejemplo, Pablo trata el caso del orgullo y la arrogancia en la iglesia cuando uno de sus miembros, clamando libertad en Cristo, vivía en incesto “*con la mujer de su padre*” una clase de inmoralidad, dice Pablo, “*que no es hallada ni aún entre los gentiles*” (1 Cor 5:1-2,6). Varios de los Cristianos parecen haber creído que la mejor forma de expresar su nueva libertad era rompiendo tabú, de tipo sexual y de otros. Pablo les había dicho que “*todo me es permitido,*” mientras el describe la libertad de la ley (1 Cor 6:12). Ahora, Pablo los corrige con una advertencia poderosa y se esfuerza por hacerles entender lo que significa la libertad en Cristo.

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

1 Corintios 6

De igual manera en 1 Cor 6, Pablo responde a algunos Corintios quienes estaban aparentemente argumentando que solamente el espíritu de la persona era importante y que el cuerpo no importaba. De ésta manera los hombres podrían desobedecer al Señor yendo donde prostitutas, muchas de las cuales estaban asociadas con el famoso templo de Afrodita, la diosa del amor erótico. Esta práctica quebró el mandamiento de la ley de Moisés, pero se acomodaba bien a las prácticas paganas de la ciudad de Corinto. Allí se hacía una distinción marcada entre las mujeres que estaban disponibles para los hombres (prostitutas, *hetairai*, varias esclavas, y aún concubinas), en una parte y de otra, esposas respetables. Las primeras eran expuestas al público para el placer y las segundas se quedaban en la casa a fin de criar los niños. [Note la pregunta de Plutarco, *Moralia*, 140].

Pablo podría haberles dicho a los Corintios que paren, pero el va mucho más allá. El reta a los creyentes a pensar diferente acerca de ellos mismos basado en lo que Dios hizo por ellos en Cristo Jesús. Ellos habían sido “*comprados por precio*” y por lo tanto, ellos tienen que “*glorificar a Dios en sus cuerpos*” (1 Cor 6:20). Ellos necesitan saber “*que sus cuerpos son miembros de Cristo*” y que por tanto no deben ser “*miembros de una prostituta*” (1 Cor 6:15). El cita Génesis 2:24 (“*los dos serán una sola carne*”), un pasaje usualmente aplicado a esposa y esposo, y aquí sorprendentemente aplica a tener relaciones con una prostituta. Así que él enfatiza que no hay dos clases de mujeres, una para el placer del hombre y la otra para llevar una vida familiar respetable. Todas las relaciones importan. Lo que tu haces con tu cuerpo físico importa demasiado porque “*tu cuerpo es templo del Espíritu Santo*” (1 Cor 6:19). En tales actos inmorales ellos pecan contra su propio cuerpo, el cual pertenece a Dios (1 Cor 6:18). Así que, Pablo se esfuerza por enseñarles no simplemente un código de acción, sino una forma de pensar profunda enraizada en el centro del evangelio.

1 Corintios 7

En el capítulo 7 Pablo comienza a responder una serie de preguntas que le enviaron al apóstol en una carta que ellos le escribieron: “*ahora concerniente a las cosas que ustedes escribieron*” (1 Cor 7:1). A través de sus preguntas, las cuales evidentemente continúan hasta el capítulo 16, Pablo está preocupado urgiendo a los Corintios a adoptar modelos de vida y acción que sería de beneficio para toda la congregación al construir amor, preocupación y respeto unos por otros en la congregación. El también está preocupado acerca de la situación particular en la cual ellos existen, lo que Pablo llama “*la crisis actual*” (1 Cor 7:26).

Los Corintios desde luego no sienten que están en medio de una crisis o en urgencia tan fuerte como Pablo lo siente y están mas interesados en implementar la nueva libertad en Cristo que ellos piensan han encontrado, aun a pesar de la amplia comunidad de creyentes. Pablo no desea negarles su libertad, la cual él mismo les enseñó, pero el si quiere urgirlos a que consideren un valor más alto, el cual es el amor (*ágape*) por el otro de forma que cada uno mire lo que es mejor para toda la comunidad en vez de lo que es bueno para el individuo. El llama éste amor *ágape* “*el camino más excelente*” (1 Cor 12:31) y lo describe en el capítulo 13.

En el capítulo 7 Pablo parece estar lidiando con un problema casi opuesto al del capítulo 6, es decir, si ellos deberían practicar algunas formas de abstinencia sexual, si era bueno no casarse, y si era bueno para parejas casadas practicar abstinencia sexual por razones espirituales. La situación era complicada, y la respuesta de Pablo es compleja. El afirma que “*es bueno para un hombre no tocar mujer*” (1 Cor 7:1), puesto que ésta fue su opción de una vida de castidad como soltero. El argumenta que la persona soltera puede ser especialmente devota “*de los negocios del Señor, de como agradar al Señor*” (1 Cor 7:33-34), pero el enfáticamente advierte que no todos tienen “*el don de Dios*” que los faculte a vivir una vida de castidad como solteros.

Pablo advierte a las parejas que ellos deben ser bastante cuidadosos acerca de prácticas religiosas que los conduzcan a la abstinencia sexual, y que ellos lo deben hacer solo de acuerdo mutuo y por un corto periodo de tiempo. El enfatiza que su relación de pareja debe ser absolutamente mutua, y cuidadosamente expresa su

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

obligación mutua usando las mismas palabras para el hombre y para la mujer. “*porque la mujer no tiene potestad (tener autoridad) sobre su propio cuerpo, sino el marido; de la misma manera el esposo no tiene potestad (tener autoridad) sobre su propio cuerpo, sino la esposa*” (1 Cor 7:4).

La primera mitad del enunciado de Pablo representa la opinión común en el antiguo mundo Greco-Romano, el cual continúa en muchas situaciones hasta el día de hoy. La segunda parte del enunciado de Pablo – el cual describe la mutualidad de las relaciones que hacen de la autoridad de la esposa exactamente igual a la del esposo – fue un concepto revolucionario en el mundo. En sus varios puntos de instrucción y mandamiento en el capítulo 7, Pablo nunca sugiere que solo el hombre tenga el derecho a la autoridad en la relación matrimonial. El hecho de que el no afirma tal autoridad hacen de este pasaje que sea resaltado en una manera particular ya que no encontramos nada similar en la conserjería matrimonial del antiguo mundo. Pablo no describe una jerarquía entre el esposo y la esposa, sino una mutualidad basada en el amor la cual toma el cuerpo y el espíritu en forma seria. El también advierte a los Corintios de no tomar el poder de la tentación sexual en forma ligera. Uno debe hacer decisiones con amor mutuo y con realismo.

Pablo otra vez usa la misma clase de repetición cerrada de una declaración primero por la sexualidad de uno y luego la del otro cuando el describe la devoción del hombre o la mujer solteros al Señor (1 Cor 7:32-34). En los dos casos de casados y solteros, Pablo se expresa muy claramente en una forma que el pone a hombre y mujer en el mismo nivel.

Las enseñanzas de Pablo en 1 Corintios 7 nos muestran qué tanto la situación de la iglesia influyó sus instrucciones. El urge a los Cristianos a mantenerse en el mismo estado en el que fueron llamados, sea éste el de casados o solteros, esclavos o libres, circuncidados o incircuncisos. Pablo sabe y afirma que los Cristianos tienen libertad para casarse o quedarse solteros, etc., como ellos quieran. Pero esa libertad puede ser limitada por circunstancias. Así que, Pablo dice, “*pienso que, a causa de la crisis actual, es bueno que cada persona se quede como está. ¿Estas casado? No procures divorciarte. ¿Estas soltero? No busques esposa*” (1 Cor 7:26-27). La “*crisis actual*” de la que Pablo habla parece ser ocasionada por el retorno de Cristo al fin del siglo: Pablo dice, “*lo que quiero decir, hermanos, es que nos queda poco tiempo. De aquí en adelante los que tienen esposa deben vivir como si no la tuvieran; los que lloran como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran algo, como si no lo poseyeran; los que disfrutaban de las cosas de este mundo, como si no disfrutaran de ellas; porque este mundo, en su forma actual, está por desaparecer*” (1 Cor 7:29-31).

Aunque Pablo afirma que no hay ningún pecado envuelto en contraer matrimonio, Pablo cree que la situación de la iglesia requiere que el haga énfasis en el punto que cada Cristiano debería considerar este tiempo de crisis actual al hacer sus decisiones: “*En cualquier caso, cada uno debe vivir conforme a la condición que el Señor le asignó y a la cual Dios lo ha llamado. Esta es la regla que establezco en todas las iglesias*” (1 Cor 7:17).

Note que aunque Pablo le da a ésta situación un gran peso y la llama “*regla en todas las iglesias*” (literalmente, “*esto ordeno que se haga en todas las iglesias*”), es claro que el consejo de Pablo que una persona debería permanecer en el estado “*en el que Dios lo ha llamado*” no debería ser tomado como una regla permanente “*en todas las iglesias*” Esto eran guías que cuadraban con el tiempo y la situación particulares de la comunidad eclesial. En realidad, nosotros en la iglesia hoy no aplicamos éste mandamiento ni animamos a la gente a seguirlo. Nosotros hemos reconocido que ésta regla “*en todas las iglesias*” estuvo ligada a la situación específica de ése periodo.

La expectativa del retorno de Cristo, la cual era poderosamente viva en Pablo, es ciertamente una esperanza con la que todavía vivimos, pero nuestra reacción espiritual a la expectativa ha cambiado radicalmente. A pesar de la regla de Pablo “*para todas las iglesias*” nosotros no desanimamos a los miembros a que se casen y tengan familia, al contrario, nosotros animamos los dos. En ésta actitud cambiada, nosotros no estamos repudiando a Pablo, pero si estamos reconociendo que lo que el dijo estaba a tono con las necesidades espirituales y las expectativas de su tiempo particular. Nosotros nos esforzamos para ver como la misma

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

preocupación por las necesidades espirituales, emocionales, sociales, y bienestar sexual de los cristianos debe ser implementada hoy basada en los mismos valores espirituales en que Pablo se basó.

1 Corintios 8-10

De manera similar con “*comida ofrecida a los ídolos*” Pablo reconoce completamente la libertad que los Corintios están experimentando-el conocimiento de que “*un ídolo no tiene existencia real*” y por tanto no puede bendecir ni tornar impura la comida 1 Corintios 8:1-4. Así que uno puede “*comer todo lo que se vende en la carnicería sin poner ningún tropiezo por motivo de conciencia*” (1 Corintios 10:25). El afirma que la libertad es maravillosa. A menos! A menos que la salvación de una persona “*la cual tiene una conciencia débil*” este en peligro por la acción. Si el creyente “*débil*” es puesto “*en tropiezo*” “*herido*” “*motivado...a tropezar*” y por tanto es “*destruido*” por la libertad activa del creyente fuerte, entonces el significado fundamental del evangelio es menospreciado, desde que el es “*un hermano por el que Cristo murió*” (1 Cor 8:7-13). Entonces la libertad debe estar limitada por el amor y por el significado del sacrificio de Cristo.

Pablo concluye la discusión de la comida y nos prepara para la discusión de 1 Corintios 11 diciendo, “*En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. No hagan tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios. Hagan como yo, que procuro agradar a todos en todo. No busco mis propios intereses sino los de los demás, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo imito a Cristo*” (1 Corintios 10:31-11:1). Algunos han criticado a Pablo por no pelear mas por su libertad en Cristo y sus derechos como apóstol (1 Cor 9). Pero para Pablo el punto en el cual una acción se convierte en piedra de tropiezo y previene a la gente de venir a Cristo fue el límite impuesto por el amor. Su libertad en Cristo podría llegar mucho más allá de este punto, pero el amor no. Sin embargo este borde no tenía una posición fija. El amor tenía que ser continuamente sensible a la otra persona para quien la piedra de tropiezo podría estar puesta y evitar que una persona oiga el mensaje del evangelio.

El evangelio es la historia de la intervención de Dios en su intento de salvar a sus amadas criaturas del pecado y de la muerte por medio de su gracia admirable. Dios fue tan lejos en este intento que se vino a morar entre nosotros en la persona de Jesucristo y aún murió en la cruz por nuestros pecados aunque éramos sus enemigos y habíamos rechazado su amor. Pablo enfatiza que mientras nosotros tratamos de hacer todo lo que podemos por las personas de forma que “*ellos pudieran ser salvos*” nosotros solamente estamos imitando a Cristo. Pablo ciertamente se vio a si mismo imitando a Cristo: “*yo trato de agradar a los hombres en todo lo que hago, mi mirando por mi propio bien, sino por el de los otros, a fin de que ellos sean salvos. Sed imitadores de mí así como yo lo soy de Cristo*”

Por su propia experiencia Pablo sabía que tan fácil es ofender a aquellos que se están tratando de alcanzar con el evangelio. La profunda importancia de alcanzar los perdidos con el evangelio hizo que Pablo se mezclara con varios grupos sociales y religiosos a su alrededor de forma que el tuviera la oportunidad de enseñarles las buenas nuevas de Jesús: “*Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos*” (1 Cor 9:22-23). Pablo sabía que en muchas situaciones, las necesidades de las personas que están lejos de Dios, determinan sus acciones en vez de sus propias preferencias o creencias. El tenía que tener la misma actitud abierta que tenía Cristo hacia todos aquellos que estaban lejos del Señor si es que el quería compartir las bendiciones del evangelio. Por tanto, el urgió a los Corintios a tener la misma actitud. Era muy fácil para ellos el ofender a la gente que estaba alrededor de ellos quienes necesitaban oír el evangelio y así impedir el cumplimiento del propósito de Dios al enviar a Cristo. Así que, el los instruye, “*No hagan tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios. Hagan como yo, que procuro agradar a todos en todo. No busco mis propios intereses sino los de los demás, para que sean salvos*” (1 Cor 10: 32-33).

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

1 Corintios 11

En 1 Corintios 11:2-16 Pablo inmediatamente trata una situación (la primera de varias) en la cual las acciones de la Iglesia en Corinto estaban causando “ofensa a judíos, griegos, o la iglesia de Dios.” Las varias ofensas del capítulo 11 al 14 todas parecen tener que ver con situaciones públicas en las cuales la iglesia está reunida, y los de afuera y todos los miembros de la comunidad son libres de estar presentes y observar y reaccionar a lo que esta pasando.

Algunas veces se ha argumentado que 1 Cor 11:2-16, el cual trata del velo en la mujer y en el hombre cuando ellos oran o profetizan, tiene que ver con ambientes privados en vez de asambleas públicas. Tanto el contexto como el contenido del pasaje, sin embargo, apuntan a una asamblea pública en la iglesia. La introducción de Pablo de un nuevo tema en 1 Corintios 11:2 (“yo los elogio porque...”) directamente apareja esta sección con la siguiente sección, 1 Corintios 11:17-34, el cual claramente trata del culto en la asamblea pública y la Cena del Señor y comienza (“Al darles las siguientes instrucciones, no puedo elogiarlos...”). Las dos secciones tratan de dos áreas específicas de ofensa a los de afuera y a la iglesia. Pablo quiere tratar éstos asuntos antes de entrar a hablar de los dones espirituales en el capítulo 12.

El contenido del pasaje también trata de cosas que son inherentemente públicas como Pablo habla de ellas. El velo, por ejemplo, es un signo público de relaciones y actitudes que todos pueden ver y entender. No hay indicación, por ejemplo, que Pablo u algún otro pensara que una mujer tuviera que ponerse velo para orar en privado. Para completar, la actividad de profecía, como Pablo la describe es una actividad inherentemente pública. En 1 Corintios 14:3-4 Pablo dice que “En cambio, el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos... [Y] edifica la iglesia,” Pablo vio el profetizar como una de las actividades más importantes en la iglesia y fue la actividad que más animó.

Al evaluar todos los problemas de los capítulos 11 al 14, Pablo mantiene todas las actividades de la iglesia a un claro estándar espiritual que sin embargo es suficientemente práctico que puede ser implementado en su diario vivir. En relación a los de afuera, Pablo insiste – en el lado negativo – que sus acciones no sean “faltos de tacto” “degradantes” o que muestren que la congregación esta dividida o que contradice el evangelio diciendo “maldito sea Jesús” o que provoque que los de afuera digan “estos están locos” (1 Cor 11:6, 14, 21-22; 12:3; 14:23). En el lado positivo, Pablo dice que sus acciones deben mostrar orden y decencia, respeto, preocupación por el otro y amor y deberían ser llenos de poder espiritual de modo que los no cristianos fueran compungidos por lo que ellos dicen y “Así se postrará ante Dios y lo adorará, exclamando: Realmente Dios está entre ustedes!” (1 Cor 14:25).

En relación a los miembros de la comunidad, el termino clave es “amor,” a lo que Pablo le dedica el capítulo 13. El amor se muestra a si mismo prácticamente en el respeto mutuo, preocupación por las necesidades mutuas, discerniendo que la iglesia es el cuerpo de Cristo, reconociendo la unidad en la variedad de dones espirituales, evitando toda clase de competencia entre Cristianos y enfatizando aspectos del culto que “edifican” la comunidad en vez de enfocarse en aspectos que pertenecen a la experiencia religiosa personal. Pablo dice que la meta de las asambleas es que la comunidad sea construida espiritualmente a través del culto y la enseñanza.

El problema de los Corintios

Al tratar el primero de estos problemas en 1 Corintios 11:2-16, Pablo esta respondiendo a un problema del cual evidentemente supo a través de una carta que le enviaron los mismos Corintios (1 Cor 7:1). Desde que no tenemos la carta que los Corintios escribieron a Pablo, no sabemos con exactitud que es lo que ellos preguntaron, pero por el tono de la respuesta, la pregunta debió ser algo así:

“Nosotros honramos la tradición acerca de que Cristo esta de parte tanto del hombre como de la mujer que usted nos enseñó. De hecho nosotros vemos que el Espíritu Santo vive en cada uno de nosotros y nos da regalos espirituales a todos. Tanto hombres como mujeres profetizan, hablan lenguas,

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

y oran entre nosotros. Desde que esto es así, nosotros hemos decidido abandonar el velo como señal de diferencia entre hombre y mujer en la congregación. Cada persona, desde que el o ella hablan por el Espíritu, individualmente se convierte en la presencia del Espíritu de Dios entre nosotros y por tanto debería no mostrar sumisión mediante el vestido o ninguna cosa degradante.

Es verdad que nuestra práctica ha causado algunos escándalos, y varios en Corinto han acusado a nuestras mujeres de cometer actos desvergonzados y de deshonrar a Dios debido a que ellas no se ponen el velo tradicional, pero nosotros creemos que esas acusaciones deben ser ignoradas. Nuestra libertad en Cristo es demasiado preciosa para ser comprometida. ¿Acaso no estás de acuerdo?”

Este escenario que nos muestra la preocupación que tenían los Corintios ha sido sacado de lo que Pablo les dice a ellos en la carta. Ellos creen que ellos están bastante avanzados en su espiritualidad en Cristo. Pablo los describe a ellos con una ironía mordaz: “*¡Ya tienen todo lo que desean! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han llegado a ser reyes y eso sin nosotros!*” (1 Cor 4:8) Ellos estaban compitiendo entre ellos para ver quien era el más avanzado en los dones espirituales. Ellos celebraban la cena del Señor pero sin un sentido de comunidad, Ej. “*sin discernir el cuerpo del Señor*” (1 Cor 11:29), debido a que ellos están primeramente preocupados con lo que ellos pueden obtener individualmente como Cristianos.

El mandamiento de Pablo sobre el velo

En 1 Cor 11:2-16, La respuesta que da Pablo a los Corintios -de la manera que haya sido expresada- es enfática y directa. Esto fue, sin duda, muy fácil de entender para los Corintios. La respuesta, sin embargo, esta completamente entremezclada con practicas y sensibilidades de su propio tiempo lo cual presenta al lector moderno varias dificultades que han causado a varios comentaristas tomar varias posiciones al respecto.

Es claro que Pablo alaba a los Corintios por mantener las tradiciones que el les enseñó (1 cor 11:2), y quizá ésta alabanza indica que solamente una parte de la congregación es la que está teniendo problemas con los temas que él describe. En los versículos que siguen, Pablo parece simplemente asumir sin ningún argumento que es propio tanto para hombres como para mujeres el “*orar y profetizar*” (1 Cor 11:4-5) Como en el capítulo 7, Pablo usa cuidadosamente oraciones paralelas en 1 Cor. 11:4-5 para describir al primer hombre (*aner*) “*quien ora o profetiza*” y luego la mujer (*gyne*) “*quien ora o profetiza*” La frase se diferencia solamente en lo que el hombre o la mujer llevan puesto. La preocupación de Pablo es lo que los Corintios puedan decir a través de la forma en que el hombre y la mujer se cubren o se destapan la cabeza. El describe el hecho de cubrirse la cabeza o el hecho de no cubrírse la, consciente de que los Corintios saben exactamente lo que el velo o el estilo de corte de cabello son y lo que significa para las personas alrededor de ellos, aunque esto sea bastante difícil para los eruditos modernos el saber que era lo que Pablo estaba describiendo.

Este lenguaje del velo era sin embargo bastante poderoso. Si se ponía el velo incorrecto, esto transmitiría un mensaje de deshonor (*hataischiyno*), vergüenza o desdicha (*aischron*), y degradación (*atimia*). Si el velo correcto era puesto, esto transmitía autoridad (*exousia*) y gloria (*doxa*). El dice que para una mujer el no estar cubierta (evidentemente con un velo) era una vergüenza lo mismo que si se hubiera cortado el pelo bien corto o se hubiese rapado: “*pero si es vergonzoso para la mujer el tener el cabello corto o la cabeza rasurada, que se la cubra*” (1 Cor 11:6).

En el contexto, Pablo claramente asume que los Corintios sentirán que la vergüenza de una mujer respetable será insufrible ante el mundo si se ha cortado el cabello bien corto. Al igualar ése sentido de vergüenza con una mujer que lleva su cabeza descubierta cuando ora o profetiza, Pablo quiere que ellos entiendan que su descuido de estos velos podría traer disrupciones serias en las mujeres individuales y en la comunidad. Si ellos entienden esto, el cree que ellos tendrán un motivo poderoso para respetar el sentido de vergüenza y asegurarse que todas las mujeres llevan el velo puesto cuando ellas oran o profetizan.

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

Similarmente, un hombre que lleve su cabeza cubierta traerá deshonra (*kataischyno*), y por tanto siempre debe llevar su cabeza descubierta cuando el “*ora o profetiza*”.

A pesar de una enorme cantidad de investigación, la mayoría de los historiadores admiten que nosotros hoy no podemos reconstruir exactamente las clases de velo (o algunos sugieren el estilo del peinado) a los que Pablo se refiere en estas instrucciones. Cabe mencionar que ha habido una gran diversidad de opiniones entre intérpretes serios acerca de como aplicar las instrucciones de Pablo concernientes al velo en nuestros días.

Conexiones a un modelo de creación

Pablo interpreta el significado de las diferentes formas de cubrirse la cabeza para hombres y mujeres y la importancia de llevarlos puestos haciendo referencia a la narrativa de la creación en Génesis: “*El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. De hecho, el hombre no procede de la mujer sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre*” (1 Cor 11:7-9). Aquí Pablo combina elementos tanto de Génesis 1 como de Génesis 2. Génesis 1:27 enfatiza que en el clímax de la creación Dios creó al “hombre” (Hebreo *adam*=*ser humano*) tanto masculino como femenino los dos seres humanos, los dos hechos a la imagen y semejanza de Dios. En Génesis 2, el clímax de la creación viene al final de la búsqueda de una compañía adecuada para el hombre/humano (*adam*) cuando el Señor toma parte de una (“*costilla*”) del ser humano (*adam*) y crea una compañera, una aliada para él hay un reconocimiento inmediato: “*Esta si es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará mujer (ishah) porque del hombre (ish) fue sacada*” (Gen. 2:23). Como un medio para entender el significado de los velos, Pablo parece ver Génesis 1:27 a través del lente de Génesis 2 y la distinción entre la creación del hombre y la mujer. Debido a esa distinción, a la cual Pablo alude en vez de explicar, el velo es importante: “*por ésta razón una mujer debe tener señal de autoridad (exousia) en la cabeza, por causa de los ángeles*” (1 Cor 11:10). Las varias discusiones acerca del significado de esta oración casi siempre terminan en incertidumbre. En mi opinión, Pablo está posiblemente contradiciendo aquellos Corintios que pensaron que remover el velo de la cabeza de las mujeres era un signo de su autoridad para orar y profetizar. Pablo piensa que es precisamente el velo quien da autoridad a la mujer de orar y profetizar, porque al hacerlo así, ella no pone en vergüenza ni a la iglesia, ante otra gente- ni ante los Ángeles. El significado de la frase de Pablo “*por causa de los Ángeles*” añade aun otro misterio a los varios que ya existen en éste pasaje. Ningún comentario hasta ahora, creo yo, ha dado una interpretación adecuada. En éste pasaje nosotros estamos claramente escuchando una discusión en la que nosotros hoy—desde una distancia de 2000 años—simplemente no entendemos todo lo que estaba en juego para Pablo y para los Corintios.

Pablo parece enfáticamente rechazar la idea de que los hombres y las mujeres de Corinto pueden dejar atrás sus papeles en la estructura de la sociedad y de la creación expresada y simbolizada en el velo. Pablo está escribiendo dentro de una sociedad en la cual es prácticamente desconocido el que una mujer hable en una asamblea pública. Plutarco, un filósofo y ensayista del primer siglo, dice que el hecho que una mujer hable en público es tan vergonzoso como si se desnudara en público (Moralia, 142; arriba p. 44). Sin embargo Pablo claramente afirma que las mujeres oran y profetizan en la asamblea pública donde los de afuera y los mismos de la iglesia pueden observar y quizás ser ofendidos por esos actos tan vergonzosos. Desde que las mujeres (y los hombres) estaban usando dones dados a ellos por el Espíritu de Dios, sus acciones no podrían ser rechazadas pero si dirigidas de forma que se tuviera el máximo impacto positivo para el evangelio. Pablo esta evidentemente argumentando que las oraciones y las profecías de las mujeres se guarden de ser vergonzosas mediante el sometimiento a lo que es apropiado en materia del velo y expresar así su lugar apropiado en el transcurrir de la creación. Los dos, hombres y mujeres oraron y profetizaron (1 Cor 11:4-5), pero un hombre no debe llevar su cabeza cubierta mientras que la mujer tiene que llevar su cabeza cubierta. Ninguna parte es

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

opcional. Así como Pablo había dado su “*regla para todas las iglesias*” en 1 Cor 7:17, aquí el declara, “*Nosotros no reconocemos otra practica, ni tampoco la iglesia de Dios*” (1 Cor. 11:16).

El significado de la autoridad

Numerosos rompecabezas aún quedan para el intérprete: por ejemplo, los varios significados de “*cabeza*” (*kephale*) a través del pasaje. La palabra significa principalmente una cabeza literal. Esta también puede ser usada metafóricamente en varios sentidos: arriba, primer orden, fuente. Pablo se mueve entre los significados literales y metafóricos, y no siempre es claro cual es el que él tiene en mente. Pablo escogió el usar la palabra “*cabeza*” metafóricamente debido a que esto concuerda muy bien con el problema concreto, el cubrirse la cabeza durante el culto.

En 1 Cor. 11:3 Pablo dice, “*Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es la cabeza (kephale) de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es la cabeza de Cristo.*” En inglés como en español la palabra *cabeza* es frecuentemente usada metafóricamente para significar “una persona en autoridad o mandatario.” Así nosotros hablamos de la cabeza del departamento, o la cabeza de las fuerzas armadas, o la cabeza de la compañía, y nosotros queremos decir con esto la persona que esta a cargo en estas situaciones. Debido a este muy común uso, el comentario de Pablo es frecuentemente entendido en sentido de autoridad: Cristo es la autoridad del hombre, el hombre es la autoridad de la mujer, y Dios es la autoridad de Cristo.

El problema con esta común interpretación, sin embargo, es que la palabra griega *kephale* no es usada como en el inglés o el español los cuales usan *cabeza* en sentido de “autoridad”, o de la “persona que esta a cargo.” Uno de los mejores diccionarios Griegos, conocido como “Liddell y Scott” no incluye “autoridad” algo parecido entre los varios significados metafóricos de la palabra *kephale*. Estudios extensivos modernos del griego antiguo no han encontrado un solo ejemplo fuera de la Biblia donde *kephale* significa “autoridad” o “una persona que esa a cargo”.

Hay muy pocos ejemplos de usos de esta clase en la traducción del antiguo testamento al griego el cual llamamos septuaginta. Es muy cierto que la palabra hebrea para cabeza (*rosh*) es usada metafóricamente así como en español o inglés para significar “autoridad, jefe comandante.”etc. La palabra *rosh* aparece en el hebreo del Antiguo Testamento 560 veces. Cerca de unos 180 veces es traducida en sentido metafórico como “autoridad, jefe.” La traducción de la septuaginta es notoriamente literal palabra por palabra del hebreo. Si la palabra *kephale* en griego fuera usada para significar “autoridad” o “comandante” como pasa en hebreo y en español, los traductores ciertamente la habrían usado, desde que esta es la palabra natural equivalente a *rosh* (“cabeza”). En casi todos estos 180 casos, sin embargo, los traductores resistieron su tendencia natural hacia la traducción palabra por palabra y substituyeron alguna otra palabra Griega que podría ser traducida como autoridad, jefe, o comandante (tal como *archon*). En menos de 10 ejemplos ellos tradujeron *rosh* como equivalente a *kephale* donde esta podría significar “autoridad.” Estos son aparentemente los únicos ejemplos del Griego antiguo en los cuales *kephale* tiene este significado.

¿Que significa *kephale* en 1 Corintios 11:3? Pablo usa este término en sentido metafórico varias veces en sus cartas. En aquellos pasajes en los que él desarrolla la metáfora con una suficiencia tal que nosotros podemos deducir sus significados, la palabra *kephale* usualmente parece describir la fuente de la vida y nutrición para el cuerpo. En el primer siglo, la gente casi siempre pensó en el **corazón** en vez de la **cabeza** como la localidad donde se halla la mente y por tanto como la fuente del pensamiento, decisión y mandato. La cabeza, sin embargo, era la parte más alta del cuerpo, la parte a través de la cual todo el aire y la comida entra al cuerpo, la parte que combina todos los sentidos, la parte que provee identidad a través de la cara, y la parte sin la cual el resto del cuerpo no podría vivir. En Colosenses 2:19 Pablo hace un llamado a la Iglesia a mantenerse firme “*en la cabeza, de la cual todo el cuerpo, se nutre y se mantiene junto a través de coyunturas y ligamentos, y crece con un crecimiento que es del Señor.*” Similarmente, en Efesios 4:15-16 Pablo urge a la iglesia “*a crecer en todas las formas en aquel que es la cabeza es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se*

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.” En ambos pasajes el énfasis de Pablo es en Cristo quien es la fuente de vida, nutrición y apropiado crecimiento para el cuerpo.

De manera similar en 1 Corintios 11, varios intérpretes (quizá la mayoría) ve 1 Corintios 11:8 (“porque el varón no fue hecho de la mujer, sino la mujer del varón”) como la mejor pista que nos da Pablo para el significado de “cabeza” en el versículo 3 de igual manera que los pasajes citados en Colosenses y en Efesios, “cabeza” aquí describe la fuente de la vida, ahora vista en el proceso de la creación. Cristo es el agente de toda la creación (1 Cor 8:6; Juan 1:3; Colosenses 1:15-16); el hombre es creado primero (Génesis 2:7); la mujer es creada del hombre y en relación al hombre (Gen 2:22), Dios como padre es la fuente de la encarnación de Cristo (Gálatas 4:4). Para Pablo, y evidentemente para los otros, era éste sentido de una existencia que fluía ordenadamente, la cual era simbolizada de una manera importante y en una forma dramática por el velo que la gente llevaba o evitaba durante el servicio. La distinción entre el hombre y la mujer en esta materia no significa ninguna diferencia de acceso al espíritu de Dios o alguna diferencia en expresar los dones espirituales. Pablo no interpreta este modelo como de inferioridad de la mujer, al igual que él tampoco interpreta la relación de Cristo con Dios como una de inferioridad de Cristo. De esta manera Pablo tiene un punto que añadir en los versos 11-12, al afirmar que en el Señor tanto el hombre como la mujer son mutuamente interdependientes, y que aún el orden de la creación puede ser interpretado para mostrar que el hombre es derivado de la mujer tanto como la mujer es derivada del varón. El Espíritu da sus dones tanto a hombres como a mujeres.

Observaciones

Así que, 1 Corintios 11:4-5, habla del hombre y la mujer haciendo exactamente la misma cosa en el culto: *orando y profetizando*. Estas dos son actividades públicas las cuales usan los dones que el Espíritu les ha dado tanto a hombres como a mujeres a fin de servir la comunidad. Aunque ésta igualdad – dada por el Espíritu de Dios – podría verse como escandalosa en la sociedad de ese tiempo, la ofensa es disminuida o removida por el respeto por los símbolos de orden en la sociedad y en la creación, es decir, por el velo. En estos versículos, la palabra “cabeza” en un nivel habla de una cabeza literal fuera ésta cubierta o descubierta. Esta acción sin embargo es expresada en un segundo nivel metafórico del orden por el cual la vida fue dada en la creación y por tanto un respeto por las estructuras y propiedades de la sociedad... Cuando estas propiedades son observadas, las mujeres y los hombres Cristianos son libres para seguir la guía del Espíritu tanto en oración como en profecía. Si los Corintios se revelan contra éstas propiedades (lo que es apropiado) y por lo tanto tratan de afirmar que ellos son libres tanto de las reglas sociales como del orden de la creación de Dios y son libres para “*dar motivos de ofensa a Judíos o Griegos o a la Iglesia de Dios,*” entonces ellos deshonran su cabeza tanto en sentido literal como metafórico.

A través de éste argumento, lo mismo que en sus otras discusiones de los que se quedaron sin casar (1 Cor 7) o de los que comen carne sacrificada a los ídolos (1 Cor 8), Pablo nunca cuestiona en lo mas mínimo el derecho fundamental tanto de los hombres como de las mujeres de realizar su libertad en Cristo. Pero Pablo es muy sensible a la situación específica de la iglesia y espera de los Cristianos de Corinto que aprendan a ser igualmente sensitivos... “*Juzguen por ustedes mismos, creen que es apropiado...?*” El dice. Otra vez, “*si es vergonzoso para una mujer cortarse o raparse la cabeza, entonces que se ponga el velo.*” Otra vez, “*¿No nos enseña también la naturaleza...?*”

El es también cuidadoso de recordarle a los Corintios que éstos signos externos de respeto por el orden y lo que es apropiado—los cuales son importantes a fin de evitar ofensas que estorben el mensaje del evangelio—no significan que las mujeres son en ningún sentido secundarias en importancia con respecto a los hombres o inferiores a ellos. Así que en medio del argumento que podría ser entendido en sentido de subordinar las mujeres a los hombres, Pablo es cuidadoso en incluir una afirmación que nos habla de la jerarquía entre el hombre y la mujer, “en el Señor” en contraste al ya reconocido en la sociedad: “*Sin embargo, en el Señor, ni la*

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios” 1 Cor 11:11-12). Como en el capítulo 7 y en el 11:4-5, Pablo usa cuidadosamente oraciones paralelas y frases a fin de poner tanto al hombre como a la mujer en el mismo plano. El parece estar consciente que la forma en que él ha usado la historia de la creación para argumentar la necesidad de que la mujer se ponga velo (1 Cor 11:7-9) podría ser entendido para indicar que las mujeres son criaturas subordinadas a los hombres. El quiere enfáticamente repudiar tal interpretación. En el Señor ni la mujer ni el hombre tienen meritos separados uno del otro. Pablo aún muestra que la historia de la creación no podría ser leída para indicar subordinación. Dios ha estructurado su creación a fin de manifestar interdependencia, no jerarquía. En la creación inicial, la vida de la mujer fue derivada del hombre. Pablo sugiere que esto no fue accidental, pero intencional, de forma que ningún sexo clamara superioridad sobre el otro. Al contrario, los dos sexos necesitan darse cuenta que la verdadera fuente de vida tanto del hombre como de la mujer proviene de Dios. Como hemos notado antes, en una sociedad en la cual es común hacer notar que la mujer era inferior al hombre en mente, voluntad, moralidad, y cuerpo, las afirmaciones de Pablo son de hecho verdaderamente remarcables.

La preocupación de Pablo concerniente al velo, yo creo, no es una preocupación por una ley eterna y divina concerniente al vestuario para la cabeza, pero sí una preocupación concerniente a la salvación de todos los que estaban siendo ofendidos por las prácticas de los Corintios. En esa época era escandaloso para una mujer, aún para la más inteligente y dotada, el hablar en público. La libertad que el Espíritu les había dado a los creyentes tenía que ser manejada cuidadosamente mostrando con signos externos lo que es apropiado puesto que si no lo era traería una división fundamental sobre la comunidad. Tal acción “*desvergonzada*” podría ofender a los de afuera e impedir que ellos oyeran el mensaje convincente del evangelio que éstos hombres y mujeres estaban tratando de expresar a través de su profecía. Pero cuando los símbolos apropiados de lo que era adecuado fueron usados, entonces tanto hombres como mujeres podrían orar o profetizar, hablando a la gente “*para su edificación, animación y consolación*” (1 Cor 14:3).

Hoy en día, ese mismo deseo de no impedir el evangelio también es requerido. Sobre el curso de dos mil años, varias de las acciones descritas en ésta sección han cambiado de significado. Ya no sentimos que es “*vergonzoso*” para una mujer el cortarse el cabello o el hablar en público en una asamblea. En 1 Corintios 11:13 Pablo pregunta, “*juzguen por ustedes; ¿es propio el que una mujer ore al Señor con su cabeza descubierta?*” El claramente espera que los Corintios estén de acuerdo que **no** es apropiado. Si la misma pregunta se hiciera hoy en nuestra sociedad, la respuesta sería justamente la opuesta, “*por su puesto, es apropiado.*” Las acciones que causaron ofensa en el primer siglo y prevenir que la gente oyera el evangelio no tiene hoy el mismo efecto. De hecho las mismas acciones que Pablo ordenó en orden de evitar ofensas – insistiendo en llevar velo o la cabeza cubierta – podrían causar ofensa en nuestro contexto hoy. Reconocer éstos cambios en ninguna manera minimiza la importancia del texto, pero simplemente reconoce que Pablo estaba hablando a los Corintios en el lenguaje de su propia cultura y sensibilidad. El punto que el estaba tratando aún es relevante – asegúrense que el evangelio llega a la gente – aunque la manera como el punto es cumplido varíe de una cultura a otra.

El principio importante en ésta sección es que la iglesia tiene que encontrar formas por las que los dones de Espíritu son usados por todos los miembros sin que el uso de estos dones tenga efectos destructivos (“*ofensa a los Judíos, Griegos o a la Iglesia de Dios*”). Pablo quería que tanto los hombres como las mujeres contribuyeran a la vida pública de la comunidad al orar y al profetizar en la medida que el Espíritu trabajara en sus vidas. Esto no era un asunto de las personas reclamando sus derechos o luchando por ganar poder en la iglesia. Para Pablo el punto era el poder y derecho del Espíritu de Dios de trabajar libremente en la comunidad y de “*repartir a cada individuo como el quiere*” (1 Cor 12:11).

Yo creo que en nuestros días y nuestro contexto, la iglesia está en peligro de crear una doble ofensa. La primera ofensa tiene que ver con poner estorbo al evangelio de la misma manera que los Corintios lo estaban haciendo. Irónicamente, las causas de la ofensa en nuestro contexto y en el contexto de los Corintios son casi

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

exactamente opuestas. En nuestro contexto nosotros podríamos causar ofensa a la gente de afuera y de adentro de la congregación y de ésta manera causar tropiezo al evangelio cuando nosotros como iglesia sistemáticamente silenciamos a las mujeres. Nosotros sistemáticamente actuamos en público como comunidad en una forma que le decimos al mundo alrededor nuestro que nosotros consideramos a las mujeres en cierta manera inferiores a los hombres, no confiables, y no capaces de ser usadas por Dios en una forma pública. Nosotros quizá no queremos reflejar ese mensaje, pero nuestras acciones en el contexto de nuestra cultura llevan ese significado, y por tanto envía un mensaje al mundo que es completamente contrario al evangelio y ofensivo a todos nosotros. Nosotros dentro de la iglesia evitamos el sentimiento de ofensa convenciéndonos a nosotros mismos que el mensaje que la gente recibe no es el mensaje que nosotros enviamos, pero el problema permanece.

La segunda ofensa tiene que ver con el trabajo del Espíritu Santo. Desde que el Espíritu reparte sus dones “*a cada uno como el quiere*” (1 Cor 11:11), nosotros estamos en peligro de oponernos al Espíritu o “*apagar al Espíritu*” (1 Tesalonicenses 5:19) cuando nosotros sistemáticamente negamos los dones que el a veces escoge dar a las mujeres para construir la comunidad en formas públicas. En tiempos antiguos, a pesar de la intensa oposición a que las mujeres hablaran en público, Pablo encontró formas para que las mujeres “*oraran y profetizaran*” sin causar un escándalo excesivo. En nuestros días, cuando no hay tal oposición social, ¿haremos menos?

1 Corintios 14

1 Cor. 14 es la sección donde Pablo concluye el tratamiento del tema sobre los “*dones espirituales*” (*pneumatika*) y “*dones de gracia*” (*charismata*) en los capítulos 12-14. A través de ésta sección es claro que los Corintios valoran los dones espirituales altamente, aunque Pablo indica que en una manera especial ellos están seriamente equivocados: “*ahora concerniente a los dones espirituales, hermanos, no quiero que estén mal informados. ...Yo quiero que entiendan que nadie que habla por el Espíritu de Dios dice ‘Jesus sea maldito’*” (1 Cor 12:1-3). A través de 1 Cor 12 y 14:1-33, Pablo indica que todos los Cristianos en Corinto experimentan los dones espirituales (*pneumatika* y *charismata*) de varias clases. El enfatiza que la variedad y repartimiento de los dones no depende de la comunidad sino que es el trabajo de Dios. La gran variedad de dones todos provienen de un mismo Espíritu/del mismo Señor/del mismo Dios (1 Cor 12:4-6). El urge a los Corintios de no tratar de competir entre ellos en la espectacular cualidad de sus dones desde que “*todos son inspirados por uno y el mismo Espíritu, quien da a cada uno individualmente como el quiere*” (1 Cor 12:11).

Dones dados para todos

En la medida que Pablo trata con el entendimiento correcto respecto al uso de los dones espirituales, el no da ninguna indicación de que los dones son repartidos entre un genero solamente, en el cual solamente los hombres reciben dones que tienen que ver con la oratoria pública mientras que las mujeres solamente experimentan aquellos dones que son para el uso privado. Tal división seria tan extraña como si el Espíritu le diera dones públicos a judíos en vez de a los Gentiles o a esclavos en vez de a gente libre. De hecho, como hemos visto, el ya había indicado en 1 Cor 11:4-5 que los dos, hombres y mujeres, oran y profetizan en las asambleas públicas donde el velo apropiado era importante. Esta experiencia de los dones del Espíritu tanto para hombres como para mujeres en Corinto, refleja la realidad de la iglesia en conjunto. De hecho, en el sermón de Pedro en Pentecostés en Hechos 2:17-18 se hizo énfasis de que “*Dios declara, que enviaré mi Espíritu sobre toda carne, y sus hijos y sus hijas profetizarán,...y sobre mis siervos y mis siervas en esos días yo derramaré de mi Espíritu; y ellos profetizarán.*”

En todas sus exhortaciones concernientes a los dones espirituales Pablo trata los dones del Espíritu y el uso de esos dones como disponibles para todos. Note los siguientes pasajes y la forma en que ellos indican la disposición universal de esos dones:

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

1 Cor 11:4-5: “Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con su cabeza descubierta deshonra su cabeza...”

1 Cor 12:4-11: “Ahora hay variedad de dones, pero hay un solo Espíritu; y hay variedad de servicios, pero hay un mismo Señor; y hay variedad de actividades, pero es el mismo Dios quien activa todas ellas en **cada uno**. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien común. A uno se le es dado el Espíritu de hablar sabiduría, y a otro palabra de conocimiento de acuerdo al mismo Espíritu, y a otro...y a otro...y a otro... y a otro...

y a otro...y a otro... y a otro... Todos éstos son activados por un mismo Espíritu, quien da a cada uno individualmente de la forma que al Espíritu le place.”

1 Corintios 14:1-5: “Busquen el amor y esfuércense por obtener los dones espirituales, y especialmente el don de profecía... Aquellos que profetizan hablan a otra gente para su edificación, animación y consolación. Aquellos que hablan lenguas se edifican a sí mismos, pero todos aquellos que profetizan edifican la iglesia. Ahora yo quiero que **todos ustedes** hablen en lenguas pero aún más que profeticen.”

1 Cor 14:23-24: “Si, por tanto, toda la iglesia se reúne y **todos hablan lenguas**, y los de afuera o incrédulos entran, ¿no pensarán que estáis locos? Pero si **todos** están profetizando, uno de afuera o incrédulo que entra es reprobado por todos y es llamado a cuentas por todos.”

1 Cor 14:26: “Cuando **ustedes se reúnen**, cada uno de **ustedes** tiene un himno, una lección, una revelación, lengua, o interpretación. Dejen que todo esto sea para edificación.”

1 Cor 14:31: “Porque **todos podéis profetizar**, uno por uno, de manera que **todos** aprendan y **todos** sean edificados.”

Pablo da por sentado que **todos** los Cristianos comparten en el Espíritu “porque por un Espíritu **todos fuimos bautizados en el cuerpo**” (1 Cor 12:13). Pablo desea que todos ellos crezcan en su experiencia de los dones del Espíritu y quiere que **todos** los cristianos experimenten el don que más contribuye a su crecimiento, esto es el don de profecía. En 1 Cor 14:31 Pablo hace la conexión: Así como **todos** necesitan aprender y **todos** necesitan ser animados así también **todos** pueden potencialmente profetizar. La misma palabra “**todos**” es usada tres veces para indicar la universalidad de propósito de la necesidad universal de profecía.

El problema de 1 Corintios 14:34-35

En el contexto de esta aparente idea inclusiva con respecto a los dones Espirituales para todos los cristianos, es un poco sorprendente llegar a 1 Corintios 14:34-35 el cual aparentemente, y de la manera que los versículos usualmente son traducidos, parecen excluir las mujeres completamente de varios dones del Espíritu los cuales Pablo ha venido discutiendo como por ejemplo el de profecía, hablar lenguas, compartir una palabra de sabiduría, o una palabra de conocimiento, o interpretación de lenguas. Pablo dice,

“Guarden las mujeres (esposas) silencio en la iglesia, pues no les está permitido hablar. Que estén sumisas, como lo establece la ley. Si quieren saber algo, que se lo pregunten en casa a sus esposos; porque no está bien visto que una mujer hable en la iglesia (asamblea).” 1 Cor 14:34-35.

Esta instrucción viene al final de la discusión acerca del mal entendido y mal uso de los dones espirituales en Corinto y es el último en la serie de tres instrucciones de Pablo para lidiar con la conducta desordenada en las asambleas. En cada parte de la instrucción, Pablo manda un grupo de individuos que estén silenciosos. En 1 Cor 14:34-35 Pablo parece claramente que está tratando con un problema relacionado con toda la discusión de 1 Cor 14.

Para los lectores modernos, sin embargo, la naturaleza exacta del problema no es clara, debido a que nosotros simplemente no conocemos lo que estaba pasando en las asambleas de Corinto. Los comentarios de Pablo son claramente parte del propósito general de lidiar con el desorden destructivo que estaba afectando a la iglesia de Corinto. —“todas las cosas deben ser hechas decentemente y en orden” (1 Cor 14:40). Pero cual era el carácter del desorden?

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

1. ¿Sería que las mujeres estaban diciendo alguna cosa en las asambleas?
2. ¿Sería que las mujeres se mantenían hablando desordenadamente y causaban problemas al discurso ordenado de los profetas?
3. ¿Sería que ciertas esposas estaban usando su reciente libertad en Cristo a fin de retar la autoridad de sus esposos y cuestionarlos y deshonrarlos en público?
4. ¿Sería que las mujeres estaban haciendo preguntas inapropiadas concernientes al discurso profético de otros?
5. ¿Son estos versículos actualmente una cita de un grupo divisivo de la Iglesia de Corinto, el cual estaba tratando de silenciar a la mujer basados en al Ley de Moisés, mientras que Pablo enfáticamente se opone a su acción?

Todas estas y otras variaciones han sido soportadas por serios estudiantes de este texto. En las iglesias de Cristo nosotros generalmente hemos seguido la primera opinión – Pablo está enseñando que no es permitido que una mujer hable nada en la asamblea, y él permanentemente calla a todas las mujeres y niñas en cualquier aspecto público de la vida eclesial (excepto el canto congregacional). Esta interpretación tiene una larga historia en la iglesia que se extiende hasta el siglo tercero. A través de los siglos ha sido universalmente justificado en base a la inferioridad de la mujer con respecto al hombre, su credulidad, falta de intelecto, carnalidad, excesivo emocionalismo, y otras características. Se creyó que estas flaquezas hacían de una mujer alguien no apto para ocupar puestos de responsabilidad, no solamente en la iglesia pero también en todos los aspectos de la vida pública.

Esta opción de silenciar totalmente a las mujeres, sin embargo, es en varias formas la más difícil de mantener sin tener que presentar a Pablo en directa contradicción con el mismo. Se pone muy complicado el entender porque Pablo se enfrasca en una larga discusión con respecto al velo de las mujeres cuando ellas oran o profetizan, si a ellas se les iba a prohibir el orar o profetizar.

En orden de mantener la visión más restrictiva de la mujer, nosotros tenemos que descontar algunos pasajes de Pablo en la misma carta a los Corintios:

(1) Nosotros tenemos que admitir que cuando Pablo habla de “*toda mujer que ora o profetiza...*” (1 Cor 11:5), él simplemente no quería decir esto. O tenemos que crear un escenario en el cual la mujer ora o profetiza en un contexto fundamentalmente diferente al del hombre, aunque Pablo hable de los dos grupos orando y profetizando sin necesidad de ni aún mencionar la diferencia entre hombre y mujer.

(2) Nosotros también tenemos que mantener que cuando Pablo dice “*yo quiero que todos ustedes profeticen,*” el actualmente está excluyendo la mitad de la congregación sin tener que mencionarlo. Similarmente, cuando el habla de “*toda la iglesia*” o cuando dice, “*todos ustedes pueden profetizar uno por uno,*” que el no incluye a las mujeres en “*toda la iglesia*” o en “*todos ustedes.*” Tal manera de interpretar le impone auto contradicción o deshonestidad a Pablo.

Observaciones personales: mi propia experiencia

En mi experiencia, prácticamente todo el mundo argumenta por una manera peculiar de entender y aplicar 1 Cor 14:34-35 lo hace en una combinación de estudio bíblico y experiencia personal. Estos factores interactúan entre si e influyen la forma en que una persona entiende la forma como un texto fluye. Yo no soy diferente de los demás. Yo puedo recordar que mis tempranas preguntas con respecto a la forma como éste pasaje había sido interpretado y aplicado en la iglesia se me ocurrió hace unos 40 años atrás cuando yo estaba en la escuela secundaria y ayudaba a mamá y papá en su trabajo.

Mis primeras preguntas acerca de la interpretación eclesial común tenían que ver con que tan arbitrario parecía el silenciar a las mujeres y excluirlas de enseñar a los hombres en alguna manera, y como ésta práctica parecía no tener relación con las habilidades o preparación de una persona. Mi padre era predicador en varias

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

iglesias pequeñas en Texas y Montana. Mi madre trabajó y enseñó activamente a su lado, enseñando mujeres y niños.

Mientras que me hice más y más consciente de la forma que ellos trabajaban, yo aprendí que mi madre era la más diligente y el estudiante de la Biblia más avanzado entre ellos dos. Papá y mamá (antes que yo naciera) habían trabajado juntos, y muchos de los sermones de papá estaban basados en los estudios Bíblicos de mi madre y en su preparación de bosquejos para él. En años tardíos mi madre escribió estudios Bíblicos para adultos en la escuela dominical. Mis hermanas, hermanos y yo solíamos ayudarlo a ensamblar esos libros de trabajo para la escuela dominical. En esos días, sin embargo, libros que eran hechos por mujeres no serían usados en la escuela dominical donde había hombres. Mi padre sin embargo escribía alguna parte pequeña de los libros – la escritura no era su don – de manera que los libros pudieran aparecer como si los dos eran los autores y pudieran ser usados en las clases mixtas. Aún en ese tiempo me pareció extraño creer que Dios tuviera que levantar un sistema tan arbitrario que no tenía relación con habilidad o idoneidad.

Años más tarde yo me metí en estudios de historia de la iglesia, y leí acerca del silencio de la mujer en la iglesia y los argumentos que se usaron para defender esta posición y reforzarla, yo aprendí que a través de la mayoría de la historia de la iglesia, la práctica no fue pensada como arbitraria en ninguna manera. Al contrario, como lo indiqué más arriba, el silenciar a la mujer fue casi universalmente defendida en base a la creencia que la mujer era inferior y no apta para enseñar o ejercer autoridad. Frecuentemente se dijo que ellas eran inferiores en intelecto, más engañables que el hombre, demasiado emocional, o moralmente más licenciosas. Tales argumentos han sido usados hasta tiempos muy recientes aunque son demostrablemente falsos y moralmente ofensivos. Las mujeres y los hombres se diferencian uno del otro en varias formas, pero ningún grupo es moralmente, intelectualmente, o emocionalmente inferior o superior al otro. Y ningún grupo es más engañable que el otro. Los dos grupos tienen individuos en todas estas categorías, y es muy importante el evaluar individuos en vez de una categoría de personas.

Restricciones a las mujeres fueron bastante amplias en las congregaciones donde yo crecí, de forma que mujeres y jovencitas eran prohibidas de enseñar a los jóvenes o a los varones que eran bautizados o de hacer algo en el culto público excepto el unirse en el canto congregacional. De otra manera, esas congregaciones no continuaron las prácticas que mi abuela honraba, tales como el llevar velo a la iglesia (usualmente sobre el sombrero) y nunca cortarse el cabello.

Cuando yo aprendí a través del estudio que la interpretación de 1 Cor 14:34-35 con la que yo había crecido no era la única lectura del texto, y que ésta interpretación envolvía una contradicción enorme con 1 Cor 11:5-6 (un pasaje del que yo casi nunca oí), yo empecé a cuestionar la interpretación más y más. Mientras enseñé 1 Corintios en iglesias durante los días después que yo empecé a predicar (cerca de 38 años atrás), yo gradualmente estudié el pasaje más y más. Yo empecé a ver el texto mismo – en forma distinta que la forma como yo lo había visto cuando yo estaba creciendo – ésta forma no requería que Pablo se contradijera a sí mismo, ni que Dios tratara con el hombre y la mujer en forma arbitraria.

El contexto de 1 Corintios 14:34-35

En 1 Corintios 14:26-36 Pablo está tratando con el alto estilo participativo de culto que la iglesia de Corinto practicó. Esta manera de culto puede que haya sido típica de las congregaciones de los primeros siglos los cuales valoraron la presencia del Espíritu entre ellos (quizá en contraste con aquellos que simplemente imitaban el servicio más calmado de la sinagoga).

Pablo dice, *“Cuando ustedes se reúnen, cada uno tiene un himno, una lección, una revelación, o lengua, o interpretación. Háganlo todo para edificación.”* Pablo especifica *“cada uno”* (no *“cada uno de los hombres”* ni *“cada uno de los varones líderes”*). Pablo claramente asume que cada uno de los Corintios participa y contribuye al culto. Pablo no indica que a él le gusta ésta forma particular de adorar, pero él tampoco les dice que dejen de adorar en esa forma. Él simplemente les dice que juzguen todo por el estándar de *“edificar”* o

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

“animar”—evaluar todo al mirar si esto verdaderamente edifica y construye la comunidad. Lo que realmente importa es que lo que se haga y se diga tenga efectos positivos en los oyentes ayudándolos a conocer más a Cristo o a crecer en su vida cristiana. El no da ninguna explicación concerniente a que el **sexo** del que haga esto sea importante.

La cuestión de quien es el que habla se vuelve importante solamente cuando la gente está hablando en una forma disruptiva que destruye el papel de la “edificación” en el culto. Pablo cree que el Espíritu está genuinamente presente entre ellos y es una de las características más importantes de su vida juntos. El quiere afirmar el poderoso trabajo del Espíritu entre ellos pero el no cree que las manifestaciones del Espíritu sean incontrolables de tal manera que todos los que están hablando por el Espíritu no puedan parar o controlar lo que están haciendo. Como el dice, “*el espíritu de los profetas está sujeto a los profetas*” (1 Corintios 14:32).

En este contexto en que él está urgiendo a que tengan orden y edificación en medio de un culto lleno del Espíritu al cual todos contribuyen; Pablo especifica tres grupos en Corinto que necesitan callarse en orden a contribuir a la edificación del culto al ayudar a que todo se haga “*decentemente y con orden*” (1 Cor. 14:40).

Aquellos que hablan lenguas

Los Corintios (hombres y mujeres) quienes estaban hablando lenguas estaban causando dos problemas. Ellos eran muy numerosos, y frecuentemente hablaban extáticamente sin ninguna interpretación. Pablo requiere de los Corintios en ésta situación que limiten los que hablan lenguas a dos o tres y solo con un intérprete. De otra manera el dice, “*dejen que cada uno de ellos guarde silencio en la iglesia y hable a si mismo y a Dios*” (1 Cor. 14:28). El verbo griego que Pablo usa para “*guardar silencio*” es *sigan* el cual significa “este callado, pare de hablar, o cállate.”

¿Es apropiado preguntarse si Pablo está creando una pieza legislativa que prohíbe a todas las iglesias (en Alejandría y Efeso por ejemplo) de tener un culto en el cual cuatro o más podrían hablar lenguas profusamente? La respuesta, yo creo, es no. Yo creo que el está tratando un problema particular entre los Corintios y aplicándolo a las restricciones que ellos necesitaban en su situación.

¿Está Pablo silenciando permanentemente a estos habladores de lenguas? Obviamente no. Si lo que ellos dicen es dicho en un contexto en el que ellos contribuyen a la edificación de la Iglesia, eso está bien. Pero si esto es hecho en una forma que trae deshonra y daño a la comunidad—“*los de afuera o creyentes...digan que están locos*” (1 Cor 14:23) —entonces esto tiene que parar. Pablo dice, “*yo quiero que todos ustedes hablen lenguas,*” pero silencia las prácticas de éste don del Espíritu cuando éste no es usado para edificar la comunidad.

Aquellos que profetizan

Los Corintios aparentemente parece que tenían varios profetas (tanto hombres como mujeres) hablando al mismo tiempo en forma tal que los ponía en competencia el uno con el otro. De ésta forma aún el don de profecía había sido robado de su efectividad en edificar la iglesia (1 Cor. 14:4). Otra vez Pablo usa el verbo *sigan* (“paren de hablar”) a manera de instruir todos los que estaban profetizando de dejarle el turno al otro (en vez de pensar que lo que ellos tienen que decir es lo más importante): “*dejen que dos o tres profetas hablen, y dejen que los otros juzguen lo que ellos dicen. Si le viene una revelación a uno que está por ahí sentado, dejen que el primero se calle (sigan)*” 1 Cor. 14:29-30.

Otra vez esto es una materia importante de orden y edificación. Aún lo que Pablo considera el más grande don espiritual después del amor (el cual por su pura naturaleza siempre edifica la comunidad) puede ser usado en una manera destructiva. Todavía Pablo enfatiza, “*todos ustedes pueden profetizar uno por uno de forma que todos aprendan y todos sean animados*” (1 Cor 14:31). El silenciamiento de los profetas fue temporal y encaja en la situación y problema en la iglesia. Esto no fue entendido como una restricción permanente.

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

Las mujeres/esposas

El tercero en la serie de llamados al silencio y al orden se enfoca en las mujeres/esposas en la congregación y ha sido el más debatido.

Como ya hemos notado, el problema básico en entender lo que éste pasaje significó para Pablo y los Corintios proviene del hecho de que la primera lectura del pasaje parece estar en contradicción de lo que Pablo escribió en 1 Cor 11:5. Requerir que las mujeres se pongan velo cuando oran o profetizan parece un sin sentido cuando Pablo está a punto de imponer una absoluta prohibición de que las mujeres hablen en alguna manera.

Nosotros no debemos asumir que Pablo se está contradiciendo a si mismo. Tal aparente contradicción en una carta es frecuentemente indicación de que hay elementos de la situación que fueron claros a los Corintios y a Pablo pero que no son tan claros para nosotros. Necesitamos recordar que estamos leyendo las palabras de Pablo a una distancia de 2000 años y estamos leyendo solo un lado de una conversación de dos caras.

Aunque nunca sepamos exactamente que estaba pasando en el culto de la iglesia en Corinto, varios elementos del pasaje nos pueden dar pistas sobre el contexto y ayudarnos a aliviar las aparentes contradicciones.

Los esposos en la casa

Primero, note lo que Pablo propone como remedio a las mujeres que estaban hablando “y si ellas quieren saber algo, ellas deben preguntar en casa a sus maridos” 1 Cor 14:35). Como hicimos notar antes, una sola palabra griega (*gyne*) significa “mujer” o “esposa,” y otra palabra (*aner*) significa “hombre” o “esposo.” En otras partes de 1 Corintios estas palabras son frecuentemente usadas en el sentido de “esposa” y “esposo” (por ejemplo, 1 Cor 7:2-4). El orden de las palabras en 1 Corintios 14:35 apunta en la misma dirección. En sus instrucciones Pablo específicamente indica que “mujeres” (*gyne*) a las que el se está refiriendo tienen sus propios “maridos” (*aner*) en sus hogares. Así que la misma forma de hablar de Pablo y sus instrucciones apuntan al hecho de que el problema de Corinto se refería a una situación que envolvía esposos y esposas en vez de hombres y mujeres en general. En el capítulo 7 Pablo nos comenta que habían varias mujeres en Corinto las cuales no tenían esposos cristianos en el hogar las cuales podrían hacer preguntas en la asamblea. Esto incluía a mujeres solteras, o mujeres casadas con no cristianos, mujeres divorciadas, y viudas. El hecho de que Pablo propone el preguntar a sus esposos como solución al problema, sugiere que el problema envolvía esposas que cuestionaban a sus maridos en la asamblea, una actividad que en la sociedad Griega fácilmente podría ser considerada disruptiva o insultante.

Hablar, preguntar

Una indicación de lo que estaba pasando en la asamblea probablemente puede ser encontrado en la palabra trasladada “hablar” (*lalein*). El significado básico de esa palabra (tomado de un lexico estándar del griego clásico) es “parlotear, chacharear, cuchichear, charlar, propiamente hacer un sonido inarticulado, su opuesto es hacer un discurso articulado; pero también, hablar, hablar de.” En el griego del primer siglo el verbo *lalein* mantuvo su significado antiguo pero también fue usado para significar “hablar, decir algo, expresar algo, hablar, proclamar.”

Pablo usa *lalein* más frecuentemente en 1 Cor 14 que en ninguna otra sección de sus escritos. Es especialmente apropiado para hablar en lenguas ya que las “lenguas” son extáticas, discurso inarticulado que sonó a los de afuera como parloteo sin sentido o cháchara o bla bla bla. Cuando Pablo usa *lalein* por si misma en 1 Cor. 14:34-35 el probablemente la usa en el sentido de “charlar, parlotear” para indicar el cuchicheo que interrumpe que estaba contribuyendo al desorden de la asamblea. Algunos eruditos han enfatizado que el uso del griego en el presente infinitivo indica una práctica repetitiva o persistente – un continuo “cuchicheo” o interrupción de lo que otros estaban diciendo [vea Carroll Osburn, *women in the Church*, 198-199] Verso 35 sugiere que Pablo está pensando particularmente de las mujeres que estaban haciendo preguntas a sus maridos o

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

a otros en la asamblea. El parloteo y el hacer preguntas en la asamblea no pueden ser justificados debido a que este podía ser hecho en otro lugar sin causar disturbio al culto.

Pablo da dos razones porque lo que está pasando en Corinto fue un problema que no se podía permitir que continuara.

“Como también la ley lo dice...”

Primero, a las esposas no se les permite seguir hablando, *“pero deben estar sumisas, así como también la ley lo dice.”* La referencia a la ley ha causado dolores de cabeza a muchos comentaristas. La mayoría de comentaristas se han dado cuenta que no hay referencia a ninguna ley en el Antiguo Testamento que prohíba a la mujer hablar en esta manera. El culto en el antiguo Israel no seguía un modelo en el que preguntas como estas se tuviera que hacer. La mayoría de comentaristas piensan que Pablo se está refiriendo a Génesis 3:16, donde Dios le dice a Eva que debido a sus transgresiones ella sufrirá dolor al tener sus hijos, *“desearás a tu marido y el te dominará.”* El pasaje de Génesis, sin embargo, no dice ni aún sugiere que el señorío del esposo vaya a manifestarse en el silencio de la mujer en el culto. Esa conexión fue hecha en la sinagoga en el periodo intertestamentario. Allí, las comunidades Judías instituyeron asambleas para culto y estudio en las cuales las mujeres no podían hablar y frecuentemente las separaban de los hombres.

Tanto como fuera posible, Pablo quería que las asambleas no contuvieran elementos de escándalo y por eso *“No pongan tropiezo a Judíos o a Griegos o a la iglesia de Dios”* (1 Cor 10:32). O como el dijo antes, *“A todos los que están bajo la ley, yo me hice como si estuviera bajo la ley— de forma que pudiera ganar a aquellos que están bajo la ley.”* La actitud común de judíos o griegos en aquel periodo no es difícil de documentar. Josefo, el famoso historiador Judío del primer siglo escribió.

“La mujer (esposa), dice la ley, es en todas las cosas inferior (cheiron) al hombre (esposo). Dejen que ella sea sumisa, no para su humillación, pero para que ella sea dirigida; porque la autoridad ha sido dada por Dios al hombre.” (Contra Apion. 2.24)

José Ben Johanan, un rabino de esa era, es citado diciendo,

“No hablen demasiado con mujeres. Ellos dicen esto de la esposa misma de un hombre, cuanto más se dirá de la esposa del vecino.” (Mishnah. Aboth 1:5)

Al parecer, la referencia de Pablo a lo que *“dice la ley”* puede reflejar el hecho de que los prospectos a la conversión de raza judía, quienes estaban acostumbrados a la forma de interpretar la Ley que se hacía en la sinagoga, encontraron que la forma como las mujeres de la iglesia de Corinto estaban cuestionando a sus maridos era particularmente de muy mal testimonio.

“Esto es vergonzoso...”

La segunda razón dada es una apelación a la sensibilidad común: esto es vergonzoso (*aischron*) que una mujer/esposa esté hablando en la asamblea. La terminología que Pablo usa aquí es la misma que el usa en 1 Cor 11:6, *“pero si es vergonzoso (aischron) para la mujer tener el pelo corto o la cabeza rasurada, que se la cubra.”* La vergüenza que Pablo describe no se refiere a un sentido absoluto de vergüenza ante Dios que alcanza condiciones culturales. Si esto fuera, tendríamos que argumentar que para una mujer el cortarse el cabello hoy en día le traería vergüenza ante Dios. En vez de esto, Pablo se refiere aquí al hecho que una mujer que habla en la asamblea (iglesia), especialmente en una forma que reta o cuestiona a su esposo, era considerado impropio en esa sociedad griega.

El hecho de que fuera vergonzoso para una mujer el hablar en público en esa sociedad significa que la comunidad eclesial tenía que tener mucho cuidado en la forma que las mujeres hablaban – aún cuando estaban hablando usando los dones del Espíritu – desde que los de afuera se podrían escandalizar por tales acciones. Era importante para ellos el usar los dones del Espíritu, pero cuando ellas empezaron a hablar no en el Espíritu sino

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

en forma disruptiva que parecía deshonrar a sus maridos, entonces sus acciones podrían tener un impacto negativo mayor.

Ese sentido de vergüenza hacia una mujer que hablaba en público fue ampliamente compartido.

Plutarco, el historiador y filósofo griego del primer siglo, dijo que el discurso de una mujer virtuosa

“No debería ser para el público, y ella deberá ser modesta y guardarse de decir alguna cosa delante de los de afuera, desde que esto constituye el exponerse a sí misma (literalmente desnudarse (apogymnosis) ella misma” (Moralia, 142).

Conclusión

En base a estas observaciones es muy posible entender tanto 1 de Corintios 11 como 1 Cor 14. De tal manera que no los forzó a contradecirse uno con otro. Pablo ciertamente es consciente de que ciertos elementos del culto de los Corintios constituyan un detrimento a la edificación de la iglesia y estaban causando tropiezo a los de afuera. El hablar en lenguas, como ellos lo practicaban, podría causar que los incrédulos creyeran que ellos estaban locos. El hecho de que las mujeres hablaban en la congregación era considerado vergonzoso y contrario al entendimiento de la ley Judía.

En ambos casos Pablo permitió que esas practicas continuaran en tanto que ellas contribuyeran genuinamente a la edificación de la iglesia, pero el las limitó drásticamente cuando no eran usadas para edificación. Los Corintios continuaron hablando lenguas, pero en la asamblea solo se les permitió a unos pocos y solo cuando tenían intérprete; de otra manera ellos tenían que callar.

Hombres y mujeres continuaron orando y profetizando pero solamente con un velo apropiado (con velo para las mujeres, sin velo para los hombres) para expresar un sentido de lo que es apropiado y ocupar el lugar correcto en la sociedad y en la creación. Pero los Corintios habían ido mucho más lejos que el orar y el profetizar. Las mujeres estaban hablando continuamente en la asamblea, cuestionando a sus esposos en una forma que parecía que los estaban deshonrando. Sus acciones estaban avergonzando la iglesia ante la comunidad y no podría ser justificado desde que ni edificaban la comunidad ni expresaban los dones del Espíritu como lo hacían el orar y el profetizar. Pablo les aplica la misma norma que él tenía para hablar lenguas o el profetizar en forma competitiva. Pablo les dice a las mujeres que se callen y hagan sus preguntas en la casa.

Siguiendo las instrucciones de Pablo

Aquí, como en otros lugares, Pablo juzga las acciones de la comunidad no por una medida rígida que requería de una conducta eterna e inmutable. Al contrario, lo que le interesaba al apóstol (debido a que es lo que le interesa a Dios) fue las almas y la salvación de la gente. Cuando sus acciones destruyan la iglesia o alienaban a los de afuera debido a la pena que causaban, ellos tenían que parar. Si era carne sacrificada a los ídolos o el ponerse un velo o el hacer preguntas en la asamblea, no era la practica externa lo que era lo más importante, pero mas bien el significado de la practica y el impacto que la práctica tenía en la salvación de las personas lo mismo que la salud de la comunidad de creyentes.

Exactamente el mismo estándar de evaluación debería ser aplicado por las iglesias hoy mientras nos preocupamos de seguir las enseñanzas de las escrituras. Sea que las mujeres (o los hombres) hablen en las asambleas de la iglesia deberá ser juzgado en base a si lo que ellos dicen edifica a la comunidad de creyentes y si esto que ellos dicen aliena o atrae a los de afuera al evangelio. Dios está primeramente interesado en que las personas escuchen el mensaje de Cristo. Si el Espíritu de Dios, por su voluntad soberana, da al hombre o a la mujer dones de enseñar en público o de dar un testimonio, o lectura Bíblica, o una palabra de ánimo u oración, la iglesia debe buscar el permitir que todos los dones del Espíritu sean usados en la comunidad. *“No apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías, sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno, eviten toda clase de mal”* (1 Tesalonicenses 5:19-22).

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 de Corintios

En nuestro día y en nuestro contexto, la clase de vergüenza y mal testimonio que el apóstol Pablo quería que la iglesia evitara probablemente nos vendrá mas por silenciar a la mujer (y por ello de alguna manera dar a entender que ellas son de alguna manera inferiores al hombre) que por permitirles usar todos los dones que el Espíritu les ha concedido. Irónicamente, en nuestro contexto, silenciar las voces de las mujeres completamente durante el culto público va en dirección opuesta a lo que Pablo estaba tratando de lograr en 1 Corintios 14:34-35. Necesitamos ver una vez más que las instrucciones no son arbitrarias ni regulaciones irracionales, pero son guía y dirección para la iglesia en orden a implementar los valores fundamentales del evangelio. El hablar en la asamblea que deshonra a otros, innecesariamente ofende a los de afuera, causa disrupción en la habilidad de la adoración para construir la comunidad, etc., deben ser excluidos de las asambleas. Pero, el usar las instrucciones de Pablo para silenciar los dones del Espíritu dados a la mujer en todas las formas, para todos los tiempos, es contristar el Espíritu de Dios y es fundamentalmente opuesto a los valores del evangelio.

Sección 4

Las mujeres en los escritos de Pablo observaciones sobre Gálatas 3:25-29

Gálatas 3:25-29

Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía. Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.

¿Como relacionamos éste y otros pasajes a nuestra practica común con respecto a las mujeres en la iglesia? ¿Como es que en el primer siglo, la iglesia era una isla de mayores libertades para las mujeres y esclavos en medio de un mar de represión general, mientras que en tiempos modernos los escritos de la iglesia primitiva a veces han sido usados para defender la practica de la esclavitud en contra de una creciente sensibilidad moral entre gente que reconoce lo erróneo de la esclavitud? Y similarmente, ¿no han sido estos pasajes citados para mantener el silencio y subordinación de la mujer en medio de una sociedad que hace posible que se reconozca y se valore la igualdad de la mujer?

La situación en Galacia

En esta carta, Pablo está escribiendo a grupos de cristianos, evidentemente en casa-iglesias de varios pueblos de Galacia. (Esta era una región étnica en el interior de lo que hoy llamamos Turquía.) Ellos eran enteramente gentiles (no judíos). Ellos habían recibido el evangelio de Cristo muy entusiasmados, aun de parte de un judío como Pablo. Pero después que Pablo se fue a otras áreas, otros maestros Cristianos habían venido a ellos. Estos maestros eran también judíos, pero a diferencia de Pablo, ellos creían que si una persona no judía deseaba hacerse cristiana, ellos primero tenían que convertirse en parte de la raza judía y tenían que guardar la ley de la circuncisión y otros mandamientos. Ellos decían que Pablo apenas estaba tratando de agradar a la gente y hacerles fácil el cristianismo al no imponerles éstas leyes (Gálatas 1:10).

Pablo no tenía nada en contra de estas leyes – muy al contrario, en su carta a los Romanos, el las *declaro – santas y justas y buenas*” (Romanos 7:12) –pero el sabía que el imponer estas leyes como requisito para salvación cambiaría el evangelio de Jesucristo y ya no sería el evangelio (Gálatas 1:6-7).

Debido a los maestros que habían venido a Galacia, los creyentes de Galacia habían visto levantarse una barrera entre ellos y Jesucristo. A ellos se les dijo que su fe en Cristo no era suficiente; su bautismo no era suficiente; su experiencia del Espíritu en sus vidas, transformando sus vidas por el fruto del Espíritu no era suficiente. Que ellos tenían que subir sobre la barrera de la ley porque sólo aquellos dentro de esa barrera eran salvos.

A fin de sobreponerse a esa falsa barrera, Pablo les dice solamente: “ahora gentiles ustedes son tan buenos como los judíos; ahora pueden hacer prácticamente todo lo que quieran hacer.” Tampoco dice que los gentiles pueden ser salvos de igual manera que los judíos. Pablo lo dice de una manera más enfática, debido a que está en juego el significado del evangelio, traído a ellos por el bautismo en Cristo: el dice, “*no hay judío ni griego!*” Pablo está expresando aquí el nuevo ideal del evangelio, que el Señor en su muerte y su resurrección estaba creando una nueva humanidad que derrotó las barreras que el pecado había creado entre la gente: “*Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos uno solo y nuevo hombre, haciendo la paz*” (Efesios 2:14-15).

Las mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29

Esclavo y libre; hombre y mujer

Es sorprendente que en este pasaje Pablo añadió los pares de contrastes “esclavo/libre” y “hombre/mujer.” Dentro del mensaje a los Gálatas, era el contraste judío/griego (judío/gentil) lo que fue central en el argumento de Pablo. El problema de Galacia era que Cristianos gentiles estaban siendo enseñados que ellos tenían que guardar la ley de Moisés y hacerse parte de la nación Judía a fin de poder ser salvo.

La inclusión de las dicotomías esclavo/libre y hombre/mujer apunta al hecho de que este pasaje no solamente tiene las necesidades de los Gálatas en mente pero está sentando un fundamento general acerca del significado del bautismo Cristiano y la forma de vida que éste inicia. Cuando Pablo habla de revestirse de Cristo, el apunta a algo mucho más allá que el resolver los problemas específicos entre judíos y gentiles de Galacia.

Pablo es consciente de las diferencias entre el libre y el esclavo y el hombre y la mujer y asume que sus lectores conocen y sienten la diferencia. En su ilustración para mostrar que los creyentes heredan la fe de Abraham, el apóstol refleja las practicas comunes en cuanto a la herencia. Los esclavos no heredaban nada, las hijas heredaban poco si es que heredaban algo, los hijos eran los que recibían la herencia de las propiedades familiares pero era el hijo mayor quien tenía más derechos que los demás hermanos. Su punto de ilustración es que los creyentes no son esclavos, pero que todos (hombres y mujeres, esclavos y libres, judíos y gentiles) son constituidos “hijos de Dios” y por tanto completamente herederos.

Dando la espalda a la realidad

A pesar de ese conocimiento común y lenguaje, todavía Pablo apunta a tres de las divisiones más obvias y más profundamente sentidas en esa sociedad y dice que todas tres han cesado de existir en Cristo. El proclama el cambio en el sentido más claro y enfático posible.

La forma como éstas divisiones han cesado de existir es muy específica de la fe Cristiana. Esta se centra en el significado del bautismo. En el bautismo el cristiano “*se reviste de Cristo*” (*christon enedysasthe*). La imagen básica es aquella de ponerse una prenda de ropa, pero Pablo tuerce la idea un poquito. Gálatas 3:26 dice, “*En Cristo Jesús ustedes son hijos de Dios a través de la fe.*” La transformación en Cristo es asumir una nueva identidad. Cuando nos vestimos de Cristo, no es solo el ponernos una prenda externa que se puede otra vez quitar y ser desechada. Esto es más bien en un sentido como ponerse o vestirse de la persona de Cristo. La nueva existencia que yo tengo y tu tienes es debido a que nosotros participamos en la persona de Cristo. Nosotros estamos en Cristo. Nosotros somos el cuerpo de Cristo, nosotros somos uno.

Al darnos cuenta de esta profunda realidad espiritual despertamos al hecho de que las divisiones en la sociedad no pueden existir ni tienen significado alguno para personas nuevas las cuales han sido reunidas por la gracia de Dios que comparten en Jesucristo.

El ideal del evangelio y la realidad de la vida en el mundo

Pero! ¿No es cierto que el hecho que aún existan judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres, con todos sus conflictos entre ellos contradice la verdad de lo que Pablo dice?

No, no lo contradice. Pablo era consciente de que estas tres dicotomías no habían sido superadas en la iglesia. La entera carta a los Gálatas trata de la división judío/griego. Aunque no había leyes Romanas que particularmente reforzaran la división entre judíos y griegos y esto era materia de “solamente” superar una “ley religiosa” y costumbre y sensibilidad, el asunto era muy difícil y trató de agobiar el mismo carácter del evangelio.

Las divisiones entre esclavo y libre y hombre y mujer fueron mantenidas no solamente por sensibilidad religiosa, sentido de lo que es apropiado, costumbre, tradición desde tiempos inmemoriales, y por una creencia general en la desigualdad de las dos clases, ellas también fueron reforzadas por la ley imperial y local a través del imperio Romano.

Las mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29

En el aspecto legal y político del imperio Romano, ningún Cristiano podría hacer mella mucho menos cambiar la ley Romana concerniente a la esclavitud. Por lo tanto, cuando los escritores del Nuevo Testamento trataron con la esclavitud en la vida concreta, ellos no trataron de hacer lo que era imposible para su tiempo. Más bien, ellos ayudaron a los esclavos y aún a sus amos a aprender cómo transformar ésa estructura social desde adentro mediante los valores del evangelio. Pedro aun nos muestra una analogía entre el sufrimiento de los esclavos y el sufrimiento de Jesús en su muerte (Efesios 6:5: I Pedro 2:18). El, por tanto, cambio por completo para los Cristianos, la visión de como los esclavos y su experiencia debía ser evaluada. Si los esclavos cristianos como grupo se hubieran rebelado contra las leyes y contra sus amos, la comunidad entera habría sido destruida.

Pero es importante para nosotros el darnos cuenta de la diferencia entre, de un lado, acomodarse a la realidad de un imperio hostil y de otro lado el aprobar activamente las estructuras de ese imperio. El hecho de que a los esclavos se les dice que obedezcan a sus amos y a los amos a tratar a sus siervos con amabilidad, no significa que Dios tenga el más mínimo interés en mantener la institución de la esclavitud como requerimiento para obedecerle a El.

En siglos tardíos, en nuestro propio país, cuando estas escrituras eran usadas por dueños de esclavos en orden de imponer la esclavitud y demandar obediencia, ellos estaban fundamentalmente mal usando, y de hecho haciendo burla de las escrituras. Los dueños de esclavos en América no estaban sujetos a un imperio hostil en el cual ellos no tenían poder y cuyas leyes ellos tenían que obedecer. Al contrario, ellos estaban a cargo de una estructura de poder que les auto servía la cual compró, vendió, explotó y destruyó seres humanos y justificaban esa acción en parte torciendo las escrituras.

La meta final del evangelio nunca ha sido la esclavitud sino libertad para todos – libertad para todos no le hace cuanto tiempo se toma para que ésta sea una realidad. *En Cristo no hay esclavo ni libre!* Pero solamente en tiempos relativamente modernos esta verdad ha llegado a ser casi una realidad. El hecho trágico es que varias iglesias usaron su Biblia para justificar la esclavitud hasta que las fuerzas dentro de la sociedad en general declararon ilegal la esclavitud forzando a los cristianos a mirar otra vez el significado del evangelio y a reconocer su propia distorsión de la verdad.

Un ideal para la mujer en la iglesia

La situación ha sido similar con respecto a los roles de la mujer. Cuando Pablo escoge incluir la dicotomía entre el hombre y la mujer en este pasaje, el no dice simplemente que las mujeres puedan ser salvas al igual que los hombres. Hasta donde sabemos, nadie en la iglesia del primer siglo dudó que la mujer pudiera ser salva. El dice “*no hay hombre ni mujer.*” Esta era una verdad que debía ser traída a la realización a pesar de las gruesas paredes de poder y control que dividían a los hombres de las mujeres en esa sociedad.

Las raíces de esta tremenda afirmación de Pablo se remontan al comienzo de la proclamación de la salvación en Jesucristo. En Jerusalén en el día de Pentecostés, después de la resurrección de Cristo, Dios marcó el comienzo de una nueva era al enviar el sonido de un fuerte viento y lenguas como de fuego entre los seguidores de Jesús que se hallaban congregados. Estos seguidores de Jesús que estaban esperando y orando fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar. Los judíos que habían venido de los confines del imperio Romano y más allá podían milagrosamente entender el discurso en su idioma natal. El velo de lenguajes que dividía a la humanidad en grupos que competían uno con otro fue por ese momento roto en dos pedazos de forma que todos podían entender las buenas noticias del evangelio en la lengua que estaba más cercana a su corazón.

Pero hubo unos que se burlaron y se mofaron de lo que estaba sucediendo. Ge entonces cuando Pedro intervino para defender las señales del Espíritu y para explicar el mensaje que estaba detrás de esa milagrosa reunión de gente a lo largo y ancho de las barreras de cultura. Lo que estaba pasando fue aún más de lo que los escépticos habían imaginado o temido, he dicho. El destapó esta verdad citando un texto del libro de Joel,

Las mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29

cuidadosamente escogido ya que el texto describe exactamente lo que estaba pasando en ese momento. Pedro dijo,

*“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:
Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto;
Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.”*
(Hechos 2:16-21; Joel 2:28-32).

Pedro afirmó que lo que estaba pasando era una intervención de Dios. Esto era el comienzo de un derramamiento del Espíritu de Dios sobre todos sus hijos. Más antes, los profetas reales quienes podían enseñar la voluntad de Dios a la gente habían sido bien escasos. Por largo tiempo no se sabía de un profeta, pero el Espíritu de Dios estaría disponible para todos sus hijos. El mensaje de Jesús era así de importante. El evangelio de lo que el Dios del universo había hecho en Jesucristo era tan maravilloso y tan estupendo; el alcance de éste evangelio era tan universal y sus efectos tan transformantes, que la intención de Dios para cada persona, hombre o mujer, joven o anciano, esclavo o libre es que cada uno fuera ordenado como profeta para proclamar y enseñar ésta buena noticia.

Dios no hace distinciones. El llena de poder tanto a los hijos como a las hijas, jóvenes o viejos, aún esclavos, hombres o mujeres, todos recibieron un derramamiento del Espíritu de Dios. Dios nunca dijo que él daría su Espíritu sólo a los jóvenes y que dejaría que las mujeres, los esclavos y los ancianos los sostuvieran. Dios mismo había revelado sus propios valores, bien diferentes de los valores típicos de las estructuras de poder de la sociedad. El daría su Espíritu, su propia presencia a toda criatura. La libertad y el poder que sólo la presencia de Dios podría traer estarían disponibles para los hombres, como también para las mujeres, para jóvenes y para viejos, lo mismo que para esclavos y sus amos.

Esta intervención divina fue tan revolucionaria que esto era como si un mundo se hubiera terminado y otro enteramente nuevo comenzara: *“sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor grande y manifiesto”* (Hechos 2:19-29).

La promesa de destruir las barreras entre hombres y mujeres, entre esclavos y libres estaba allí desde el comienzo. Es así como el evangelio vino al mundo. La afirmación enfática de Pablo simplemente corroboraba la promesa de Pentecostés. Pero Pablo también sabía que ésa promesa tan enfática tenía que ser implementada en una sociedad pecaminosa, llena de prejuicios, donde lo más que necesitaban las personas era oír el mismo mensaje del evangelio.

La inclusión de los hombres junto con las mujeres, los esclavos y los libres fue un aporte importante del evangelio. Pero esa inclusión fue siempre un asunto delicado en esa sociedad Romana antigua donde las mujeres (y los esclavos) no tenían ningún tipo de derechos o reconocimiento. Los prejuicios de ésa sociedad hacían que fuera fácil que las acciones de las mujeres que querían implementar su libertad en Cristo causaran escándalos, levantaron un fuerte sentido de vergüenza, estimularan prejuicios, y de otra manera se volvieran un tropiezo para evitar que la gente oyera el evangelio. La libertad en Cristo de las mujeres y sus dones espirituales

Las mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29

eran importantes y necesarios y debían ser implementados tan bien como se pudiera. Pero era aún más importante para los perdidos el ser confrontado con el mensaje salvador de la cruz. Lo que nosotros observamos en las instrucciones de Pablo concerniente a la mujer es su guía para balancear esas importantes metas del evangelio en una sociedad cuyos prejuicios podrían hacer que entraran en conflicto metas que de otra manera serían perfectamente complementarias.

Cuando las acciones de hombres o mujeres causaron escándalos que estorbaban el mensaje de Jesús, la necesidad por la verdad y el poder del evangelio tenía que ser valorado por encima de la libertad. Pero el valor central de evangelio en dar libertad para todos no fue permanentemente cedido. El propósito de Dios permaneció, expresado en la primera escritura citada en el primer sermón, el primer día de la proclamación del evangelio, retando sociedades e iglesias a sobreponerse a sus prejuicios y a implementar completa igualdad en Cristo.

La relación entre el esposo y la esposa en el matrimonio era afectada por modelos de la sociedad en general, al igual que los roles esperados de los hombres y las mujeres en las asambleas públicas. Cuando Pablo, por ejemplo, escribió acerca de los roles de hombres y mujeres en Efesios 5:21-33, él estaba escribiéndole a gente para la cual el marido era de hecho el gobernador de su mujer – esa era la realidad concreta de su tiempo. Las leyes comúnmente obedecidas en la sociedad Greco-Romana, con pocas excepciones, dieron prácticamente todos los poderes y autoridad en el matrimonio al marido. En términos prácticos, los cristianos de esa época no tenían que lidiar con la pregunta, “¿tiene el hombre autoridad sobre la esposa?” esa autoridad ya estaba bien establecida por las leyes Romanas y Judías y por otras leyes locales. Las preguntas para los cristianos tratan de las prácticas en esa estructura dada. ¿Cómo iba el marido a concebir su autoridad legal y cómo la iría a implementar? Iría a ser dictatorial y de beneficio propio o sería amorosa y de auto sacrificio. ¿Como las mujeres irían a responder a sus esposos? Pablo retó a esposos y esposas a hacer que su relación fuera de mutua sumisión: “*sométanse los unos a los otros por reverencia a Cristo*” (Efesios 5:21). El urgió a los esposos a ejercer su autoridad con amor y auto sacrificio – “*así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella*” (Efesios 5:25).

Las pequeñas comunidades cristianas no podrían cambiar o aún afectar las leyes del matrimonio o de la esclavitud en el imperio Romano. Lo que ellos podrían hacer – y lo hicieron – fue intentar el cambiar su motivación interna y su autodefinición de esposos y esposas, esclavos y amos de forma que las estructuras autoritarias fueran transformadas desde adentro hacia afuera.

Viviendo el ideal dentro de los límites de la sociedad

Pablo fue siempre intensamente consciente de las limitaciones a la vida cristiana establecida por los modelos de la sociedad alrededor de ellos. Estas limitaciones podrían tomar varias formas, pero ellas eran sufridas o aceptadas por causa del bienestar de las comunidades que él estaba luchando por crear por la gracia de Dios en un ambiente hostil. Ellos eran parte de lo que significa vivir por la cruz de Cristo en medio del mundo. La iglesia no es una comunidad utópica en la que todos los ideales eran practicados en un grupo sacado del mundo. Más bien, la responsabilidad de los creyentes de comunicar el mensaje de la cruz a un mundo indiferente u hostil significa que la iglesia tiene que ser vulnerable a las necesidades de la sociedad de forma que el mensaje no tenga tropiezo. Uno puede ver esta forma de pensar en la forma como Pablo trata de los problemas que él encontró en las iglesias.

Nosotros los cristianos no podemos pretender que podemos escapar la historia humana y que podemos vivir en un plano ideal donde no necesitamos preocuparnos por el impacto práctico de nuestras acciones. El amor y el crecimiento de la comunidad tienen que determinar la implementación de los ideales del cristianismo en sobreponerse a los problemas de la sociedad y nuestros prejuicios.

Al mismo tiempo, esta forma cautelosa y amable de aproximarnos a la implementación de los ideales radicales del cristianismo, tiene en cuenta el hecho que la fuerza de la iglesia podría convertirse en una

Las mujeres en los escritos de Pablo: Gálatas 3:25-29

implementadora de mayor grado de desigualdad en la sociedad que la rodea. La iglesia no debe ser una isla de injusticia (prejuicio racial, o prejuicio de género) en una sociedad que se está moviendo en la dirección opuesta.

En nuestros días todavía luchamos con las clases de divisiones en la sociedad humana representadas por Judío/Griego, esclavo/libre, hombre/mujer. Nuestras iglesias luchan para sobreponerse a las barreras raciales, de clase y de género. También luchamos para sobreponernos a barreras socio-económicas y los efectos de la pobreza junto con la experiencia de ser indefenso. Es todavía muy difícil reunir al rico y al pobre en una misma comunidad unida. A pesar de las dificultades, sin embargo, tenemos que reconocer y valorar el trabajo de Dios en todas las personas de todo tipo de raza y grupos étnicos y de todas las clases sociales y no podemos excluir a nadie de una completa participación en la comunidad cristiana.

Pablo incluyó la división entre el hombre y la mujer entre las barreras que nosotros debemos superar en Cristo. La iglesia debería liderar nuestra sociedad – no arrastrar los pies– en afirmar la igualdad y la completa inclusión de la mujer debido al evangelio. En Cristo *no hay varón ni mujer!* La iglesia de Jesucristo hoy debería seguir el ejemplo de la iglesia del primer siglo en afirmar lo que es aceptable en la sociedad lo más que sea posible en la dirección de los ideales del evangelio. – libertad, igualdad, y el ejercicio completo de los dones de Dios en la vida de la iglesia. En el primer siglo, a pesar de las fuertes restricciones a la mujer en esa sociedad, nuestros hermanos encontraron formas en que las mujeres oraron y profetizaron en la iglesia. En nuestros días cuando las restricciones sociales no son una barrera, la iglesia no debería ponerse en la posición pagana del imperio Romano y reconstruir y reforzar barreras que expresan desigualdad e inferioridad hacia el mundo de nuestro alrededor lo cual es contrario al evangelio de Cristo.

Sección 5

Mujeres en los escritos de Pablo observaciones sobre 1 Timoteo 2:8-15

1 y 2 de Timoteo fueron escritos en un periodo mucho más tardío y en una situación diferente a la de 1 de Corintios. Las dos cartas junto con la de Tito, fueron escritas como una década más tarde que 1 de Corintios, después que Pablo había sido puesto en la prisión en Roma (Hechos 28), había salido de la prisión, había regresado a la región de Grecia y Asia menor y había observado que problemas serios estaban plagando las iglesias.

Falsos maestros en Efeso

Pablo escribió 1 y 2 de Timoteo a su joven colega Timoteo en Efeso después que Pablo lo había mandado allá a fin de contrarrestar los falsos maestros los cuales estaban infiltrando la iglesia de herejía: *“Al partir para Macedonia, te encargué que permanecieras en Efeso y les ordenaras a algunos supuestos maestros que dejen de enseñar doctrinas falsas y de prestar atención a leyendas y genealogías interminables”* (1 Timoteo 1:3). Pablo describe aspectos de esta herejía a través de 1 y 2 de Timoteo (1 Tim 1:3-7; 18-20; 4:1-8; 5:5-7, 11-15, 20-22; 6:2-5, 20-21. 2 Tim 1:13-15; 2:8-18, 23-25; 3:1-7; 4:3-4, 14-15). En ningún momento Pablo se propone hacernos un resumen de la herejía, puesto que Timoteo ya sabe su contenido. Sin embargo, a través de los comentarios de Pablo podemos aprender un buen número de detalles acerca de ésta: Esta tenía que ver con mitos y especulaciones relacionadas con la ley de Moisés. Los falsos maestros estaban **prohibiéndole a la gente el casarse** y estaban demandando **abstinencia de ciertas comidas** (1 Tim 4:3). Ellos estaban envueltos en disputas y controversias alrededor de lo que Pablo llama las *“contradicciones de la falsamente llamada ciencia (gnosis)”* (1 Tim 6:4,20). Ellos evidentemente espiritualizaron la resurrección y decían que ya había tenido lugar (2 Tim 2:18) Ellos estaban evidentemente encontrando sus mejores prospectos en ciertas mujeres de las congregaciones: Ellos, *“van de casa en casa cautivando mujeres débiles cargadas de pecados, que se dejan llevar de toda clase de pasiones. Ellas siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad”* (2 Tim 3:6-7). Ellos fueron evidentemente efectivos entre las viudas jóvenes, quienes estaban esperando ser sostenidas por la Iglesia e iban de casa en casa *“diciendo lo que no deberían”* con el resultado que *“algunas ya se han descarriado siguiendo a Satanás”* (1 Tim 5:13,15). Así que Pablo desea que las mujeres solteras de éstas congregaciones se casen: *“Por eso exhorto a las viudas jóvenes a que se casen y tengan hijos, y a que lleven bien su hogar y no den lugar a las críticas del enemigo”* (1 Tim 5:14). Esta forma de proceder mostraría claramente el repudio a aquellos quienes *“prohiben casarse”* etc.

La necesidad de casarse

En 1 Corintios 7 Pablo había urgido a los cristianos de mantenerse solteros si era posible de forma que se pudieran dedicar más completamente a Dios. Ahora la situación había cambiado tanto que esta urgido a las viudas menores de 60 años que se casen y requiere que los ancianos de la iglesia sean casados. Dos factores parecen estar envueltos en este cambio. **Primero**, el matrimonio era respetado como un signo de estabilidad y de lo que es apropiado en esa sociedad. Ser casado le ayudaba a uno a estar *“irreprochable”* y *“a tener buen testimonio de los de afuera”* y a no *“dar a que el enemigo tenga ocasión de blasfemar”* (1 Tim 3:2, 7; 5:14). **Segundo**, el ser casado mostraba oposición a los falsos maestros que querían *“prohibir casarse”* (1 Tim 4:3).

1 Timoteo 2:8-15 en contexto

Estos dos factores conciernen profundamente a Pablo: (1) el peligro de herejía que podría corromper la fe y (2) un sentido de lo apropiado en el seno de una sociedad peligrosa *“de forma que los que se oponen sean”*

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 Timoteo 2:8-15

avergonzados, al no tener nada malo que decir de nosotros” (Titus 2:8). En la sección inmediatamente anterior a 1 Timoteo 2:8-15, Pablo advirtió acerca de los herejes quienes “*por no hacerle caso a su conciencia, algunos han naufragado de la fe. Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar*” (1 Timoteo 1:19-20). Luego el les urge a que oren por reyes y gobernantes, *para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna*” (1 Timoteo 2:2).

Es en esta clase de contexto en el que Pablo da un correctivo a hombres y mujeres de la iglesia de Efeso. La Nueva Versión Internacional traslada 1 Timoteo 2:8-15 de la siguiente manera:

Quiero, pues, que en todas partes los hombres levanten las manos al cielo con pureza de corazón, sin enojos ni contiendas. 9 En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos. 10 Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios. 11 La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión. 12 No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuánime. 13 Porque primero fue formado Adán, y Eva después. 14 Además, no fue Adán el engañado, sino la mujer; y ella, una vez engañada, incurrió en pecado. 15 Pero la mujer la salvará siendo madre y permaneciendo con sensatez en la fe, el amor y la santidad.

Frecuentemente los versículos 11-12 han sido extraídos de éste pasaje y han sido tratados como ley universal concerniente a las mujeres. Yo creo que es importante leer el pasaje como Pablo lo escribió, en el contexto de las correcciones que Timoteo haga en Efeso. El pasaje levanta numerosos problemas para el lector, y es solamente estudiándolo el contexto de que hay esperanza y que podemos resolver nuestras preguntas.

Preguntas de traducción

Por ejemplo, hay varios problemas simplemente de traducción y del significado de las palabras. La relación entre los versos 8-9 es un caso. ¿Acaso el verso 8 habla solo de los hombres orando mientras que las mujeres no lo hacen? La forma como Pablo estructura la oración en Griego parece resaltar el tópico de la oración primero y luego da los correctivos primero a los hombres y luego a las mujeres. Un comentario importante traduce los versículos 8-9 de la manera siguiente:

“En cuanto a lo concerniente a la oración, me gustaría que los hombres en todo lugar levantaran manos santas, sin ningún pensamiento de ira o contienda. Y las mujeres deberían hacer lo mismo, con una conducta modesta en castidad y prudencia...” (Debelius-Conzelmann, p.44)

Esta traducción reflejaría una practica similar a la que Pablo describe en 1 Corintios 11:5 en la cual los dos, hombres y mujeres están orando y profetizando pero la conducta y el vestido de la mujer son importantes por el sentido de lo apropiado.

Otra dificultad de traducción tiene que ver con los términos “hombre” y “mujer” 1 Timoteo 2:8-15 usa el término *aner*, el cual significa bien sea “hombre” o “esposo,” y el término *gyne* significa ya sea “mujer” o “esposa...” Aunque en algunas partes del pasaje los términos parecen haber sido usados genéricamente para hombre y mujer en general, las referencias a Adán y Eva y la mención de engendrar niños parece indicar que la relación esposo/esposa es la primaria en la mayor parte de este pasaje.

Otra vez, las frases traducidas en algunas versiones “*aprenda en silencio*” y “*estar en silencio*” las dos usan un sustantivo en griego *hesychia* el cual significa “quietud o tranquilidad o serenidad” en vez de “silencio.” la forma adjetiva de la palabra (*hesychios*) es usada en 1 Timoteo 2:2 “*Para que tengamos paz y tranquilidad*” (no una vida silenciosa). Similarmente en 2 de Tesalonicenses 3:12 Pablo manda a los cristianos “*que tranquilamente (hesychia) se pongan a trabajar para ganarse la vida*” Tranquilidad y no silencio. La Nueva Versión Internacional traduce éstas frases de la siguiente manera: “*la mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión*” y “*debe mantenerse ecuánime*” *Ecuanimidad o quietud no es lo mismo que silencio.*

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 Timoteo 2:8-15

Otra disputa acerca de la traducción tiene que ver con 1 Timoteo 2:12 donde la mayoría de versiones traducen “*no permito a la mujer enseñar o ejercer autoridad sobre el varón.*”

El verbo que Pablo usa para expresar la idea de autoridad es *exousazein*. Aquí, sin embargo, Pablo usa un verbo que no se usa en ningún otro lado en el Nuevo Testamento. Es un verbo bastante fuerte (*authentain*) el cual significa “dominar” o “derrocar, o usurpar la autoridad.” El sustantivo al cual el verbo está ligado (*authentes*), en el griego clásico significa “asesino” o un “dictador.” Varios estudiantes de éste pasaje incluido el Dr. Carroll Osborn de ACU, han argumentado fuertemente diciendo que éste verbo en el griego sirve para modificar y especificar lo que significa cuando Pablo habla de enseñar. Así que lo que Pablo dice es “*no permito a la mujer enseñar en una forma dominante sobre el varón*” o quizá, “*no permito que la esposa enseñe a su esposo en una forma dominante*” Esta traducción refleja el problema en Efeso en la cual algunas esposas/mujeres habían seguido la enseñanza de rechazar el matrimonio y estaban proclamando su independencia de sus esposos o de los hombres en general. Ellas a lo mejor estaban reclamando el derecho a tal estilo de enseñanza debido al “*conocimiento*” especial que los falsos maestros les habían impartido.

Salvarse engendrando hijos

Fácilmente la aserción mas curiosa de todas está en el verso 15 “*pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe, amor y santificación, con modestia.*” Increíblemente éste comentario sirve como una especie de clímax sobre todo el pasaje acerca de la mujer. Después de numerosos comentarios más negativos, este pasaje ofrece esperanza para la mujer. A través de las cartas de Pablo el verbo “salvar” (*sozein*) siempre se refiere a la salvación divina, y por tanto éste pasaje parece ofrecer salvación a la mujer a través de la maternidad, en la condición de que la mujer (o sus hijos) continúen en la fe, amor, santidad, y modestia.

La idea de la salvación a través de la maternidad es tan extraña que casi todo erudito busca otro significado detrás de las palabras. Así por encima el pasaje parece herético, desde que parece decir que las mujeres no solamente deben tener fe en Cristo para ser salvas sino que tienen que tener hijos. Pablo sabía de varias mujeres que eran solteras y no tenían hijos (1 Corintios 7), y por tanto es imposible que el pasaje diga lo que parece decir. Algunos intérpretes sugieren el siguiente significado para el pasaje: “Ella será salva por el nacimiento del niño (Jesús)” o “Ella será preservada de los peligros del parto.” Pero ninguno de estas sugerencias da sentido al griego o podría expresarse de ésta manera en griego. El pasaje es genuinamente curioso.

Frecuentemente es precisamente un comentario como éste en un texto – tal anomalía – que nos muestra qué tan profundo un texto puede estar inmerso en la situación concreta en la cual se ha escrito. Hay alguna circunstancia que no es obvia para nosotros mientras leemos la carta, pero que si lo fue para Pablo, Timoteo, y para la iglesia de Efeso.

Yo creo que la mejor sugerencia es que éste comentario en cuanto a tener hijos es una especie de consejo a fin de contrarrestar las enseñanzas de los falsos maestros que prohibían casarse y que éste consejo fue entendido por las personas en Efeso. En su creencia semi-gnóstica, el tener hijos era visto como algo malo que mantenía el elemento divino en cuerpos humanos, atrapado en cuerpos de carne. El matrimonio era prohibido por una razón específica, de forma que los niños no nacieran y el ciclo de carne y muerte no continuara. Estas mujeres, de acuerdo con Pablo, podrían ser “salvas” y ser restauradas a Cristo, si ellas abandonaban sus falsas ideas con respecto a no casarse y tener hijos y retornar al entendimiento de que la vida humana es un don de Dios, esto es, serian salvas por el hecho de retornar a la verdad del evangelio.

Varios interpretes que desean hacer del mandamiento de Pablo en 1 Timoteo 2:11-12 un mandamiento universal, simplemente ignoran o minimizan el comentario del verso 15 como parte de las enseñanzas de Pablo. El sin embargo, coloca éste enunciado como clímax de este pasaje como si estuviera ofreciendo la solución a la salvación de las mujeres de las que él está hablando. A menos que uno esté dispuesto a argumentar seriamente que Pablo cree que todas las mujeres recibirán salvación mediante el engendrar hijos, las indicaciones de Pablo

Las mujeres en los escritos de Pablo: 1 Timoteo 2:8-15

en éste pasaje son una fuerte indicación de que estos mandamientos tienen como intención el remediar un problema específico en la iglesia de Efeso. Estos versículos se aplican cuando la misma clase de problema se levanta en cualquier parte, pero ellos no se aplican para universalmente silenciar las mujeres en todo tiempo y en todas las situaciones públicas.

La decepción de Eva

Luego encontramos la analogía de la situación de Efeso con la situación del Jardín del Edén. En preparación para éste estudio yo he leído un buen número de interpretaciones de éste pasaje, incluida una que dice que Pablo muestra que su restricción a la mujer es ley eterna y que está argumentando desde la creación en Génesis. Desde que Eva fue engañada en el jardín, se argumenta, por tanto, la mujer tiene una debilidad básica en su carácter que las hace muy fácil presa del engaño y por tanto esto disqualifica a una mujer de enseñar a los hombres en público. Adán, de otro lado, no fue engañado pero sabía bastante bien lo que el estaba haciendo cuando el abiertamente y a propósito se reveló contra la voluntad de Dios. Su acto de rebelión sin tener que ser engañado muestra que los hombres son mejores líderes, espirituales y maestros de mujeres. Yo espero que te des cuenta que éste tipo de razonamiento este bien lejos de la base!

El simple hecho de relatar un evento de la creación no hace que éste sea automáticamente universal. En 1 Corintios 11 Pablo argumenta en favor de velos y estilos de peinado basados en la creación. Aquí en 1 Timoteo 2:13-14, Pablo está simplemente pintando una analogía entre el papel de Eva, quien fue engañada y condujo a su esposo al engaño, y las mujeres de Efeso, quienes están liderando en enseñar la falsa doctrina que prohíbe casarse y con ello estaban conduciendo a una distorsión general del evangelio. La analogía sirvió para mostrar que las mujeres de Efeso lejos de convertirse en las maestras sobresalientes que ellas querían ser habían dado cabida para que fueran engañadas por falsas enseñanzas y había por ello perdido su derecho a ejercer su don de la enseñanza.

Conclusión

La referencia a mujeres/esposas y hombres/esposos en 1 de Timoteo 2, no menos que aquéllas en 1 Corintios 11 o 1 Cor 14, nos da una visión de un problema específico y peligroso dentro de la iglesia y la solución específica a ése problema. En el tiempo de primera de Timoteo, la iglesia estaba enfrentando un incremento peligroso de persecución por parte del estado Romano. Era muy importante que no solamente sus líderes fueran “*de buena reputación con los de afuera*” pero que todo se hiciera de forma que “*no se le diera al enemigo ninguna causa para desacreditarnos*” (1 Timoteo 3:7; 5:14). Uno de los más grandes peligros provino de líderes quienes estaban ganando adeptos debido a sus enseñanzas ascéticas en contra del matrimonio y estaban teniendo las familias en poco, teniendo buena aceptación especialmente entre las mujeres. Las instrucciones en 1 Timoteo 2:8-15 tienen por intención el guiar a la iglesia a una forma de vida que rechaza totalmente las falsas doctrinas y que serian un ejemplo de una familia ideal en la sociedad Greco-Romana, pero entendida a la luz de las escrituras.

Las instrucciones de Pablo deben ser tomadas literalmente dentro de su contexto. Ellas confrontan un enemigo que amenazó con agobiar la iglesia. Ellas no deberían, sin embargo, ser extraídas de su contexto y ser aplicadas en una forma universal y genérica para silenciar las mujeres en el culto en todas las situaciones y en todos los periodos históricos. Ellas nunca tuvieron la intención de silenciar los dones del Espíritu dados a las mujeres los cuales podrían ser usados para construir la comunidad de creyentes.

Sección 6

Tratando con las diferencias dentro de la comunidad: ejemplos de las cartas de Pablo

Mientras leemos las cartas de Pablo a las numerosas iglesias que él estableció, es claro que su deseo era que ellas estuvieran unidas y en paz en la fe de Jesucristo y en su vida cristiana. Es igualmente aparente, sin embargo, que cada una de sus cartas trata en mayor o menor grado con las diferencias y desacuerdos entre las comunidades cristianas. Pablo tenía que tratar con los malos entendidos acerca del evangelio, con misioneros que se oponían a la forma como Pablo predicaba el mensaje de Cristo, con varias distorsiones y contorciones del mensaje y aún con un desacuerdo substancial con sus compatriotas apostólicos tales como Bernabé y Pedro.

En el proceso de lidiar con estas diferentes situaciones, Pablo tenía numerosas ocasiones para saber cómo tratar diferencias en creencia y en práctica dentro de la comunidad. Para ayudarles a pensar en éstos tópicos, voy a subrayar tres diferentes ejemplos de los pensamientos de Pablo y sus prácticas presentados en sus cartas. Estos tres no cubren todas las posibles gamas de problemas – por ejemplo, la situación descrita en 1 Cor 5 (crasa inmoralidad) o 2 de Corintios 10-12 (falsos apóstoles) o hechos 15 (concilio apostólico) – pero ellos ilustran algunos de los temas que se levantaron como producto de las diferencias entre los creyentes o cómo su libertad en Cristo y su preocupación uno por otro debería ser aplicada en las diferentes situaciones.

En todas estas situaciones, Pablo trabajó desde una sola perspectiva de valores centrados en el evangelio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Pablo mostró su punto de vista bien claro en 1 Corintios 9:12 “*sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.*” Para Pablo, lo más importante en una situación era que el evangelio de Cristo no tuviera ningún estorbo sino que llegara a la gente e hiciera efecto en sus vidas. El poder salvador del evangelio era importante para los que ya eran cristianos y para todos aquellos que aún no eran cristianos. Al enfocarse en los cristianos, Pablo hace énfasis que nada de lo que uno haga debe desbaratar o resistir el poder del evangelio en la vida de un hermano o hermana. Al enfocarse en los no cristianos, Pablo enfatiza que no se debe permitir que haya obstáculos en el mensaje de la cruz. El mensaje de un Mesías Crucificado era de por sí ya un obstáculo suficiente. Pablo no podía tolerar de sí mismo que él fuera encontrado añadiendo obstáculos que hicieran la difícil tarea de aceptar el evangelio aún más complicada.

En sus cartas nosotros observamos a Pablo aplicando éstos valores en una variedad de situaciones que demandaban diferentes respuestas. En algunas situaciones él simplemente urgió a los Cristianos a reconocer que ellos eran diferentes el uno del otro y les mandó a practicar respeto mutuo. En otras ocasiones él urgió a Cristianos de fe más madura a sacrificar su libertad por causa del hermano débil. En otras ocasiones Pablo estuvo firme y sin ningún compromiso de forma que la libertad del grupo de creyentes fuera preservada.

1. Respeto mutuo y aceptación de diferencias

En Romanos 4:1-12, Pablo urge a los Cristianos en Roma a que acepten a la persona que es débil en la fe...pero no para contender sobre opiniones” (Romanos 14:1). El luego describe una situación en la que algunos Cristianos tenían fe la cual les permitía comer cualquier tipo de comida (inmunda/limpia; vegetales/carne; sacrificado a los ídolos/ no sacrificado a los ídolos). Otros comían vegetales debido a que su creencia les hacía pensar que algunas comidas (carnes) eran inmundas. El también describe otra situación en la cual algunos creyentes pensaban que un día debería ser honrado más que otro día mientras otros creyentes trataban todos los días como iguales. Aunque, al menos en materia de comida, Pablo se alineo con una de las partes (“yo sé, y confié en el señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es” Romanos 14:14), él sin embargo insistió que cada parte debería refrenarse de juzgar la otra parte debido a que cada creyente tendrá que dar cuentas al Señor por su propia vida. Nadie tiene el derecho de tomar el lugar de Dios y juzgar a un siervo de Dios.

Pablo también reconoce que los dos lados pueden actuar bajo la misma motivación – es decir, el agrandar al Señor – pero terminan con prácticas opuestas (Romanos 14:6). Pablo creyó que Dios valoraba la motivación más que lo correcto de sus prácticas particulares. “*cada uno esté plenamente convencido en su propia mente*” los animó Pablo (Romanos 14:5). Los dos lados estaban expresando el señorío de Cristo en sus vidas por las cosas que ellos estaban haciendo, aunque eran opuestas la una de la otra (Romanos 14:7-9). Desde que cada uno iba a dar cuentas de sí mismo delante de Dios, otros creyentes no tenían derecho de tomar el lugar del Señor y pasarse juicio el uno al otro con desprecio (Romanos 14:10-12).

El escenario que Pablo describe da la imagen de una respuesta madura a las diferencias de los dos lados, una respuesta que entiende el significado del hecho que cada una de nuestras vidas pertenece individualmente a Dios debido a la crucifixión de Cristo. Su cruz y su resurrección crean una relación particular entre El y el creyente individual que está más allá del juicio de cualquier humano y que no puede ser destruida por el juicio humano: “*porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven* (Romanos 14:9). Todos aquellos que siguen este primer modelo prescrito por Pablo, pueden convivir con diversidad de prácticas dentro de la comunidad sin divisiones y sin perder el respeto y el amor el uno por el otro. Esta opción requiere madurez de parte de los cristianos la cual les permite mirar más allá de las prácticas y de los argumentos a una más profunda motivación de devoción a Dios que puede ser la fuerza motriz detrás de tan diversas formas externas.

La realidad es, sin embargo, que tal madurez intelectual y emocional fue (y aún es) ausente cuando de disputas entre Cristianos se trata.

2. El fuerte cediendo su libertad personal en consideración de la salvación del débil.

En ambos pasajes, 1 Corintios 8-10 y Romanos 14:13-15:3 Pablo trató con situaciones en las cuales las personas fuertes en la fe o maduros de conciencia (construida a través del conocimiento y experiencia de Dios), quienes eran capaces de actuar con una libertad considerable, podrían sin embargo no actuar en esa libertad en orden de ayudar a la persona que tenía una conciencia débil o carecía de fe. Otra vez el principio unificador – el valor de base para Pablo – era que el evangelio de la gracia de Dios y de la salvación en Jesucristo tiene que alcanzar a la gente y tener un efecto en sus vidas.

a. limitaciones en consideración al Cristiano débil

En 1 Corintios 8-10, Pablo discute un problema que fue muy controversial y delicado en la iglesia del primer siglo, la cuestión de la carne que había sido sacrificada a los ídolos. Esa carne era esencialmente la única carne disponible en varios pueblos Greco-Romanos (excepto donde la comunidad Judía tenía sus propios procedimientos para producir carne kosher). En Hechos 15:28-29, la carta de la iglesia de Jerusalén específicamente ordena a los gentiles a “*abstenerse de todo lo sacrificado a los ídolos,*” también referido como “*la contaminación de los ídolos*” (Hechos 15:20,29).

En 1 Corintios 8, sin embargo, Pablo claramente indica que él había enseñado a los Corintios que “*los ídolos no tienen existencia real*” y que “*no hay sino un solo Dios*” y que por tanto los ídolos paganos no podrían contaminar o bendecir nada o afectarlo en alguna manera (1 Corintios 8:4). El conocimiento de estas verdades daba poder a los Corintios de comer cualquier tipo de carne disponible, y aún unirse a los banquetes que se realizaban en diferentes salones conectados con los templos paganos de Corinto.

Pablo afirmó las verdades que él les había enseñado y la libertad de los ídolos que éstas verdades querían expresar, pero el añadió un detalle importante. Aunque los Corintios estaban afirmando que “*todos nosotros poseemos conocimiento*” Pablo refutó esta afirmación: “*no todos poseen éste conocimiento*” (1 Corintios 8:1-7). Había evidentemente gente entre los Corintios quienes eran evidentemente nuevos Cristianos y habían crecido adorando dioses paganos y pensando de la carne como sacrificada a ellos y dedicada de manera especial a una deidad particular (1 Corintios 8:7). Esta experiencia hizo que tuvieran una “*conciencia débil*” en

éste aspecto y particularmente vulnerable a las cuestiones de comer tal carne. Para todos aquéllos que tenían una conciencia fuerte debido a su conocimiento de Dios, tal comida era una afirmación de su libertad de los ídolos y de devoción a Dios solamente. Para la persona de conciencia débil el mismo acto producía una confusión de continuar compartiendo en el poder de la deidad pagana que ellos habían conocido toda la vida y esto les llevaba a comprometer su devoción a Dios y a Cristo.

Estos cristianos débiles eran vulnerables a perder su devoción al Señor y el trabajo del evangelio en sus vidas podría ser dañado. Pablo usa un lenguaje fuerte para advertir del peligro: “*su conciencia, siendo débil es contaminada*” (1 Corintios 8:7). El habló de convertirse en “*una piedra de tropiezo para el débil,*” o de “*herir su conciencia*” y de “*ser la causa de que el hermano tropiece*” (1 Corintios 8:9, 12, 13). La consideración crucial era el peligro de tener en poco el propósito fundamental del evangelio: “*ésta persona débil es destruida (apollytai), el hermano por quien Cristo murió*” (1 Corintios 8:11).

En tales casos, Pablo enfatizó que el principio fundamental del amor por el hermano tiene que sobrepasar toda libertad que el conocimiento de Dios le da a al Cristiano: “*por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano*” (1 Corintios 8:13).

Otra vez en Romanos 14:13-15:7, Pablo estaba tratando con un asunto parecido en una forma genérica. Cuando el respeto mutuo y la aceptación no podrían ser suficientes para arreglar las disputas entre Cristianos, todos aquellos que eran fuertes en la fe tienen que “*soportar las flaquezas de los débiles*” y estar cuidadosos de no poner “*tropiezo*” (skandalon) *al hermano*” de tal manera que si alguien “*es contristado por causa de la comida, ya no andas conforme al amor*” (Romanos 14:13,15:1). Otra vez, Pablo afirmó el principio fundamental en mas o menos el mismo lenguaje usado en 1 Corintios 8: “*No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió*” (Romanos 14:15). El significado básico del mensaje de la cruz demanda que uno ponga la salvación de un hermano o hermana por encima de la libertad personal. La libertad producida por el conocimiento de Dios es importante, pero nunca tan importante como lo es la salvación del hermano por quien Cristo murió. Así que, Pablo enfatiza “*no destruyas la obra de Dios por causa de la comida*” (Romanos 14:20).

En todas estas situaciones Pablo retó a todos aquellos que eran “fuertes” en fe, los cuales él consideraba que tenían la razón, a ir en contra de sus prácticas correctas a fin de salvar a los cristianos que tenían una fe “débil.” Aquí, el peligro no era que los cristianos débiles estuvieran en desacuerdo con los cristianos fuertes, o que ellos se opusieran a sus prácticas. El peligro era que ellos serían fundamentalmente dañados en su fe y su relación con Cristo sería destruida. Su salvación estaba siendo puesta en peligro, y por tanto el fuerte debería sacrificar su libertad y practicar una doctrina más correcta y madura, importante como esto era, a fin de salvar al débil.

b. Limitaciones debido a los no cristianos

En 1 Corintios 9, Pablo describe sus propias opciones para limitar su libertad en Cristo a causa de otra categoría de gente – aquéllos que aún no conocían a Jesús o su salvación. El tema evidentemente surgió debido a que Pablo se negó a recibir ayuda financiera de aquéllos a quienes él había predicado y enseñado el evangelio. Pablo insistió que él tenía derecho a ése sostenimiento, así como Pedro y otros líderes Cristianos lo hacían. Pero él había renunciado a ése derecho/autoridad/libertad como parte de su propio compromiso de ganar a judíos y Gentiles. Su deseo era que “*predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio*” (1 Corintios 9:18). Otra vez el dijo. “*sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo*” (1 Corintios 9:12).

De hecho, Pablo insiste que “*siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número*” (1 Corintios 9:19). Pablo describe como él se sacrificó a fin de remover cualquier obstáculo posible del camino de los no cristianos. Él era muy conciente que el mensaje de la cruz era en sí mismo un obstáculo – *para los Judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura*” (1 Corintios 1:23) – pero éste era el

obstáculo de Dios y lleva con él poder salvífico y sabiduría de Dios. Pablo estaba intensamente preocupado por no añadir ningún obstáculo al evangelio de forma que esto le impidiera a la gente el oírlo claramente debido a su reacción contra el predicador o la comunidad Cristiana. Pablo dice que él concientemente se adaptó a las formas de pensar y actuar de todos aquéllos a los que él estaba tratando de alcanzar – Judíos, aquellos que estaban bajo la ley, los que estaban fuera de la ley, los débiles – “*a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos*” (1 Cor 9:22). Otra vez, su principio fundamental era que el propósito de la cruz de Cristo tiene que determinar sus acciones. Ese principio guió a Pablo en su toma de decisiones.

3. Preservando la libertad en Cristo de toda una clase de cristianos

Otra situación en la que el mismo principio fue aplicado con resultados aparentemente diferentes fue descrito por Pablo en Gálatas 2:11-21. Otra vez, el delicado tema del comer apareció. Pablo bosquejó un evento que ocurrió en la iglesia de Antioquía, una iglesia en la que había Cristianos Judíos y gentiles. Pedro había venido a Antioquía como líder de la iglesia de Jerusalén la cual era impresionantemente Judía. Debido al conocimiento que tenía Pedro y a su experiencia de Dios (por ejemplo su experiencia de que Dios acepta los gentiles en Hechos 10), Pedro comió con gentiles en Antioquía, aparentemente sin dar consideración a si la comida era Kasher, o propiamente preparada, o si había sido sacrificada a algún ídolo o algo similar. Sus acciones estaban en conformidad con las relaciones entre judíos y gentiles las cuales se habían desarrollado en Antioquía bajo el liderazgo de Pablo y Bernabé.

Después de algún tiempo, sin embargo, una delegación de hombres Judíos-Cristianos llegó de Jerusalén. Pablo los describe como “*algunos de parte de Jacobo*” Jacobo, el hermano del Señor, se había vuelto líder en la iglesia de Jerusalén después de que Pedro partió. Estos hombres se opusieron fuertemente a que los judíos comieran con los gentiles (probablemente basados en mandamientos de la escritura concernientes a comida pura e impura). Pedro probablemente trató de no ofender a éstos hermanos durante su estadía en Antioquía. Desde que Pedro era Judío, Pedro dejó de comer con gentiles (probablemente en sus hogares, quizás aún incluyó la Cena del Señor) a fin de no ofender a los hermanos de Jerusalén. Si los gentiles querían ser incluidos en la comunión con los hermanos de Jerusalén, ellos evidentemente tendrían que adherirse a las regulaciones alimenticias y escrúpulos que los hermanos de Jerusalén seguían. El cuerpo entero de Judíos Cristianos de Antioquía siguió el ejemplo de Pedro, incluyendo a Bernabé – pero no incluyendo a Pablo. Todos ellos menos Pablo creyeron que ellos podrían acomodarse a los escrúpulos de los hermanos de Jerusalén, quienes les parecía ofensivo el comer con gentiles o que su comida no fuera kosher.

A primera vista, parecería que Pedro simplemente estaba siguiendo el consejo de Pablo en 1 Corintios 8-10 y Romanos 14-15, es decir, que él no comería ciertas comidas por causa del hermano, y que él debería ser alabado por la voluntad de sacrificar su libertad a fin de mantener la unidad. Pablo vio el asunto de un modo diferente. Pablo dijo que el “*le resistió cara a cara, porque era de condenar*” (Gálatas 2:11).

Dos factores hicieron de ésta situación algo diferente de las ya descritas en 1 Corintios y Romanos. **Primero**, los hombres de Jerusalén no eran débiles de fe o de conciencia de modo que su fe peligrara debido a las relaciones de comunión entre judíos y gentiles en Antioquía. Ellos se opusieron a la comunión. Ellos la consideraron una práctica errónea, y ellos ciertamente no participarían de ello. Pero la práctica no ponía en peligro su fe. Ellos eran bien fuertes en su fe y de hecho consideraban que su práctica era superior a la de los hermanos de Antioquía. Su objeción no provenía de un sentido de vulnerabilidad sino de una posición de juicio al condenar las prácticas inclusivas de la iglesia de Antioquía antes que ellos llegaran.

Segundo, y lo más importante para Pablo, es que la acción de Pedro no consistió simplemente en ceder su libertad personal a causa de la conciencia de un hermano. Más bien ocasionó que toda una clase de cristianos cedieron su libertad – los gentiles en este caso. Pedro ciertamente tenía el derecho de ceder su propia libertad de acción, pero el no tenía el derecho de comprometer el significado del evangelio por otras personas. Por tanto, Pablo enfáticamente se quejó que Pedro y Bernabé estaban comprometiendo “*la verdad del evangelio*” (Gálatas

2:5,14). A pesar de su respeto por Pedro y por su relación tanto larga como cercana con Bernabé, Pablo sabía que algo fundamental estaba en juego. Él estaba listo para enfrentar solo el juicio conjunto de los hermanos, en orden de preservar la libertad de todo un grupo de creyentes.

Para Pablo, la verdad de la libertad dada en Cristo era muy importante: “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo no hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*” (Gálatas 5:1). La libertad tiene que ser limitada si ésta es obstáculo a la salvación de alguna persona. Cada persona es libre de ceder su propia libertad por causa del evangelio. Pero nadie tiene el derecho de quitar la libertad dada por Dios a todos los Cristianos.

La dificultad que tenemos hoy día es parecida a la que tenían en el primer siglo. Tenemos que determinar lo que está en juego en una situación dada. ¿Deberemos ceder nuestra libertad personal o más bien debemos defender con ahínco la libertad de un grupo? Las experiencias hoy ciertamente varían de una congregación a otra, pero yo creo que es claro que la iglesia como un todo debe enfáticamente promover la libertad que Cristo ha dado a todos sus seguidores, incluyendo las mujeres, para usar los dones que el Espíritu les ha dado.

Reflexión final de cómo leer el Nuevo Testamento hoy

Cuando en el siglo 21 en América leemos pasajes en la Biblia los cuales describen la situación de la mujer en la iglesia del primer siglo, nosotros tenemos la tendencia natural de verlas a la luz de nuestras prácticas modernas. Hoy en día muy pocas restricciones son puestas a las mujeres por la sociedad, y frecuentemente nuestra primera reacción a los ejemplos Bíblicos es el de sentir las diferencias con nuestra sociedad y asumir que la Biblia promueve la restricción a las mujeres. Desde que nosotros somos personas que honramos la Biblia como la palabra de Dios y queremos seguir sus enseñanzas, nuestra inclinación es la de asumir que éste marco de referencia restrictivo refleja la voluntad de Dios de restringir a las mujeres a ciertas actividades en esferas limitadas de actividad y expresión. A veces nosotros tendemos a creer que una de las formas en que la iglesia hoy demuestra sus valores cristianos y su separación de caminos mundanos es manteniendo en silencio y fuera de papeles de autoridad a la mujer.

Frecuentemente nuestra falta de conocimiento del mundo antiguo hace que sea difícil oír el mensaje de la Biblia de la manera que lo oyeron aquéllos que lo recibieron primero. Pero, como hemos visto, de más nosotros aprendemos de las sociedades en las cuales la Biblia fue escrita, de más nosotros podemos ver el perfil distinto del mensaje Bíblico dentro de la sociedad alrededor de ella. Mientras más concientes nos hacemos de ése perfil, más nos damos cuenta que lo que es distintivo en el mensaje novo testamentario es precisamente el hecho de que las mujeres son valoradas al mismo nivel que los hombres. Los primeros Cristianos se dieron cuenta que las mujeres eran recipientes completos de los dones del Espíritu Santo de Dios, en la misma igualdad y proporción que los hombres, y proveyó a las mujeres con muchas más oportunidades para expresar esos dones, en comparación con las oportunidades que proveía la sociedad de sus alrededores.

Es muy difícil para nosotros en la América moderna el imaginar lo que era normal para las mujeres del mundo Greco-Romano y Judías del primer siglo así como es difícil para nosotros hoy el imaginar la situación de la mujer en las sociedades en Arabia Saudita y Afganistán. Como hemos visto, la expectativa típica para una mujer casada respetable en las ciudades que Pablo visitó era que ella viviría su vida tan recluida de la vida pública como la familia pudiera proveer. Probablemente ella no sería capaz de leer ni escribir, y por tanto ella no tendría acceso personal al estudio de las escrituras. Ella estaba bajo la autoridad de su padre hasta que se casara, y después estaría completamente bajo la autoridad de su esposo. Su vida estaba completamente inmersa en quehaceres del hogar que eran apropiados a su estado socio-económico. No se esperaba de ella que participara en actividades públicas o de carácter político, que hablara en un foro público, o que dijera algo en algún aspecto de la vida cívica, a menos que ella tuviera bastante riqueza y alcurnia que le dieran cierta medida de libertad. Ella se vestía modestamente en toda situación pública – completamente cubierta, excepto la cara y

las manos. Si ella no cumplía estas expectativas generales para una mujer casada, sus acciones podrían acarrearle vergüenza a ella, a su esposo y a toda su familia.

Obviamente, no todas las mujeres estaban en la categoría de “mujeres casadas respetables,” pero similares restricciones eran aplicadas a todas. El entendimiento de éste pasado cultural de lo que era normal y lo que se esperaba de una mujer nos provee parte del contexto para leer el Nuevo Testamento. Cuando nosotros tomamos éste conocimiento en consideración, esto puede prácticamente producir un reverso en la manera que nosotros oímos las instrucciones que nos da el Nuevo Testamento con respecto a la mujer. Si nosotros oímos el texto desde dentro de las expectativas de la sociedad moderna las instrucciones que nos da el Nuevo Testamento nos suenan bastante restrictivas. De ésta manera somos tentados a creer que ser fieles a Dios significa reforzar esas restricciones. Cuando nosotros entendemos el contexto de las sociedades antiguas, se torna bien claro que las restricciones son simplemente prácticas comunes del mundo antiguo y no son en ninguna manera un distintivo Cristiano. Como hemos visto, ellas se volvieron parte del Nuevo Testamento en situaciones donde era particularmente importante para los cristianos el ser como la sociedad a fin de no acarrear vergüenza a su comunidad.

Lo que es maravilloso acerca de Jesús y la iglesia primitiva, sin embargo, es el hecho de que aún en medio de esa sociedad tan restrictiva, ellos encontraron medios para mostrar que el hombre y la mujer son iguales delante de la presencia de Dios y mostraron que las barreras que separaban a hombres y mujeres en ésa sociedad no eran importantes para Dios. El mensaje distintivo del evangelio conlleva la libertad y la dignidad que corresponde a cada persona – hombre o mujer, esclavo o libre – mientras que ellos reciben a Cristo Jesús y mientras el Espíritu Santo los incorpora dentro del cuerpo de creyentes con dones particulares para ser usados para el bien común. Las restricciones del Nuevo Testamento concernientes al papel público de la mujer aparecen más como concesiones a las sensibilidades de su tiempo las cuales eran hechas por causa de obtener un beneficio mayor. Ese beneficio era la necesidad de toda persona de oír el evangelio, en forma completa y no adulterada. Cuando las mujeres estaban haciendo cosas que causaban ofensa innecesaria en esa sociedad y que impedían que la gente oyera el evangelio, la importancia crucial del evangelio requería que se colocaran limitaciones en sus acciones de forma que el mensaje del evangelio pudiera ser oído. Similarmente, cuando las mujeres estaban tomando un papel de liderazgo en expandir las herejías que corrompían o adulteraban el evangelio, ellas fueron mandadas a callar.

Detrás de éstos casos excepcionales, sin embargo, El Nuevo Testamento revela una vida comunitaria en la cual la mujer era activa en profecía, oración, trabajo duro, en actividades misioneras, enseñanza, “diaconado” o “ministros” de iglesias, corrigiendo falsa teología, siendo encarceladas por su fe, siendo benefactores de congregaciones, levantando hijos en la fe, guiando mujeres más jóvenes a desarrollar sus ministerios, siendo hogareñas, trabajando hombro a hombro con sus esposos, etc. En resumen, todo el ímpetu del Cristianismo fue el de dar mayor libertad a las mujeres (al igual que a esclavos y extranjeros) que la que ellos tenían en cualquier otra esfera pública de esa sociedad. Las restricciones que eran colocadas a las mujeres en ciertas situaciones problemáticas solamente las tiraba hacia atrás a los modelos de ésa sociedad, y ciertamente no hacia ninguna limitación que fuera de distintivo Cristiano.

Esa sociedad antigua ha perecido, pero los escritos del Nuevo Testamento de la iglesia del primer siglo han sobrevivido. Inevitablemente, el Nuevo Testamento es leído ahora en un nuevo ambiente, mientras que el contexto en el que fue escrito es frecuentemente olvidado. Debemos ser bien agradecidos que nuestra sociedad, aún con su multitud de problemas, tiene mayor sensibilidad hacia la igualdad racial y la igualdad de género, hacia los derechos civiles y educación para todas las personas que lo que tenía el antiguo imperio Romano. Es irónico de seguro, que la misma comunidad Cristiana que trajo libertad revolucionaria al imperio Romano, en nuestra sociedad baya a servir para crear una fortaleza de represión e injusticia basada en interpretaciones que alguna vez fueron hechas para los valores típicos del imperio Romano de la antigüedad. Las limitaciones impuestas a las mujeres hoy no representan obediencia a la eterna voluntad de Dios pero si a valores mal

interpretados del mundo antiguo los cuales llegan a nuestro mundo moderno con resultados sumamente nefastos.

En ese mundo antiguo, maestros cristianos como Pablo sabían que ellos se estaban esforzando en alcanzar gente pecadora y conducirlos a Cristo. Ellos tomaron en serio la necesidad de acomodar tanto como les fuera posible las formas de pensar de esa cultura a fin de – “*ser todo en todos*” – de forma que mucha gente oyera el mensaje y fueran transformados por el evangelio de Jesucristo. En nuestro propio tiempo deberíamos estar siguiendo su ejemplo. Debemos tomar bien en serio las formas de pensar de nuestra sociedad. Ciertamente que no debemos imponer prejuicios del imperio Romano en la sociedad de la América moderna. Nuestra sociedad está llena de problemas y errores que necesitan ser transformados por el evangelio. Pero en el punto de la igualdad entre el hombre y la mujer, entre clases, y entre todos los grupos étnicos, nuestra sociedad ha hecho un gran progreso que está muy por encima de las sociedades de la antigua Roma y del antiguo Medio Oriente – aún sobre nuestros propios prejuicios de hace un siglo. Hoy en día podemos estar alegres ya que la igualdad delante de Dios es actualmente alentada por los valores de nuestra sociedad, al menos en un nivel muy básico.

Si nosotros como Cristianos hoy escogemos no seguir el ejemplo de Pablo al tomar muy en serio a nuestra sociedad, si nos alineamos en contra de los pasos positivos que hemos dado de superar las barreras raciales y de género, si nosotros equiparamos la voluntad de Dios con los prejuicios de sociedades antiguas y fallamos en oír el llamado del evangelio de quebrar todo tipo de barreras, si nosotros hacemos de nuestras iglesias una fortaleza de desigualdad y exclusión que silencia los dones de la mujer, entonces nos constituimos nosotros mismos en una barrera al evangelio de Jesucristo. Nuestras prácticas contristarán el trabajo del Espíritu Santo en el seno de nuestros miembros y nos robará de las bendiciones de Dios que nosotros podríamos recibir a través de su trabajo. Nuestras prácticas comunicarán a los de afuera que nosotros creemos que de alguna manera las mujeres son inferiores a los hombres, y las personas que probablemente serían abiertas al evangelio más y más se alejaran de una realidad que nosotros reconocemos como inmoral y contraria a la realidad.

Si, de otra manera, nosotros seguimos de manera consistente el ejemplo de Cristo y las enseñanzas de Pablo, si creemos que Dios es alguien que tiene respeto por las personas y que no desea que ninguna barrera divida a sus hijos, si dejamos que el don del Espíritu Santo dado tanto al hombre como a la mujer para ser usado al máximo potencial posible, si nosotros animamos el amor, la unidad, la igualdad, el honor mutuo, y la sumisión mutua, nosotros no solamente estaríamos imitando el ejemplo de Cristo y los primeros Cristianos, nosotros también estaremos enriqueciendo el ministerio de la iglesia y su testimonio a un mundo que desesperadamente necesita oír las buenas noticias de Jesucristo.

Lo mismo que en tiempos antiguos, el soberano Espíritu Santo todavía reparte sus dones y “*reparte a cada individuo como el quiere*” (1 Corintios 12:11). Los dones que el da a las mujeres a veces es para estar calmadas, ministerios de servicio a la comunidad llevados a cabo desde la retaguardia lo mismo que ocurre a veces con los dones dados a los hombres. Pero también de la misma manera que a los hombres, esos dones del Espíritu pueden algunas veces tener la intención de edificar la comunidad a través de la oración pública, exhortación, edificación, consolación, testimonio y enseñanza.

Es profundamente importante que nosotros, como parte de una iglesia, no seamos culpables de contristar sistemáticamente al Espíritu de Dios, y rechazar los dones que el Espíritu ha dado tanto a hombres como mujeres a través de la historia. Si lo hacemos, nosotros nos robamos a nosotros mismos de las bendiciones del Señor y dañamos nuestro testimonio a un mundo alienado de Dios.

Es tiempo para que nosotros confiemos que el Espíritu sabe lo que está haciendo cuando el “*da a cada uno individualmente como el quiere.*” En vez de juzgar a las personas con crasos estereotipos o categorías – esclavo, libre, hombre, mujer – debemos preguntar como es que el Espíritu Santo ha dado sus dones a cada individuo, y debemos usar esos dones al máximo grado posible para la gloria de Dios y para edificar el cuerpo de Cristo.

Que Dios nos ayude a todos mientras buscamos el seguir su voluntad y ser discípulos de Jesucristo.